

The background is a solid red color with a fine, grainy texture. A single, thin, vertical white line runs down the left side of the page, starting from the top and extending almost to the bottom.

Ninguna Otra Doctrina

Por C. R. STAM

Ninguna Otra Doctrina

Por

CORNELIUS R. STAM

Presidente, BEREAN BIBLE SOCIETY, Chicago

Derechos de Autor, 1970

Por

CORNELIUS R. STAM

Tercera Impresión 1989

Traducción al español por:

FRANCISCO JOSAFAT MALDONADO TOSTADO

TODAS LAS CITAS BÍBLICAS HAN SIDO TOMADAS DE LA VERSIÓN
REINA-VALERA 1909, CON LA EXCEPCIÓN DE CIERTAS CITAS
ESPECIFICADAS DE LA VERSIÓN RV-1960

CONTENIDO	Página
Prefacio	8
CAPÍTULO I	
La Caída del Hombre, La Caída de Israel, La Caída de Babilonia	9
La Caída del Hombre.....	9
La Caída de Israel.....	11
La Caída de Babilonia	13
CAPÍTULO II	
En Vasos de Barro	17
Líderes Cristianos Fallando	17
Cuando los Líderes Espirituales No Fallaron.....	17
Un Cambio Dispensacional	18
Lecciones Espirituales Para Aprender.....	20
CAPÍTULO III	
La Sabiduría de este Mundo.....	22
El Mundo y el Creyente.....	24
¿Qué Hay de Cristo?.....	24
¿Qué Hay de las Naciones?.....	26
¿Qué Hay de los Judíos?	28
¿Qué Hay de la Iglesia?	29
¿Qué Hay de Mí?	32
CAPÍTULO IV	
Los Tiempos de la Comezón de Oír	34
La Advertencia de Nuestro Señor	34
La Doctrina de los Fariseos.....	35
La Doctrina de los Saduceos.....	36
Los Tesalonicenses, Los Bereanos y Los Atenienses	37
La Cuestión de la Exposición	38

CAPÍTULO V

	Página
¿Qué es la Verdad?	42
¿Qué es la Verdad?	42
Historia	43
Las Ciencias	43
Filosofía	44
Religión	45
La Verdad	46
Cristo, la Palabra Viviente	46
La Biblia, la Palabra Escrita	47

CAPÍTULO VI

Ninguna Otra Doctrina	49
Las Epístolas a Timoteo	49
Apostasía Entonces y Ahora	49
No Enseñen Diversa Doctrina	50
No Presten Atención a Historias	51
No Idolatren Personalidades	53
Proclama la Dispensación de Dios	55

CAPÍTULO VII

No te Avergüences	57
Banderas para Mostrar	57
“¡Yo Soy Fariseo!”	58
Borrando la Línea	58
Fundamentalismo Degradado	59
El Significado del Término Fundamentalista	60
En Dos Lados del Cerco	62
No Vayas a Mitad de Camino	62
Un Tiempo de Crisis	63
“No Te Avergüences...De Mí”	63

CAPÍTULO VIII

	Página
Relativismo en Nuestras Universidades	66
Las Zorras Pequeñas y un Poco de Levadura.....	67
Las Zorras Pequeñas, que Echan a Perder las Viñas	67
Un Poco de Levadura y Bendición Perdida	67
El Camino a la Restauración	68

CAPÍTULO IX

El Poder de la Piedad	69
El Misterio de la Anarquía	69
El Misterio de la Piedad	69
El Poder de la Piedad	70

CAPÍTULO X

Predica la Palabra	72
¿Una Mejor Manera?	72
¿Intelectualismo la Respuesta?.....	73
La Palabra de Dios para Nosotros Hoy	73

CAPÍTULO XI

Haz la Obra de Evangelista	75
Cumple tu Ministerio	75
Los Evangelistas Deben Enseñar la Palabra.....	75
Los Maestros de la Biblia Deben ser Evangelistas	76
Evangelismo de Cada Hombre.....	77

CAPÍTULO XII

La Epifanía de la Gracia	78
La Mayor Revelación de Todos los Tiempos.....	78
La Revelación Perdida a la Iglesia	78

	Página
Los Doce y su Comisión	80
Pablo y su Comisión.....	82
La Asombrosa Energía con la que Pablo Proclamó la Gracia	85
El Apóstol Divinamente Empoderado	88
La Luz Atenuada	89
Nuestra Responsabilidad de Reencender la Antorcha	90

CAPÍTULO XIII

Hagamos Inventario	92
Reserva en Mano	92
El Distintivo Apostolado de Pablo	93
La Pregunta de la Gran Comisión	94
La Pregunta del Bautismo	95
Vendedores y Soldados	97

CAPÍTULO XIV

Fidelidad, Apostasía e Indecisión.....	99
¿Cuál es tu Posición?	101

Prefacio

Muchos de los que han leído el libro *Cosas Que Difieren*, o *Los Fundamentos del Dispensacionalismo*, no están conscientes de que contiene la materia de estudio de un solo semestre en un curso de dos semestres sobre dispensacionalismo que enseñé mientras era decano del *Instituto Bíblico de Milwaukee*. El tema del otro semestre se tituló, *Una Encuesta Dispensacional de la Biblia*.

Quizás sea innecesario decir que durante mucho tiempo he tenido en mi corazón preparar esta encuesta dispensacional para la publicación en forma de libro de texto como un volumen complementario a *Cosas Que Difieren*.

“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros de la común salud, me ha sido necesario escribiros amonestándoos que contendáis eficazmente por la fe que ha sido una vez dada á los santos”.

Judas había esperado escribir a sus hermanos sobre un tema que hubiera deleitado sus corazones, pero había una emergencia. La falsa doctrina se había estado infiltrando y era “necesario” amonestarlos a “que contendáis eficazmente por la fe”. Márquelo bien, él no dijo simplemente que era necesario para él contender eficazmente por la fe, más bien era necesario que él les escribiera, amonestándolos a contender eficazmente por la fe.

Este es el objetivo del presente volumen, aunque “la fe” en nuestro caso es la “una fe” de Ef 4:5, toda la Biblia a la luz de la revelación encomendada a Pablo, o, por así decirlo “*la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio*” (Ro 16:25).

Como nuestro reciente volumen, *The Present Peril [El Presente Peligro]*, fue escrito para contender eficazmente por la fe, este volumen compañero, esperamos, le motive a contender eficazmente por la fe. Sus páginas están tomadas principalmente de artículos del *Berean Searchlight (Faro Bereano)* que el editor escribió con este objetivo particular en mente. Se titula *No Other Doctrine (Ninguna Otra Doctrina)* tras la exhortación de Pablo a Timoteo a “*que no enseñen diversa doctrina*” (1Ti 1:3).

Si bien estas páginas han sido escritas por un falible autor humano, y mientras el conjunto ha sido publicado en defensa de la fe, confiamos en que nuestra discusión de la Palabra de Dios al mismo tiempo traerá ánimo y bendición a los corazones de los lectores cuyo sincero deseo es que “vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente” (Tit 2:12). A medida que lo enviamos, lo encomendamos a Dios, cuyo Espíritu sólo puede aplicarlo a los corazones.

Cornelius R. Stam

CHICAGO, ILLINOIS
Enero 2, 1970

Capítulo I

LA CAÍDA DEL HOMBRE LA CAÍDA DE ISRAEL LA CAÍDA DE BABILONIA

Refiriéndose al llamado “reino animal”, G. K. Chesterton dijo una vez: “sólo el hombre puede ser ridículo porque sólo el hombre puede ser digno”.

Esto es cierto. Nadie se ríe nunca cuando un animal tropieza y cae, pero deja que un hombre lo haga y se hace objeto de burla. Esto es así en lo moral incluso más que en el ámbito físico. El hombre fue hecho para la dignidad y la gloria y cuando él cae él hace un ridículo de sí mismo.

LA CAÍDA DEL HOMBRE

“Porque como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores” (Ro 5:19).

De la creación original del hombre leemos:

“Y CRIÓ DIOS AL HOMBRE Á SU IMAGEN, Á IMAGEN DE DIOS LO CRIÓ; VARÓN Y HEMBRA LOS CRIÓ” (Gn 1:27).

¡Qué glorioso ser debe haber sido el hombre en ese momento! Y acorde con su gloria original era su morada y su posición dada por Dios:

“Y HABÍA JEHOVÁ DIOS PLANTADO UN HUERTO EN EDÉN AL ORIENTE, Y PUSO ALLÍ AL HOMBRE QUE HABÍA FORMADO” (Gn 2:8).

“Y LOS BENDIJO DIOS; Y DÍJOLES DIOS: FRUCTIFICAD Y MULTIPLICAD, Y HENCHID LA TIERRA, Y SOJUZGADLA, Y SEÑOREAD EN LOS PECES DE LA MAR, Y EN LAS AVES DE LOS CIELOS, Y EN TODAS LAS BESTIAS QUE SE MUEVEN SOBRE LA TIERRA” (Gn 1:28).

En el hermoso jardín del Edén, con todos sus deliciosos frutos, Dios, sin embargo, colocó un árbol del cual el hombre no debía participar. Este árbol era un símbolo de la distinción entre Dios y el hombre, un recordatorio constante de que Él era el Creador y el hombre la criatura, Él el Soberano y el hombre el súbdito, y que la vida y la felicidad del hombre dependían de un reconocimiento de esta relación.

Con la rebelión del hombre contra ésta orden, por lo tanto, todo cambió repentinamente. Los dos que habían disfrutado de tal bendita comunión con Dios en la belleza del jardín del Edén fueron repentinamente superados por un sentimiento de culpa, miedo y vergüenza. En un intento patético de cubrir su desnudez y hacerse aceptables a Dios, *“cosieron hojas de higuera*

y se hicieron delantales” (Gn 3:7). Pero la inutilidad de su esfuerzo se ve en el hecho de que al oír la voz de Dios en el jardín, “escondióse” de Su presencia.

“Y llamó Jehová Dios al hombre, y le dijo: ¿DÓNDE ESTÁS TÚ?”

“Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y TUVE MIEDO, PORQUE ESTABA DESNUDO; Y ESCONDÍME” (Gn 3:9, 10).

Ya el hombre se había convertido en una criatura caída, maldecida por el pecado y “ajenos de la vida de Dios”. Y con su caída toda la creación terrestre fue maldecida y arruinada y sometida a “la servidumbre de corrupción”, como la vemos hoy.

“Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora” (Ro 8:22).

La evolución moderna, por supuesto, niega el relato Bíblico de la caída y tiene mucho que decir sobre “el ascenso del hombre”, pero la evolución no explica, de hecho, evade diligentemente, lo que yace en la raíz misma de todos los problemas del hombre: *el pecado*. No explica adecuadamente por qué el hombre se encuentra débil, pobre, miserable, afligido, corrupto, pereciendo, y no explica por qué es tan indefenso como para levantarse de este estado. No explica su sentido inherente de culpabilidad; de hecho insiste en que no tiene motivo para un “complejo de culpabilidad”.

Todo hombre siente dentro de sí mismo un desorden, una *dislocación* positiva de las cosas, que la ciencia—ciertamente la *teoría* de la evolución—es incapaz de explicar. Solo el relato Bíblico de la caída lo explica y muestra cómo todos los problemas y angustias del hombre surgen de su propia *naturaleza*, la cual es caída y corrupta.

“...EL PECADO ENTRÓ EN EL MUNDO POR UN HOMBRE, Y POR EL PECADO LA MUERTE, Y LA MUERTE ASÍ PASÓ Á TODOS LOS HOMBRES, PUES QUE TODOS PECARON” (Ro 5:12).

Es muy importante que los no salvos aprendan esta lección; aprender que no es sólo nuestros pecados, sino nuestro *pecado* lo que nos hace no aptos para la presencia de Dios; no solo nuestras obras sino nuestra *naturaleza*; no solo lo que hemos hecho, sino lo que *haríamos* porque somos *esencialmente* pecadores como los hijos de Adán.

Tampoco el hecho de que hayamos *nacido* pecadores en modo alguno disminuye nuestra culpa. De hecho, lo enfatiza, porque el pasaje anterior explica que “la muerte así pasó á todos los hombres”, no simplemente porque Adán pecó, sino porque “*todos* pecaron”, es decir, *en Adán*. Por naturaleza, somos parte de Adán tanto como la hoja es para la rama y la rama para el árbol. Cuando Adán pecó, pecamos. Estábamos en Adán; hemos *venido de Adán* y, por lo tanto, participamos de su naturaleza caída y pecaminosa.

Antes de la creación del hombre, Dios dijo: “Hagamos al hombre á nuestra imagen, conforme á nuestra semejanza”, pero después de la caída leemos que Adán “engendró un hijo á su semejanza, conforme á su imagen” (Gn 1:26, cf. 5:3).

Así, los pastores galileos, por ejemplo, “tuvieron gran temor” cuando *“la claridad de Dios los cercó de resplandor”* (Lc 2:9), y nosotros deberíamos tener “gran temor” en circunstancias similares, simplemente porque *“todos pecaron, y están distituidos de la gloria de Dios”* (Ro 3:23).

En el mejor estado del hombre, su condición general todavía se describe más acertadamente con la palabra *caído*. Por mucho que lo intente, no puede levantarse de su condición depravada y pecaminosa, ni de sus resultados, y todos sus esfuerzos para lograrlo no son más que los de un hombre que trata de “reponerse por sus propios esfuerzos”.

Gracias a Dios, podemos ser liberados de la culpa y la condenación del pecado y de la muerte y corrupción que ha traído, por la fe en Cristo, quien “fué muerto por nuestros pecados” y fue “hecho por nosotros maldición” (1Co 15:3; Ga 3:13). Por la fe podemos comenzar a disfrutar esta liberación incluso ahora, sin embargo, su plenitud es aún futura, porque mientras que *en Cristo* el creyente más simple está “cumplidos [completo]” (Col 2:10), plenamente justificado (Ro 3:24; 8:33, 34) y ya sentado en los lugares celestiales (Ef 2:4-6), sin embargo, *“nosotros por el Espíritu, ESPERAMOS la esperanza [personal perfecta] de la justicia por la fe”* (Ga 5:5) y *“esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; El cual transformará el cuerpo¹ de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de Su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á Sí todas las cosas”* (Flp 3:20, 21).

Pero pasemos ahora de la caída de la raza a la caída de una nación.

LA CAÍDA DE ISRAEL

“La falta de ellos...la riqueza del mundo” (Ro 11:12).

Los hijos de Abraham fueron, por supuesto, originalmente hijos de Adán, y como tales, pecadores por naturaleza y práctica. Abraham y su simiente no habían sido escogidos entre los gentiles porque eran mejores que ellos, sino porque Dios, en Su gracia soberana, había planeado bendecir a todas las naciones a través de ellos.

La ley Mosaica fue dada para enfatizar este hecho, ya que si bien era apropiado y esencial que el pueblo favorecido de Dios poseyera un conocimiento claro de Su voluntad, era la ley escrita la que dejaba al descubierto su pecaminosidad inherente. Por lo tanto, leemos que *“por la ley es el conocimiento del pecado”* y que *“La ley empero entró para que el pecado creciese”* (Ro 3:20; 5:20).

¹ O, “cuerpo de humillación”

Algunos de los israelitas, como David, reconocieron humildemente su condición pecaminosa y la impotencia de los meros sacrificios para quitar sus pecados, buscando en la fe a Dios para el perdón y la ayuda para vivir agradables a Su vista. Estos fueron los hijos de Abraham en el *pleno* sentido de la palabra y, como él, fueron justificados por la fe.

Otros entre el Pueblo favorecido, sin embargo, y de hecho la nación en su totalidad, permanecieron sin convicción de su pecado. Cuando Juan el Bautista les pidió que se arrepintieran en vista de la venida del Mesías, fue decapitado por el malvado y licencioso “rey de Israel”. Cuando Cristo tomó el mismo llamado, Él fue crucificado. Y cuando los apóstoles y discípulos pidieron a Israel que se arrepintiera y aceptara al Mesías *resucitado y ascendido*, fueron amenazados y perseguidos y Esteban murió apedreado.

Así como Pablo salió predicando “al Judío primeramente”, ofreciendo a Cristo como la única esperanza de Israel, su mensaje fue rechazado durante todo el camino desde Jerusalem hasta Roma, donde dijo: *“por la esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena”* (Hch 28:20).

Por lo tanto, el apóstol tuvo que escribir:

“Mas Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado á la ley de justicia

¿Por qué? Porque la seguían no por fe, mas como por las obras de la ley:² por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo” (Ro 9:31, 32).

“Hermanos, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración á Dios sobre Israel, es para salud.

“Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios, mas no conforme á ciencia.

“PORQUE IGNORANDO LA JUSTICIA DE DIOS, Y PROCURANDO ESTABLECER LA SUYA PROPIA, NO SE HAN SUJETADO Á LA JUSTICIA DE DIOS.

“PORQUE EL FIN DE LA LEY ES CRISTO, PARA JUSTICIA Á TODO AQUEL QUE CREE” (Ro 10:1-4).

“¿Qué pues? Lo que buscaba Israel aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado: y los demás fueron endurecidos” (Ro 11:7).

Así, la nación favorecida cayó, como leemos en Romanos 11, y fue temporalmente desechada y dispersa,³ como los gentiles habían sido

² Note aquí la distinción entre creer la obediencia a la ley, porque fue reconocida como la Palabra de Dios (“la Obediencia de la fe”) y el cumplimiento de la ley funciona como una forma de establecer la propia justicia. Israel como nación cayó en la segunda categoría.

esparcidos más de dos mil años antes. ¿Quién puede observar a Israel y no ver esto?

Pero, *¿por qué* cayó Israel? Simplemente porque los hijos de Israel eran los hijos de Adán también. Dios les había dado la ley, no para ayudarlos a ser buenos, sino para mostrarles que ellos, junto con los gentiles, eran por naturaleza malos. Él había *hecho* una diferencia para demostrar que esencialmente no hay diferencia y que podrían buscar el perdón como pobres pecadores. En ninguna parte es esto más claramente indicado que en Ro 3:19.

“Empero sabemos que todo lo que la ley dice, á los que están en la ley lo dice [Israel], PARA QUE TODA BOCA SE TAPE, Y QUE TODO EL MUNDO SE SUJETE Á DIOS”.

Pero el pueblo de Israel, como nación, no había aprendido la lección. No cerrarían sus bocas. Dijeron, en efecto: “no hemos terminado todavía” y continuaron “ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia”.

Así fue que Israel cayó del lugar de privilegio y favor. Dios les permitió caer con el fin de demostrar históricamente que se habían negado a aprender por la ley; que “no *hay* diferencia”; que ni siquiera *ellos* eran mejores que otros; que *toda* la humanidad ha caído y que *todos* necesitan un Salvador. Y así también Dios mostraría las riquezas de Su gracia. La caída de Israel había demostrado de manera concluyente la ruina total del hombre.

“Mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia” (Ro 5:20).

“Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos” (Ro 11:32).

“Y reconciliar por la cruz con Dios á ambos [Judíos y Gentiles] en un mismo cuerpo, matando en ella las enemistades” (Ef 2:16).

LA CAÍDA DE BABILONIA

“En una hora vino tu juicio” (Ap 18:10).

Con el abandono a Israel Dios comenzó a reconciliar a Sí Mismo a ambos Judíos y Gentiles en términos iguales, “*para edificar en Sí Mismo los dos en UN NUEVO HOMBRE*”, llamado: “*el Cuerpo de Cristo*” (Ef 2:15; 1Co 12:13, 27).

Sin embargo, aquí nuevamente la depravación del hombre está expuesta. La verdadera Iglesia de esta dispensación, el Cuerpo de Cristo, está compuesta desde luego por todos los verdaderos creyentes, y

³ Los santos del Antiguo Testamento que verdaderamente buscaron a Dios en la fe tendrán su parte en el reino milenario, pero esto no sucederá hasta que Israel se convierta a Cristo (Véase Ro 11:15, 25, 26).

cualesquiera que fueren sus fallas, ellos son justificados por la sangre de Cristo y algún día serán glorificados y hechos como Él (Ro 8:30). Pero la iglesia *profesante* es lo que los *hombres* ven. En ella, gracias a Dios, hay muchos que son verdaderamente salvos, pero en su conjunto es apóstata y, después de que el Señor haya venido a llevarse a los Suyos, será totalmente así.

La Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre Babilonia. La antigua Babilonia fue la fuente de la idolatría y aparecerá nuevamente en la Babilonia del futuro, descrita tan completamente en Apocalipsis 17 y 18.

Consistentemente, Babilonia se establece en yuxtaposición con Jerusalem, que representa la adoración del verdadero Dios. Tal como la antigua Babilonia se enfrenta a la antigua Jerusalem, así también la futura Babilonia se enfrentará a la nueva Jerusalem. Una se llama “*la santa ciudad*”, la otra “*la madre de las...abominaciones de la tierra*” (Ap 17:5). Una es llamada “*una esposa*”, la otra “*una ramera*” y “*la madre de las fornicaciones*” (Ap 21:2; 17:5). Una representa la verdad y la pureza, la otra la infidelidad y la idolatría.

Lo que sea que aún tenemos que aprender sobre la Babilonia del futuro—y hay mucho—parece claro que representa lo que quedará de la cristiandad y de la Iglesia profesante después de que los miembros del Cuerpo de Cristo hayan sido arrebatados.

No debemos pasar por alto el hecho de que la Iglesia profesante ha fallado tan claramente como Israel una vez lo hizo y que ella será entregada al juicio como lo fue Israel una vez. De hecho, si hay alguna indicación de que la venida del Señor por los suyos puede estar muy cerca, es *la condición presente de la Iglesia profesante*.

Recordamos las palabras inspiradas de Pablo que, antes del día del Señor, muchos creyentes profesantes no “*sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amotonarán maestros conforme á sus concupiscencias [deseos], Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas [historias]*” (2Ti 4:3, 4).

¡Qué descripción tan acertada de lo que está sucediendo hoy en la Iglesia profesante! Si alguna vez hubo una caída de *la verdad*, es ahora. “¡Olvida la doctrina y predica a Jesús!” ellos gritan. Incluso los creyentes verdaderos pero no instruidos se unen al coro. El estudio y la comprensión de la Santa Palabra de Dios significa cada vez menos para ellos, ya que lo cambian por un evangelismo superficial y frívolo que no tiene mayor objetivo que obtener “decisiones para Cristo”, dando a sus oyentes poco o ningún *entendimiento* de las grandes verdades asociadas con justificación por fe en Cristo o identificación con Él; que predica un Cristo que sigue siendo un ser místico para aquellos que han “decidido” por Él. O, tal vez, intercambian un conocimiento de la Palabra escrita por tradiciones

humanas, credos muertos y una religión marchita y formal, esperando que sus “ordenanzas” hagan algo por ellos.

Que la Iglesia profesante de esta dispensación ha fracasado estrepitosamente es evidente por el hecho de que ella ha estado en el mundo durante diecinueve siglos, sin embargo, ha dejado a millones y millones de sus semejantes sin el evangelio; de hecho ella misma ha pervertido el evangelio. Tampoco la Iglesia verdadera, dentro de la Iglesia profesante, ha sido intachable aquí, porque en este siglo 20, la gran mayoría de los creyentes fundamentalistas todavía están trabajando— aunque a medias— ¡bajo la comisión equivocada, discutiendo todo el tiempo sobre los problemas asociados con el legalismo, la salvación bautismal y las señales milagrosas de esa comisión!

Gracias a Dios que la salvación hoy es por gracia mediante la fe, separada de las obras, como nos enseñan las epístolas paulinas, de lo contrario, casi nadie sería salvo, pero toda la situación es tan confusa que, antes de que llegue demasiado lejos, el Señor vendrá para llamar a los Suyos a Sí Mismo y dejará el resto al juicio.

No se equivoquen, la Iglesia profesante de hoy culminará en la Babilonia del mañana. Ciertamente, la confusión total, la mezcla de formalidad con fanatismo, de tradición con adoración, de dogma con superstición, no está muy lejos de lo que conocemos del Babilónicoismo, y cuando el Señor venga por los Suyos, el mundo estará plenamente maduro para esta religión falsa que prevalecerá bajo el nombre de cristianismo.

“Y entonces será manifestado aquel inicuo...cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

“Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; POR CUANTO NO RECIBIERON EL AMOR DE LA VERDAD PARA SER SALVOS.

“POR TANTO, PUES, LES ENVÍA DIOS OPERACIÓN DE ERROR, PARA QUE CREAN Á LA MENTIRA;

“PARA QUE SEAN CONDENADOS TODOS LOS QUE NO CREYERON Á LA VERDAD, ANTES CONSINTIERON Á LA INIQUIDAD” (2Ts 2:8-12).

“Aquel inicuo” al que se hace referencia aquí es, por supuesto, el “hombre de pecado” del versículo 3, el Anticristo venidero,

“Oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios” (Versículo 4).

Así, después de que los verdaderos creyentes sean arrebatados para estar con Cristo al final de la presente dispensación de la gracia, la religión

de este mundo estará encabezada en el Anticristo y lo que queda de la Iglesia profesante será Babilonia, la confusión religiosa de lenguas, unidos solo en rechazar y negar la *verdad*.

En cuanto al Anticristo, Pablo, por el Espíritu, lo llama “el hijo de *perdición*”.

“...al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida” (2Ts 2:8).

Y Babilonia sufrirá el mismo juicio, ya que Juan, por el Espíritu, profetiza:

“...CAÍDA ES, CAÍDA ES LA GRANDE BABILONIA, Y ES HECHA HABITACIÓN DE DEMONIOS, Y GUARIDA DE TODO ESPÍRITU INMUNDO, Y ALBERGUE DE TODAS AVES SUCIAS Y ABORRECIBLES” (Ap 18:2).

Y “los reyes de la tierra” y “los mercaderes de la tierra” lamentarán su caída, diciendo:

“¡AY, AY, DE AQUELLA GRAN CIUDAD DE BABILONIA, AQUELLA FUERTE CIUDAD; PORQUE EN UNA HORA VINO TU JUICIO!” (Ap 18:10).

Así juzgará Dios la religión organizada de ese día—lo que queda de la Iglesia profesante de *nuestros* días.

Como Dios juzgó a Adán y Eva por su rebelión; al juzgar a Israel por su apostasía, así también juzgará finalmente a la profesante Iglesia de Cristo.

A la luz de todo esto, suplicamos a nuestros lectores que no depositen su confianza en la Iglesia o en el hombre. Los mejores hombres son solo hombres en el mejor de los casos—la descendencia del Adán caído—y la Iglesia *profesante* está condenada a cierto juicio.

Apartémonos del hombre caído y fracasado; incluso desde sus instituciones religiosas, para depositar nuestra confianza en ese bendito Libro, la Palabra de Dios. Basémonos en nuestras creencias, no en las enseñanzas de una organización religiosa confusa y dividida, sino en las enseñanzas de la Palabra eterna de Dios—y ésta “traza bien”. Regulemos nuestras vidas y determinemos nuestras prácticas, no por credos de la Iglesia, ni por movimientos populares, sino por la voluntad revelada de Dios para nosotros hoy, como se describe para nosotros en las epístolas de Pablo.

Capítulo II

EN VASOS DE BARRO

“Tenemos empero este tesoro en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros”.

— 2Co 4:7.

LÍDERES CRISTIANOS FALLANDO

“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo;

“Reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

“Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros” (Flp 2:15-17).

¿Te has decepcionado de tu pastor o de los oficiales de tu iglesia o quizás de los líderes cristianos en general? ¿Has depositado una gran fe en algún líder espiritual solo para desilusionarte y descubrir que tu fe ha sido perdida? ¿Has observado la creciente popularidad de algún evangelista o maestro de la Biblia que sabes que no es sincero, mientras te das cuenta de que otro, cuya fidelidad y sinceridad son incuestionables, parece no llegar a ninguna parte?

Muchas personas no salvas han comenzado a asistir a la iglesia y han renunciado por completo debido a tales cosas. Y muchas personas verdaderamente salvas han estado tan profundamente desilusionadas por los fracasos que han observado en los líderes cristianos que su propia experiencia espiritual se ha visto negativamente afectada.

¡Cómo ayuda, en tales situaciones, poder “trazar bien la Palabra de verdad” y disfrutar *“en todas riquezas de cumplido entendimiento”*, que viene con plenitud *“para conocer [gr., epignósis] el misterio”*! (Col 2:2).

CUANDO LOS LÍDERES ESPIRITUALES NO FALLARON

Hubo un tiempo en la historia—un corto tiempo—en que los líderes espirituales *no* fallaron.

En Pentecostés, leemos, *“fueron todos llenos del Espíritu Santo”* (Hch 2:4).

Esto no fue porque los discípulos fueran todos tan piadosos o devotos. No fue porque hubieran orado con la mayor seriedad o hayan ejercido la fe

necesaria. Fue simplemente porque *“se cumplieron los días de Pentecostés”*. Había llegado el momento del cumplimiento de *la promesa* de Dios y, aparte de cualquier virtud espiritual en sí mismos, *“fueron todos llenos del Espíritu Santo”*, desde el más pequeño hasta el más grande de ellos.

Pentecostés introdujo una época que era una aspiración del reino por venir. Llenos del Espíritu y completamente bajo Su control, los seguidores de Cristo no solo poseían el poder de hablar en lenguas y hacer milagros, sino también de vivir vidas que realmente honraban a Cristo. Buscamos en el registro en vano por cualquier falla, error o pecado con el que puedan ser acusados. De hecho, todos estaban unidos en corazón y alma y vivían espontáneamente el uno para el otro. Aunque el grupo pronto llegó a contar más de cinco mil, el registro dice de ellos:

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes” (Hch 4:32).

UN CAMBIO DISPENSACIONAL

Pentecostés debe haber sido una experiencia refrescante; ¡un bendito anticipo del reino por venir! Pero cuando Israel rechazó al Rey glorioso y Su reino, se produjo un cambio en la dispensación. La orden pentecostal desapareció y se estableció *“este presente siglo malo”* (Ga 1:4). *“Mas cuando el pecado creció, sobrepujo la gracia”* (Ro 5:20) y el apóstol especial de Dios para esta era no fue uno de los doce, sino el principal de los pecadores, salvo por gracia y enviado para proclamar *“el evangelio [buena noticia] de la gracia de Dios”* (Hch 20:24).

Durante esta “era del mal” y bajo esta “dispensación de la gracia de Dios”, no todos los creyentes están “llenos del Espíritu”—ni siquiera todos los líderes cristianos. El Espíritu nos es dado más bien por *gracia*, para que podamos apropiarnos de Su ayuda por *la fe*, pero aquí todos estamos propensos a fracasar.⁴

Así es que solo doce años después de Pentecostés, encontramos que los creyentes ya no viven juntos en perfecta armonía. De hecho, incluso el más piadoso y sincero de entre ellos encontró que era imposible vivir en una comunión inmaculada con todos los que compartían su fe en Cristo.

En Hechos 15, Pablo y Bernabé tuvieron *“una disensión y contienda no pequeña”* con los judaizantes de Judea. En el gran concilio de Jerusalem, que resultó de esto, hubo profundas corrientes de desacuerdo y malos sentimientos, ya que “los Fariseos, que habían creído” presionaron sus argumentos para exigir la circuncisión y la observancia de la ley de los creyentes gentiles en general y de Tito en particular (Hch 15:5; Ga 2:3). De hecho, hubo incluso algunos *“falsos hermanos”* que habían sido traídos en

⁴ Ver el libro del autor, *“Verdadera Espiritualidad”*.

secreto, como dice Pablo, *“para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús”* (Ga 2:4). Pablo estaba muy consciente de esto, y *“ni aun por una hora cedimos sujetándonos”* (Ga 2:5). Y al leer el registro, nos decepciona descubrir que solo después de *“habiendo habido grande contienda”* (Hch 15:7) se levantó Pedro para dar el testimonio que podría haber hecho innecesaria gran parte de la disputa.

¡Qué escena de espíritu partícipe e intriga entre hermanos, creyentes en Cristo! ¡Qué tensiones debe haber habido entre ellos! Y ha habido muchas convenciones similares entre los creyentes desde entonces.

Años más tarde, en el registro de las Escrituras, encontramos que las condiciones siguen siendo las mismas. El apóstol Pablo ahora ha proclamado el mensaje de gracia por todas partes y las iglesias han sido establecidas desde Antioquía hasta Roma, todas basadas en la gran revelación del Señor glorificado a Pablo: *“la dispensación de la gracia de Dios”* (Ef 3:2).

¿Fueron los creyentes en estas asambleas “todos llenos del Espíritu Santo”? ¡Para nada! Hubo muchas fallas graves entre ellos: disputas, espíritu de partidismo, jactancia, laxitud moral, un deseo de volver a la ley, herejía doctrinal y lo que no. Y ahora que Pablo estaba en la cárcel, algunos de los aspirantes a líderes que hasta ahora no se habían atrevido a ser demasiado osados comenzaron a afirmarse.

Gracias a Dios, hubo algunos hombres piadosos, pero tímidos que, conmovidos por el encarcelamiento de Pablo, ahora estaban envalentonados para predicar la Palabra sin temor. Estos llevaron a cabo el trabajo del apóstol “por buena voluntad” y “por amor”, reconociendo su posición “por la defensa del evangelio” (Flp 1:14-17). Pero hubo otros que, aunque ciertamente “hermanos en el Señor” (Vers. 14), realmente predicaron a Cristo “por envidia y porfía” (Vers. 15). Estaban celosos del poder espiritual y el éxito del apóstol, y esta era ahora su oportunidad de brillar. Algunos incluso fueron insinceros en su predicación, secretamente complacidos con el encarcelamiento de Pablo y su nueva libertad recién descubierta, y suponiendo que su “éxito” estaba agregando aflicción a sus cadenas. Pero estaban equivocados, muy equivocados al suponer que el apóstol era tan insignificante, espiritualmente, como ellos. Resumiendo toda la situación, este gran y humilde hombre de Dios escribió:

“¿Qué, pues? Que no obstante, en todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, ES ANUNCIADO CRISTO; Y EN ESTO ME HUELGO, Y AUN ME HOLGARÉ” (Flp 1:18).

Su gran deseo había sido que Cristo pudiera ser proclamado más extensamente y diligentemente. Bien, esto ahora se estaba haciendo. No iba a encontrar defectos en Dios por los instrumentos que le agradó usar para lograr este fin. Su *“me huelgo, y aun me holgaré”*, parece indicar que estaba decidido a aplastar cualquier sentimiento de envidia o interés propio.

LECCIONES ESPIRITUALES PARA APRENDER

Creemos que el apóstol Pablo escribió a los creyentes filipenses sobre estas cosas—de hecho, creemos que el Espíritu lo *inspiró* a escribirlas, por varias razones importantes.

Primero, nos haría entender claramente el carácter de la dispensación bajo la cual vivimos. En Ro 5:20 está escrito:

“La ley empero entró para que el pecado creciese; MAS CUANDO EL PECADO CRECIÓ, SOBREPUJÓ LA GRACIA”.

Por lo tanto, en *“este presente siglo malo”* estamos viviendo bajo *“la dispensación de la gracia de Dios”*.

Dios no está salvando a las personas buenas, ni siquiera a las personas que se arrepienten y “haciendo obras dignas de arrepentimiento”. Más bien, está salvando a los pobres pecadores que vendrán a Él con todo su pecado. Él no quiere que le sirvamos para *ganar* nada. Él quiere que lo sirvamos por amor y gratitud por todo lo que tan libremente ha hecho por nosotros.

De manera similar, Él no usa solo a aquellos que están llenos del Espíritu Santo. El servicio ahora se basa en la gracia, y *todos* los que le sirven son, en el mejor de los casos, criaturas pobres y deficientes. Más que eso: en Su gracia soberana, incluso puede usar a algunos que no son sinceros en sus motivos para proclamar la Palabra, así como a algunos que están profundamente en serio. Nunca debemos quejarnos de esto, porque este es Su derecho. Pero incluso aparte de esto, no hay base para la queja, porque Él ha dejado muy claro que solo aquellos que le sirven con sinceridad y verdad serán recompensados “en aquel día”. Por lo tanto, aunque no podemos estar a la altura de todo lo que hacen otros cristianos, sus fallas no deberían amargarnos.

En segundo lugar, si comprendemos claramente el carácter de esta dispensación actual, no nos desanimaremos tan pronto en nuestro ministerio por Cristo.

Mire la forma en que los creyentes vivieron juntos durante la era pentecostal y usted puede exclamar: *“¿Por qué no podemos vivir de esa manera hoy? Regresemos a Pentecostés”*. Pero mire la forma en que los creyentes vivieron juntos después del levantamiento de Pablo, incluso entre sus amados filipenses, y dirá: “Hoy no es diferente”. Esto se debe a que los creyentes en Pentecostés fueron *todos* llenos del Espíritu en cumplimiento de la promesa de Dios, mientras que hoy Él en gracia ha encomendado Su mensaje a los hombres y mujeres que *fracasan*, que de hecho poseen el Espíritu, pero a menudo lo afligen.

“Tenemos empero este tesoro en vasos de barro,⁵ PARA QUE LA ALTEZA DEL PODER SEA DE DIOS, Y NO DE NOSOTROS” (2Co 4:7).

Finalmente, estas cosas han sido registradas por el efecto espiritual que deberían tener sobre nosotros. El hecho de que Pablo pudiera regocijarse de que *Cristo* fue proclamado incluso por aquellos que le tenían envidia y que no eran sinceros en sus motivos, sin duda debe haber causado una gran impresión en los divididos filipenses—y así debería sobre nosotros. El mensaje es claro: no importa cuáles sean los fracasos de los demás, *tú* ves que *eres* verdadero y fiel. La madre de este escritor constantemente impresionó a sus hijos con este precepto: “Siempre sé muy exigente contigo mismo y muy comprensivo con los demás”.

Es en vista del carácter de la dispensación de la gracia que el apóstol escribe a los creyentes de su tiempo, regocijándose en su *“fe en Cristo Jesús, y el amor...a todos los santos”* (Ef 1:15; Col 1:4). Nunca hagamos que esto se lea: “*amor* por Cristo Jesús, y *fe* en todos los santos”, porque si ponemos nuestra fe en los santos seguramente nos desilusionaremos, y en cuanto a nuestro amor por Cristo, esto siempre está muy lejos de su medida apropiada que el apóstol ni siquiera una vez lo menciona en ninguna de sus epístolas. Él solo puede maravillarse y deleitarse con el Bendito *“El cual me amó, y Se entregó á Sí Mismo por mí”* (Ga 2:20).

⁵ Vasos que se agrietan y se rompen fácilmente

Capítulo III

LA SABIDURÍA DE ESTE MUNDO

“¿Qué es del sabio? ¿qué del escriba? ¿qué del escudriñador de este siglo? ¿no ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”.

— 1Co 1:20.

Este desafío fue lanzado en el mundo intelectual de mil novecientos años atrás, tan famoso por su filosofía, literatura y arte. Tampoco son las palabras de alguien que carecía de los beneficios del aprendizaje superior. Más bien, fluyeron de la pluma de uno de los hombres más doctos, uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos, *el apóstol Pablo*. Más que esto, se encuentran en ese Libro de libros, *la Biblia*, que ha resistido, apenas pero magníficamente, todos los ataques de mil críticos a través de siglos de tiempo.

Muchos creyentes tienen un complejo acerca de sus convicciones cristianas y hablan de ellos en tono de disculpa cuando se encuentran cara a cara con “la sabiduría de este mundo”. Hay dos pasajes de las Escrituras que quizás sean propensos a olvidar. Estos son 1Co 3:19 y Pr 9:10:

“Porque la sabiduría de este mundo es necedad para con Dios”.

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”.

En realidad, los “intelectuales” de cualquier era son los que aceptan las teorías de aquellos que concuerdan entre ellos en que son intelectuales. ¡Desacuerde con ellos, y usted se ha calificado automáticamente ser un analfabeto!

Pero, ¿no ha progresado mucho el mundo, intelectualmente, desde los días de Pablo? ¿No es esto evidente en todos lados?

¡Por supuesto! Por un lado, nuestros físicos nos han enseñado cómo matarnos mucho más rápido ahora. ¡Moscú, Londres o Washington podrían desaparecer en unos minutos, y esto supone un considerable ahorro de tiempo!

¡Y piense en lo que se ha logrado en el campo de la electrónica! Ahora podemos mantener a las personas inteligentes pegadas a sus televisores durante horas y horas, con los ojos clavados en espectáculos que no siempre son sanos, pero a veces al menos entretenidos y ocasionalmente incluso informativos. ¡Y piense en los muchos dispositivos que ahorran tiempo en nuestros hogares! Todos estamos ahorrando tanto tiempo que ni siquiera podemos ser hospitalarios entre nosotros y nuestras instituciones

mentales están abarrotadas de pacientes que han colapsado por disfrutar de todo este tiempo de ocio.

¡Entonces considere nuestros logros en el transporte! Nuestras calles están atestadas de automóviles cuyos conductores se ponen nerviosos en los embotellamientos y ahogándose con los letales vapores de monóxido de carbono, o corriendo a altas velocidades, lo que es muy divertido hasta que de repente surge algún objeto como si fuera de la nada. ¡Y el avión! ¡Esto es realmente algo! Ahora podemos volar por el aire con tanto ruido y conmoción que gente inocente a millas de nuestros aeropuertos más grandes se mantiene despierta por las noches. Por supuesto, la minoría debería estar dispuesta a sufrir alegremente por la mayoría y es importante que un gran número de personas lleguen a lugares *rápido, rápido y rápido*.

Pero todo esto no es nada en comparación con lo que está sucediendo en el espacio exterior. Ahora tenemos todo tipo de cosas orbitando por ahí—y no todo es basura. Incluye algunos instrumentos muy sensibles, que nos sirven fielmente día a día. De hecho, los hombres de nuestra tierra en realidad han aterrizado en la luna y han traído algunas de sus rocas y polvo con ellos. Pronto, tal vez, tendremos gente de la hermosa Nueva Inglaterra, o de las impresionantes Montañas Rocosas, o de las encantadoras costas de Oregón, que viven en sus áridas yermas. ¡Maravillosa perspectiva! Y siempre podemos obtener los miles de millones necesarios de los contribuyentes.

Pero lo mejor de todo es que mientras aspiramos alcanzar la luna, e incluso Marte, tenemos una gran sociedad en la tierra; una sociedad cuya salvaje música pagana ha reemplazado a las hermosas melodías y armonías de los clásicos, y cuyo retorcido “arte” refleja la desconcertante confusión de nuestros tiempos; una sociedad en la que los niños y los jóvenes son corrompidos, las mujeres son robadas y violadas, y hombres, mujeres y niños son asesinados en las calles.

¡Oh, es maravilloso! Los jóvenes que se manifiestan en nuestras universidades por el derecho a usar un lenguaje sucio, si así lo desean, y que demandan una mayor voz en la gestión de nuestras instituciones de aprendizaje; ¡los grupos minoritarios marchan para protestar por sus diversos agravios, los disturbios y el derramamiento de sangre, el incendio y el saqueo! Y mientras tanto, muy silenciosamente, nuestros sindicatos más sofisticados de la mafia dirigen moteles y otras organizaciones comerciales—y vierten un flujo cada vez mayor de narcóticos, literatura pornográfica, etc., en nuestra comunidad iluminada, jueces y jurados que hacen lo que pueden para favorecer a los criminales y, si alguno de ellos aterriza detrás de las rejas, las juntas de libertad condicional están ahí para ayudarlos a ser liberados lo antes posible, para que nuestra feliz sociedad se beneficie de su experiencia y nuestras instituciones mentales y penales puedan ampliarse aún más. Seguramente nunca lo hemos tenido tan bien.

EL MUNDO Y EL CREYENTE

Al hablar sobre el mundo y sus “logros”, hemos estado usando el pronombre “nosotros” porque estamos *en* el mundo y, en ese sentido, somos parte de él. Sin embargo, estamos conscientes de la oración de nuestro Señor concerniente a Sus discípulos:

“No son del mundo, como tampoco Yo Soy del mundo”.

“Santifícalos [Lit. “Sepáralos”] en Tu verdad: Tu Palabra es verdad (Jn 17:16, 17).

El pueblo de Dios en todas las épocas ha sido apartado del mundo que los rodea por su fe en Su Palabra. Por lo tanto, en un sentido muy importante, debe decirse de ellos: *“No son del mundo”*. Con esto en mente, veamos si este mundo es realmente tan sabio en lo que respecta a los asuntos más importantes.

¿QUÉ HAY DE CRISTO?

¿Él está vivo—*en realidad, físicamente*? Las Escrituras declaran en el lenguaje más claro y enfático que Él lo está; que después de Su resurrección pasó cuarenta días con Sus discípulos, después de lo cual los discípulos fueron a todas partes proclamando Su resurrección. El apóstol Pablo declaró:

“Después apareció á más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún⁶...Y el postrero de todos...me apareció á mí”. (1Co 15:6, 8).

Este hombre altamente educado e intelectual pagó el precio de proclamar la resurrección incluso a los enemigos más amargos del Señor, que no se atrevieron a permitirse creer que estaba vivo de nuevo. Y Lucas, ese minucioso recopilador de evidencia, declara que nuestro Señor *“Se presentó vivo con muchas pruebas indubitables”* (Hch 1:3).

¿Es falso todo este testimonio? El mundo duda de que Cristo esté vivo, pero no puede estar seguro.

En la época de Pascua, sin duda, los líderes religiosos apóstatas gritan: “¡Él vive! Lo crucificaron, pero el bien que Él hizo sigue vivo. Su influencia se siente en todas partes”. Pero su lenguaje delata su incredulidad en Su resurrección de entre los muertos. La “historia de Pascua” es más bien una especie de mito religioso que debe ser aceptado por la “fe”. Esto sobre la base “inteligente” de que la resurrección real de los muertos es, por supuesto, imposible.

⁶ Implicando que su declaración podría ser fácilmente verificada.

Pero la verdadera fe no puede descansar en un mito. Si Cristo *en realidad* resucitó o no de entre los muertos es un tema de la más profunda importancia para la humanidad, por dos razones:

1. Cristo fue clavado en una cruz *por hombres en este mundo*, y dejado allí para morir en agonía y desgracia. Aunque la historia secular lo aclama como un buen hombre, y la historia sagrada como el hombre Dios, la humanidad o cualquier segmento de la humanidad nunca ha hecho ningún movimiento para repudiar esta horrible acción.
2. Las Escrituras declaran claramente que los hombres algún día comparecerán ante Él como Su Juez.

“[Dios] ha establecido un día, en el cual ha de juzgar al mundo con justicia, por aquel varón al cual determinó; dando fe á todos con haberle levantado de los muertos” (Hch 17:31; cf. Jn 5:22, 27, Hch 10:42, etc.).

La cuestión de la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos, entonces, es de la mayor importancia para cada hombre, sin embargo, los grandes pensadores de este mundo incrédulo están en la oscuridad al respecto. Sus intelectos dudan de lo que las Escrituras afirman, pero no *saben*; ellos no pueden estar *seguros*. Solo pueden preguntarse y preocuparse.

Pero nosotros, los creyentes, no nos quedamos en tal incertidumbre. Vemos la lógica sublime del mensaje de Dios acerca de Cristo. En la resurrección de Cristo vemos la única evidencia tangible de que nuestros pecados han sido pagados y la cuestión del pecado resuelta con justicia. En la resurrección de Cristo vemos también la garantía de la nuestra, y exclamamos con el apóstol Pedro:

“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado en esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos” (1P 1:3).

Nosotros los creyentes vemos la validez de la declaración de Pablo:

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos testigos de Dios...Y si Cristo no resucitó...aun estáis en vuestros pecados” (1Co 15:14-17).

Para aquellos “intelectuales” que niegan la posibilidad de la resurrección corporal, les preguntamos con Pablo:

“¡Qué! ¿Júzgase cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?” (Hch 26:8).

¿Por qué El que *dio* la vida en primer lugar no puede *restaurarla*? De hecho, estamos rodeados de una evidencia abrumadora del poder de la

resurrección de Dios; evidencia que causó que Pablo respondiera a los incrédulos con la respuesta fulminante:

“Necio, lo que tú siembras no se vivifica [dé vida] SI NO MUERE ANTES” (1Co 15:36; cf. Jn 12:24).

En realidad, nosotros los creyentes una vez tuvimos que superar una incredulidad natural en la resurrección, pero ahora, en las palabras de Pablo: *“Por la fe entendemos”*. Fue solo cuando *creímos* la Palabra de Dios acerca del Cristo resucitado y viviente que llegamos a conocerlo y amarlo, junto con millones de otros. No es un simple consentimiento intelectual, sino una *fe* que honra a Dios. Así, el apóstol Pablo llama a la Palabra de Dios en cuanto a Cristo y la resurrección: *“la palabra de fe, la cual predicamos”*:

“Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro 10:9).

¿QUÉ HAY DE LAS NACIONES?

¡Cómo los sabios del mundo sonríen a los creyentes cuando insistimos en que no hay esperanza de una paz duradera en este mundo aparte del regreso personal de Cristo!

Pero, ¿no tenemos más razones para sonreír ante sus inútiles intentos de lograr una paz duradera? ¿No es pura ingenuidad de su parte suponer que pueden cambiar la naturaleza humana y hacer que este mundo sea permanentemente un lugar agradable para vivir?

Durante siglos, los líderes mundiales se han estado reuniendo alrededor de mesas componiendo pactos de paz, que firman primero en medio de ceremonias solemnes y luego, más tarde, se rompen como muchos pedazos de papel sin valor. Sin embargo, nunca se dan por vencidos, ya que incluso cuando la nave colectiva del estado cae, permanecen en el naufragio, proclamando aún sus brillantes visiones de “paz y prosperidad duraderas”, tal vez a través de las “Naciones Unidas”.

Realmente, ellos no *saben* qué pasará con las naciones, y es evidente que a menudo se atormentan con presentimientos. ¿Las naciones finalmente se destruirán mutuamente, o el espionaje, la intriga, la guerra y el derramamiento de sangre continuarán interminablemente?

El cristiano que cree en la Biblia no se queda al margen de esto, y ciertamente no alberga falsas ilusiones acerca de establecer la paz en la tierra sin el Príncipe de la Paz. Él ve que el mundo se dirige directamente hacia su juicio predicho, cuando Dios se reirá de los vanos intentos del hombre para establecer la paz sin Su Hijo ungido en el trono. Él recuerda ese gran pasaje profético donde el Padre responde al rechazo del hombre hacia su Hijo al decirle al Hijo: *“Siéntate á Mi diestra, En tanto que pongo*

Tus enemigos por estrado de Tus pies” (Sal 110:1). Él recuerda el Sal 2:1-5:

“¿Por qué se amotinan las gentes⁷, Y los pueblos piensan vanidad?

“Estarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos Contra Jehová, y contra Su ungido, diciendo:

“Rompamos sus coyundas, Y echemos de nosotros sus cuerdas.

“El que mora en los cielos se reirá; El Señor se burlará de ellos.

“Entonces hablará á ellos en Su furor, Y turbarálos con Su ira”.

Los que se quejan: “¿Por qué Dios no *hace* algo?” Deberíamos agradecer que durante diecinueve siglos desde que Cristo fue exiliado de esta tierra, Dios haya permanecido en silencio, porque cuando Él hable de nuevo será porque les “hablará á ellos en Su furor” y cuando “haga algo”, será para “turbarálos con Su ira”.

El creyente recuerda las profecías de Daniel y de nuestro Señor acerca de este mundo que rechaza a Cristo:

“...y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente hasta entonces...” (Dn 12:1).

“Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será” (Mt 24:21).

Los incrédulos pueden considerarnos pesimistas por creer en estas predicciones, pero a la luz de la profecía cumplida y de todas las indicaciones actuales, sostenemos que nuestra fe descansa sobre un fundamento más firme que su incredulidad. Además, si bien es bueno mirar el lado positivo de las cosas, el mero optimismo no altera los hechos.

Pero el creyente de la Biblia no es pesimista, porque ve más allá de la “gran tribulación” hasta la venida de Cristo a la tierra para reinar como el Hijo real de David. Él recuerda un gran volumen de profecías bíblicas sobre este tema, incluyendo pasajes como los siguientes:

“He aquí que vienen los días, dice Jehová, y despertaré á David renuevo justo, y reinará Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jer 23:5).

“Y juzgará entre las gentes, y reprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra” (Is 2:4).

⁷ De Israel. Véase Hechos 4:25-27.

El creyente de la Biblia recuerda decenas de bellos pasajes proféticos que describen el reinado del reino de Cristo: cómo Dios mismo reinará en la persona de Cristo (Is 9:6, 7), cómo se purificará el gobierno (Is 11:4), la guerra y el derramamiento de sangre serán abolidos (Is 2:4), la salud y la larga vida serán restauradas a la raza humana (Is 35:5, 6; 65:20), la creación animal será domesticada (Is 11:6-9) y la maldición será eliminada de la creación vegetal (Is 35:1, 2, 6, 7).

Sí, los creyentes, incluso creyentes de esta presente dispensación de gracia, con su vocación y posición *celestial*—esperan ansiosamente con anticipación al cumplimiento de Ap 11:15:

“...Los reinos del mundo han venido á ser los reinos de nuestro Señor, y de Su Cristo: y reinará para siempre jamás”⁸.

¿QUÉ HAY DE LOS JUDÍOS?

Seguramente esta es una pregunta relevante, ya que las naciones han tenido problemas con los hijos de Israel durante muchos siglos y “la cuestión judía” simplemente no será eliminada.

Otras razas y naciones han sido consumidas o asimiladas, pero no el Judío. Los imperios han resucitado, caído de nuevo y desaparecido, pero el judío, incluso desde su dispersión en todo el mundo hace diecinueve siglos, todavía conserva su identidad distintiva. Por lo tanto, si bien se le llama “el judío internacional”, también se le llama “el judío indestructible” y “el judío imponderable”.

Para el mundo incrédulo, el Judío es un enigma. En las últimas décadas ha comenzado a regresar a la tierra que dejó hace diecinueve siglos. Aunque esta tierra ya está asentada en gran medida por las naciones árabes, el judío afirma que le pertenece a él—toda ella, y quiere convertirla en su hogar. ¿Por qué el judío no es, como los italianos, los alemanes y los franceses, asimilados por las naciones en las que él habita? ¿Por qué, después de mil novecientos años es tan distintivamente judío, sin importar dónde vive o en qué cultura nació y creció? El mundo no lo sabe; solo se encuentra constantemente confrontado con el problema.

Pero el cristiano que cree en la Biblia lo sabe. Él sabe que se profetizó hace tres mil cuatrocientos años que Israel “no será contado entre las gentes” (Nm 23:9). Él sabe que *Dios* está preservando la raza judía para Su propio propósito misericordioso. Él sabe que las naciones como tales nunca conocerán la salvación y la bendición hasta que lleguen a regocijarse *con el Israel redimido*, que habita seguro en la tierra de Canaán (Véase Is 60:1-3; Jer 23:5-8; Zac 8):13, 23; Ro 15:8-12).

Él sabe que Israel, al igual que las otras naciones, pasará por la próxima “tribulación”, pero que las profecías que predicen esto también

⁸ Lit., “hasta los siglos de los siglos”, aunque el carácter de Su reinado será alterado “cuando entregará el reino á Dios y al Padre” (1Co 15:24). Vea el libro del autor: *Cosas Que Difieren*.

predicen que este será el momento de su redención. Por lo tanto, leemos en Jer 30:7:

“¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante á él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado”.

¿Cómo se salvará Israel de esto? Zac 14:1-4 explica:

“He aquí, el día de Jehová viene, y tus despojos serán repartidos en medio de ti.

“Porque Yo reuniré todas las gentes en batalla contra Jerusalem; y la ciudad será tomada, y saqueadas serán las casas, y forzadas las mujeres: y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será talado de la ciudad.

“Después saldrá Jehová, y peleará con aquellas gentes, como peleó el día de la batalla.

“Y afirmaránse Sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas...”

El efecto del regreso del Mesías para liberar a Su pueblo rebelde será dramático:

“...mirarán á Mí, á quien traspasaron, y harán llanto sobre Él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre primogénito” (Zac 12:10).

Este arrepentimiento en la parte de Israel se encontrará con una gran misericordia y gracia en parte de Dios, como el siguiente capítulo mostrará:

“En aquel tiempo habrá manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalem, para el pecado y la inmundicia”.

Por lo tanto, el apóstol Pablo declara en Ro 11:26, 27:

“Y luego todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, Que quitará de Jacob la impiedad;

“Y este es Mi pacto con ellos, Cuando quitare su pecados”.

¿QUÉ HAY DE LA IGLESIA?

La Iglesia, como el Judío, es un enigma para los sabios más sabios del mundo. La supuesta representante de Dios, y disfrutando del respeto, incluso de la reverencia de millones, está confundida y dividida, comete enormes errores y, a lo largo de los siglos, ha sido culpable de una increíble corrupción. El hermano del escritor y su esposa, misioneros en China, fueron decapitados por los comunistas, pero el comunismo no es más que la reacción natural a una Iglesia corrupta.

En general, el mundo está decepcionado con la Iglesia porque la busca para salvar el desastre que el hombre ha creado, y siente que la Iglesia debería ser la que establezca la justicia y la paz en la tierra.

Este es un grave problema, pero ha sido creado solo porque el mundo, incluido el mundo religioso, ni siquiera sabe lo que Dios está haciendo hoy. Ella ignora Su programa, tan claramente delineado en las Escrituras.

Los cristianos inteligentes y creyentes en la Biblia saben que no es el propósito de Dios salvar el naufragio, sino salvar las almas perdidas *de los* restos y agregarlas al “Cuerpo de Cristo”, la verdadera Iglesia de esta presente dispensación de gracia.

El creyente de la Biblia no confunde a la iglesia profesante con la verdadera Iglesia de Dios. La primera es una organización, o numerosas organizaciones, con oficinas centrales en la tierra. Esta última es un organismo vivo,⁹ con Cristo, su Cabeza viviente, y su posición y perspectiva en el cielo.

Algunos, quizás la mayoría, de los miembros del organismo vivo pertenecen a la organización creada por el hombre y algunos son más, algunos menos inteligentes en cuanto a lo que la Biblia enseña acerca de la verdadera Iglesia, pero creyentes en Cristo, ya sea dentro o fuera de las diversas denominaciones, se han unido eterna e inseparablemente con Cristo como miembros de Su Cuerpo (Ro 12:5; 1Co 12:12, 27).

La organización creada por el hombre puede exigir la sumisión al bautismo en agua y / u otras ordenanzas para la membresía, pero los creyentes instruidos saben que esto no se basa en la Palabra correctamente trazada. Ellos saben que mientras que el bautismo en agua y otras ordenanzas fueron requeridos en el programa de Cristo *en la tierra* y sus doce apóstoles, estos no tienen relación con el Señor glorificado y Su programa para hoy, encomendado por revelación a ese otro apóstol, Pablo.

“PORQUE POR UN ESPÍRITU SOMOS TODOS BAUTIZADOS EN UN CUERPO...” (1Co 12:13).

Pero, ¿qué hay del futuro de la Iglesia? Los grandes líderes mundiales han hecho todo tipo de predicciones sobre esto. ¿Se desmoronará finalmente y caerá, o surgirá como el pacificador del mundo y traerá justicia eterna? Los grandes líderes mundiales no lo saben. Algunos desprecian a la Iglesia, otros la buscan como guía, pero siempre con recelos.

Los cristianos inteligentes que creen en la Biblia, sin embargo, inmediatamente preguntan: “¿Qué iglesia?”

⁹ Debe notarse, sin embargo, que cualquier grupo *local* de creyentes en una asamblea puede llamarse Bíblicamente una iglesia (1Co 1:2, etc.). La iglesia local es la contraparte terrenal de la verdadera Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

¿Cuál es el futuro de la *verdadera* Iglesia, el Cuerpo de Cristo? Él conoce un secreto acerca de esto, porque Pablo, el apóstol de esta dispensación, lo declara por inspiración divina:

“He aquí, os digo un misterio [Lit. “te digo un secreto”]: Todos ciertamente no dormiremos [en la muerte], mas todos seremos transformados” (1Co 15:51).

En su carta a los Filipenses, el apóstol explica *cómo* “todos seremos transformados”:

“Mas nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

“El cual transformará el cuerpo [humillado] de nuestra bajeza, para ser semejante al cuerpo de Su gloria, por la operación con la cual puede también sujetar á Sí todas las cosas” (Flp 3:20, 21).

1Ts 4:13-18 declara que en ese momento “el Mismo Señor... descenderá del cielo” y nosotros los creyentes “seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Una comparación de este pasaje con el siguiente capítulo indica que esto tendrá lugar *antes de* que la ira de Dios sea visitada en esta tierra.

Con la verdadera Iglesia así arrebatada al cielo, la iglesia apóstata, la gran organización religiosa quedará sola. Ésta no es el grupo de aquellos sobre quienes Cristo estableció Su amor, y quienes a cambio Lo amaron (Ef 5:25-27). Esta es la multitud de aquellos que son “religiosos” pero ni siquiera *conocen* a Cristo. Mientras profesan Su nombre, han sido cualquier cosa menos fieles a Él. Por lo tanto, esta Iglesia, dejada atrás en la venida de nuestro Señor por la Suya, se llama “La Ramera” (Ap 17, 18). También se le llama “Babilonia”, un nombre apropiado, ya que la organización apóstata siempre se ha caracterizado por la confusión de lenguas y por la idolatría ceremonial—de la cual la antigua Babilonia fue la fuente. Ahora todas las denominaciones apóstatas se habrán unido bajo esta única cabeza.

¿Qué será de esta Iglesia? Lea Apocalipsis, capítulos 17 y 18, que claramente tienen que ver con la organización religiosa apóstata de la “tribulación” venidera. Estos capítulos abundan en pasajes como los siguientes:

“Ven acá, y te mostraré la condenación de la grande ramera...” (17:1)

“Caída es, caída es la grande Babilonia, y es hecha habitación de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas aves sucias y aborrecibles” (18:2).

“¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!” (18:10).

Cómo todo esto armoniza con lo que leemos en 2Ts 2:7-12:

“Porque ya está obrando el misterio de iniquidad: solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora impide;

“Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su venida;

“A aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos,

“Y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

“Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean á la mentira;

“Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, antes consintieron á la iniquidad”

Esto nos lleva a nuestra última pregunta:

¿QUE HAY DE MÍ?

¿No es asombroso que hombres que pueden producir intrincados mecanismos electrónicos, construir rascacielos gigantes, volar a hombres a la luna y regresarlos—No es sorprendente que tales hombres a menudo ni siquiera saben lo que finalmente será de ellos mismos? Y lo que es aún más sorprendente es que la mayoría de ellos ni siquiera intentan averiguarlo en serio.

Son lo suficientemente inteligentes como para planificar cuidadosamente el futuro en lo que respecta a los asuntos temporales, pero lo suficientemente necios como para descuidar su bienestar eterno. Hacen planes para sí mismos *en caso* de que se enfermen y necesiten fondos adicionales para cirugía, medicamentos y atención hospitalaria. Incluso hacen planes para sus seres queridos en caso de muerte o duelo, pero no se preguntan a sí mismos: “¿Qué será de *mí* después de la muerte?”

Diariamente “el sabio de este mundo” atestigua la verdad de Heb 9:27, que *“está establecido á los hombres que mueran una vez”*, y la mayoría de ellos sabe que la Biblia agrega: *“y después el juicio”*. Pueden esperar que esto no sea más que una falsa alarma, pero no lo saben. Solo pueden preguntarse y preocuparse. Heb 2:15 declara que *“por temor de la muerte”* están *“toda la vida sujetos á servidumbre”*. Al igual que Adán, corren y se esconden de Dios en lugar de correr hacia Él y preguntar: *“¿qué es menester que yo haga para ser salvo?”* Demasiado cobardes para hacer frente a su propia condición perdida, deambulan sin luz más allá de la tumba, sin esperanza más allá de la tumba—demasiado temerosos, en general, para siquiera hablar de la muerte.

El creyente en la Palabra de Dios no se queda así en la oscuridad. Él se gloria en la verdad de los pasajes de los cuales hemos citado en la parte anterior. Los citamos ahora en su totalidad:

Heb 2:14, 15: “Así que, por cuanto los hijos [de Adán] participaron de carne y sangre, Él [Cristo] también tomó parte de lo mismo, para que mediante la muerte destruyera al que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo;

“Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre”.

Heb 9:27, 28: “Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una vez, y después el juicio;

“Así también Cristo fué ofrecido una vez para agotar los pecados de muchos; y la segunda vez, sin [Lit. apartado de] pecado, será visto de los que le esperan para salud”.

¡Qué diferencia hace esto en las perspectivas de uno! Creyendo que Cristo había muerto por *sus* pecados, y trabajando incansablemente día tras día para hacer saber a los demás, el apóstol Pablo pudo decir: *“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”.*

Capítulo IV

LOS TIEMPOS DE LA COMEZÓN DE OÍR

Para la Iglesia profesante, el día de la controversia teológica ha pasado. El *Ecumenismo* es ahora la palabra en cada lengua. Los líderes de la iglesia parecen haberse convencido de que la sofocante confusión en la Iglesia solo puede superarse si todos nos reunimos, minimizando nuestras diferencias y enfatizando aquellas doctrinas con las que todos estamos de acuerdo. Como resultado, algunas de las doctrinas más importantes de la Escritura no son negadas ni afirmadas; son ignoradas. Pero poco importa, porque el objetivo ahora no es ser fiel a la Palabra de Dios escrita, sino velar porque la Iglesia sea “fuerte” y goce del respeto del mundo.

El Ecumenismo, es triste decirlo, también ha hecho avances importantes entre los creyentes evangélicos. Muy rara vez los hombres de Dios se ponen de pie para defender por las Escrituras las verdades que creen y proclaman. El debate teológico ha dado lugar al diálogo, en el que dos individuos o grupos se sientan juntos para discutir sus diferencias y ver si no hay alguna base para el acuerdo.¹⁰ Esto parece generoso y objetivo, pero con demasiada frecuencia las convicciones se ven comprometidas y la verdad diluida por tales proyectos, con el resultado de que el poder del Espíritu se sacrifica por la fuerza numérica. Ningún hombre de Dios puede hablar en el poder del Espíritu cuando coloca *algo* ante la Palabra y la Voluntad de Dios. Tampoco puede la Iglesia estar verdaderamente unida y fuerte a menos que *ella* ponga primero la Palabra y la Voluntad de Dios y tome su lugar en el mundo como la embajada de Cristo en territorio extranjero (Véase 2Co 5:20).

Pero, ¿qué dicen las Escrituras sobre esta nueva “mentalidad abierta”, esta nueva tendencia “vamos a unirnos todos”?

LA ADVERTENCIA DE NUESTRO SEÑOR

Durante el ministerio terrenal de nuestro Señor, Él advirtió a Sus discípulos: “*Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos*” (Mt 16:6).

Los discípulos no comprendieron de inmediato el significado de la advertencia del Señor. Al darse cuenta de que habían olvidado tomar pan con ellos, supusieron que se refería a la levadura que usaban sus panaderos, y llegaron a la conclusión de que los fariseos y los saduceos evidentemente intentaban envenenar su comida.

¹⁰ Es un hecho extraño e interesante, sin embargo, que pocos líderes u organizaciones de la Iglesia parezcan interesados en sentarse a dialogar con un grupo en particular: que proclama la base *Escritural* para la unidad, la verdad del “*un Cuerpo*” y su “*un bautismo*” (Ef 4:1-6).

Para corregir este error, nuestro Señor no hizo más que recordarles que, con unos pocos panes, había alimentado a cinco mil personas en una ocasión y cuatro mil en otra. Ellos mismos habían tomado cestas llenas de los fragmentos en ambas ocasiones. ¡Seguramente, entonces, *Él* podría proporcionarles comida!

“Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos” (Vers. 12).

¡Alguien *estaba* buscando envenenarlos—espiritualmente! Es dudoso que los Fariseos y los Saduceos pretendieran propagar doctrinas venenosas, pero en su orgullo e hipocresía eran las herramientas listas de Satanás. Debido a las cualidades destructivas de estas doctrinas, nuestro Señor había usado el término “levadura” para describirlas. En lo que concierne a la falsa doctrina, se necesita solo un poco para hacer un gran daño. Refiriéndose a esto mismo, Pablo advirtió a los gálatas que “*Un poco de levadura leuda toda la masa*” (Ga 5:9).

¿Qué era tan peligroso acerca de las enseñanzas de los Fariseos y de los Saduceos? En general, fue que los fariseos *agregaron* a la Palabra escrita (Mateo 23) y los saduceos tomaron de ella (Hch 23:8). *Ambas eran peligrosas*, y nuestro Señor advirtió a Sus discípulos de *TENER CUIDADO* de ambas. Hacemos bien en tomar esta lección en serio, porque los fariseos y saduceos están con nosotros todavía—aquellos que agregan a la Palabra de Dios y aquellos que le quitan.

LA DOCTRINA DE LOS FARISEOS

“La doctrina de los fariseos” ha ocupado un lugar destacado en la Iglesia a lo largo de su historia. La Reforma no le puso fin de ninguna manera, porque todavía hoy un gran número de personas religiosas se suscriben a ella.

Los líderes de la iglesia han agregado toda clase de rituales, restricciones y requisitos al programa revelado de Dios para Su Iglesia en esta dispensación de gracia, y multitudes de creyentes sinceros siguen como ovejas en lugar de buscar las Escrituras diariamente para ver si estas cosas realmente pertenecen a Su programa para nuestro día.

Mire a los miembros del Cuerpo de Cristo. Muchos están bajo la Ley, mientras que otros intentan recuperar las señales milagrosas de Pentecostés o se esfuerzan por llevar a cabo una “gran comisión” que no les pertenece. Ellos observan días santos, bautismo, lavado de pies y todo tipo de otras formas y ceremonias que son contrarias al programa de Dios para esta dispensación, como se revela en las epístolas de Pablo. Como resultado, la Iglesia es una Babel de confusión y Satanás está muy satisfecho.

¡Qué perverso es el corazón del hombre! Dios revela la Sustancia y mirad, ¡Su pueblo vuelve a las sombras! Él demuestra la total suficiencia de la obra redentora de Cristo y he aquí, Su pueblo continúa observando los ritos que le señalaban. De hecho, ¡agregan ceremonias que Él nunca ordenó en absoluto! En gracia, Dios pospone el juicio y el reinado terrenal de Cristo, para ofrecer gracia y reconciliación a Sus enemigos y he aquí, Sus siervos ni siquiera entienden y van en vano tratando de “establecer Su reino”.

Ellos no *niegan* que tenemos el encargo de proclamar la oferta de gracia y reconciliación de Dios, pero *agregan otra comisión* y confunden el mensaje dado por Dios. No niegan la suficiencia total de la obra terminada de Cristo, pero *añaden* enseñanzas y formas y ceremonias que no son bíblicas y no son tan favorables, y así confunden y adulteran el claro mensaje de gracia de Dios.

Esta es “la doctrina de los fariseos” y es *peligrosa*.

El error añadido ciega las mentes de los hombres a la verdad. Aquellos que agregan la llamada “Gran Comisión” al programa de Dios para esta dispensación no pueden apreciar completamente la gloria de la “gran comisión” de nuestro Señor a Pablo y a nosotros (2Co 5:14-21, Ef 3:8, 9; *et al*). Aquellos que regresan bajo la Ley de Moisés o incluso de vuelta a Pentecostés no pueden apreciar plenamente la gloria de la obra terminada de nuestro Señor o “las abundantes riquezas de Su gracia”. Aquellos que observan lavado de pies, bautismo en agua o días santos no pueden entender completamente el misterio del propósito y la gracia de Dios. Estas cosas adicionales cuelgan como un velo ante sus ojos y los ciegan a las glorias de su posición en los lugares celestiales en Cristo como miembros de Su Cuerpo.

Nuestro Señor acusó a los fariseos de enseñar “como doctrinas mandamientos de hombres” e “Invalidando la Palabra de Dios con vuestra tradición [de ellos]” (Mc 7:7, 13). Esto se está haciendo hoy en todas partes, ya que los líderes religiosos se suman a las gloriosas ceremonias y observancias del programa de “gracia” de Dios que pertenecían a dispensaciones anteriores o que Él nunca ordenó en absoluto. Esto es peligroso para nuestro bienestar espiritual y debemos “Mirad, y guardaos” de ella.

LA DOCTRINA DE LOS SADUCEOS

Pero si Satanás no puede engañarnos con “la doctrina de los fariseos” buscará cumplir su propósito a través de “la doctrina de los saduceos”.

En comparación con los fanáticos fariseos, los saduceos fueron los “pensadores avanzados” de su época. No es que tampoco sustituyeran la tradición humana por la Palabra de Dios, sino que hicieron más del intelecto humano y se negaron a creer ciertas verdades que eran de carácter

sobrenatural. Los saduceos tienen una gran cantidad de seguidores en nuestros días con énfasis en lo intelectual.

Pero nuestro Señor también *advirtió* a Sus discípulos contra los Saduceos. Dijo “*Mirad, y guardaos*” y describió su doctrina como levadura porque un poco de ella puede extenderse tan rápido.

Esta advertencia es muy necesaria hoy en día, ya que algunos cristianos sinceros, que desean ser intelectuales y de mente abierta, se colocan en posiciones de grave peligro espiritual.

Con la premisa de que son maduros y buscan la verdad, estas personas a menudo pasan su tiempo examinando todos los puntos de vista diferentes que pueden encontrar y así naufragan de la fe. Debemos tener cuidado al asumir que somos maduros ya sea intelectualmente o espiritualmente. Para los inflados creyentes corintios, Pablo escribió:

“Nadie se engañe á sí mismo: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase [tomar la posición de] simple, para ser sabio” (1Co 3:18).

“Y si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saber” (1Co 8:2).

El hecho es que no podemos confiar en nuestro intelecto. Sin duda, los agudos desacuerdos entre los mejores intelectos del mundo deberían enseñarnos esto. Estos desacuerdos existen porque, como enseña la Biblia, la mente humana, como el corazón humano, se ha vuelto depravados por el pecado.

LOS TESALONICENSES, LOS BEREANOS Y LOS ATENIENES

¿Pero no se felicitó a los bereanos por escuchar con las mentes abiertas las enseñanzas que nunca habían escuchado antes? Sí, cuando fueron *confrontados* con ellas. Fueron los atenienses, *no* los bereanos, quienes decidieron considerar tantos puntos de vista como fuera posible sobre cada tema (Hch 17:18-21).

La fuerza de los Bereanos era que *se mantenían cerca de las Escrituras*. Cuando se confrontaron con alguna nueva doctrina, realmente le dieron una audiencia interesada, pero luego “*escudriñando cada día las Escrituras, si estas cosas eran así*” (Hch 17:11). Si hubieran encontrado algo en el mensaje de Pablo que contradijera las Escrituras, inmediatamente lo hubieran rechazado. Y por esto Dios los llama “nobles”. Fueron los verdaderamente grandes, la aristocracia espiritual de su época.

Demasiados creyentes hoy aspiran a ser como los atenienses en lugar de los bereanos. Dicen que desean tener mentes abiertas, y esto es bueno si se recuerda que una mente abierta es como una boca abierta; no todo debería ser puesto en ella.

Los atenienses se fueron al otro extremo de los tesalonicenses, que ni siquiera considerarían una nueva doctrina cuando se *enfrentaran* a ella—ni siquiera la considerarían a la luz de las Escrituras.

Los Bereanos fueron los más sabios de los tres. Se mantuvieron cerca de ese Libro bendito y, cuando se enfrentaron a enseñanzas desconocidas, inmediatamente las sometieron a la prueba de la Escritura.

Este es el curso más sabio, aunque solo sea porque todos tenemos limitaciones de tiempo y fuerza. Obviamente, no podemos pasar mucho tiempo investigando las conflictivas enseñanzas de los hombres sin sacrificar una gran cantidad de tiempo muy necesario para el estudio de la Biblia, y en la medida en que lo hacemos, estamos obligados a crecer espiritualmente más débiles.

LA CUESTIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Hay quienes sostienen que los creyentes no pueden fortalecerse contra el error sin estar expuestos a él. Nuestro Señor fue sensato. Él no invitó a los fariseos y los saduceos a abordar Sus audiencias. Más bien, *advirtió* a Su audiencia contra la “levadura” de los fariseos y los saduceos y siguió enseñando a Sus oyentes *la verdad*. La depravación del corazón y la mente humana es tal que el creyente no se fortalece contra el error por la constante exposición a él; el creyente se fortalece contra el error alimentándose consistentemente de la Palabra de Dios. La exposición al error fortalece al creyente solo mientras lo conduce a la Palabra de Dios. Muéstrame a un cristiano que siempre está “considerando todos lados” y te mostraré a uno que fallará tristemente al dar la respuesta bíblica a la enseñanza falsa, si es que él no es engañado por la enseñanza misma. Pero muéstrame a un cristiano que pasa su tiempo con ese Libro bendito y te mostraré uno que, fuerte en la fe, puede fácilmente responder a sus adversarios por las Escrituras. Pablo le escribió al joven pastor Timoteo:

“Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo...Que prediques la Palabra... Porque vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amotonarán maestros conforme á sus concupiscencias” (2Ti 4:1-3).

¿Y cuál fue el resultado de esta condición de “comezón de oír”, esta pasión por escuchar a maestros de todas las escuelas de pensamiento exponer sus diversas doctrinas? Escucha la predicción divina:

“Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas” (Vers 4).

¿Qué estudiante reflexivo de la Palabra negará que hayamos llegado a este punto en la historia de la Iglesia profesante, que el día de la “comezón de oír” está sobre nosotros?

El deseo de “dar a todos una audiencia”, por así decirlo, puede parecer superficialmente indicativo de grandeza espiritual, pero en realidad es de la carne y se basa en la exaltada presunción de que es seguro para mí confiar en mi intelecto, aunque el mayor los intelectos no están de acuerdo con los temas más importantes. En lo que concierne a nuestro intelecto, somos más prudentes al escuchar la exhortación inspirada por el Espíritu de un intelecto verdaderamente grande, el apóstol Pablo:

“Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento á la obediencia, de Cristo” (2Co 10:5).

El apóstol Pablo no asumió que sus seguidores fueran lo suficientemente maduros como para considerar todos los puntos de vista religiosos. Él entregó su mensaje dado por Dios y *advirtió* a sus oyentes y lectores contra las enseñanzas falsas.

A los corintios, él escribió:

“Mas temo que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo” (2Co 11:3).

Recordando a los Colosenses de su labor y lucha, trabajo y conflicto para establecerlos en la fe, advierte:

“Mirad que ninguno os engañe [robe]... Nadie os prive...” (Col 2:8, 18).

No sugirió a los ancianos de Efeso que podría ser grandioso invitar ocasionalmente a los legalistas, a los gnósticos u otros maestros heterodoxos a abordar sus audiencias. Más bien les impresionó su responsabilidad de proteger a sus congregaciones de la enseñanza falsa. Lea detenidamente y en oración sus propias palabras, como se encuentra en Hch 20:28-31:

“Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por Su sangre.

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;

“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno”.

Incluso esos dos pastores excepcionales, Timoteo y Tito, fueron advertidos contra la “levadura” de la enseñanza falsa. El apóstol exhorta a Timoteo:

“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, á ti mismo salvarás y á los que te oyeren” (1Ti 4:16).

Este pasaje explica por qué algunos pastores no han podido salvar a sus oyentes del error y del naufragio espiritual. Ciertamente, enseña el *peligro* de la falsa doctrina tanto para el pastor como para las personas.

A lo largo de sus dos epístolas a Timoteo, el apóstol *advierte* a su hijo en la fe contra el que “*enseña otra cosa*” y lo exhorta a pelear “*la buena batalla de la fe*”. Cuán sinceramente le ruega al joven Timoteo que se mantenga cerca de la Palabra de Dios y especialmente a la Palabra de Dios encomendada a él para esta *presente* dispensación:

“OH TIMOTEO, [GUARDA] LO QUE SE TE HA ENCOMENDADO, EVITANDO...LOS ARGUMENTOS DE LA FALSAMENTE LLAMADA CIENCIA” (1TI 6:20).

“RETÉN LA FORMA DE LAS SANAS PALABRAS QUE DE MI OÍSTE...

“[GUARDA] EL BUEN DEPÓSITO POR EL ESPÍRITU SANTO QUE HABITA EN NOSOTROS” (2TI 1:13, 14).

En su carta a Tito, el apóstol declara que un obispo debe ser “sin crimen, como dispensador de Dios” (Tit 1:7):

“RETENEDOR DE LA FIEL PALABRA...PARA QUE TAMBIÉN PUEDA EXHORTAR CON SANA DOCTRINA, Y CONVENCER Á LOS QUE CONTRADIJEREN” (Vers. 9).

Pablo nunca aconsejó ni siquiera al hombre más fuerte y maduro de Dios a buscar las doctrinas de aquellos que “*enseñan otra cosa*” para que puedan saber cómo lidiar con ellos. Más bien los exhorta a que se mantengan firmes en la verdad, siempre listos para encontrarse a la falsa doctrina con *la Palabra de Dios*.

La falsa doctrina no es nada con que jugar. Nuestro Señor lo describió como “levadura”, un poco de lo cual puede impregnar rápidamente “toda la masa”. ¡Cuántos cristianos sinceros han arruinado su fe en un seminario teológico liberal! Entró con los ojos abiertos, seguro de que *su* fe nunca se conmoviera, pero afirmando que este seminario tenía una alta posición escolástica y que habría mucho que aprender allí. Como resultado, fue atraído cada vez más desde el estudio de la Palabra al estudio de las opiniones variadas y conflictivas de los hombres. Pronto sus primeras convicciones fueron neutralizadas y ya no podía predicar la Palabra en el poder del Espíritu.

Hay quienes enseñan que los jóvenes cristianos deben incluso exponerse a las escrituras inmorales de aquellos que se glorían en su vergüenza—de modo que estén mejor preparados para enfrentar las realidades de la vida. Pero Pablo escribió por inspiración divina: “*mas quiero que seáis sabios en el bien, y simples en el mal*” (Ro 16:19). Nuestros jóvenes estarán preparados para enfrentar las realidades de la vida cuando se enfrenten a ellas, solo en la medida en que sean fuertes en la fe. Es “toda la armadura de Dios”, y solo esto, que puede protegernos contra las “asechanzas” y los “dardos de fuego” del diablo y nos ayuda a “resistir en el día malo” (Ef 6:10-18).

Un verdadero gran hombre de Dios le dijo una vez a este escritor que lamentaba haber leído *La Edad de la Razón* de Tom Paine. Se había enfrentado a las enseñanzas de Paine y había llegado con completa fe en la Biblia, tanto intelectual como de corazón. Sin embargo, había deducciones y conclusiones del libro de Paine que seguían regresando a su mente para plagarlo. ¡Cuánto habría dado para olvidarlas ahora!

Cuando se enfrente con el conocido anuncio, “CUIDADO CON EL PERRO”, sea prudente y manténgase fuera del camino. Si ignoras la advertencia y tienes que huir, desgarrado y magullado, *esa es tu culpa*. Tampoco puedes esperar que Dios te proteja del daño y la pérdida espiritual si ignoras Su advertencia de que debes tener cuidado con la falsa doctrina.

No presumas: “Soy maduro. Nunca me confundiré ni me derrocarán por error”. ¡CUIDADO! Este es el curso de la *obediencia*. Este es el curso de la *sabiduría*. Este es el curso de la *humildad*.

Todo creyente debe recordar que “*el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios...porque se han de examinar espiritualmente*” (1Co 2:14). Fue por el Espíritu que nuestros ojos se abrieron a las verdades más vitales que confrontan a la humanidad. Por lo tanto, nos corresponde protegernos del error y del daño espiritual mediante un estudio consistente, piadoso y creyente de ese bendito Libro del cual el Espíritu es el Autor.

¿Es esto anti-intelectualismo? ¿Es anti-intelectual para el niño decirle a su padre: “Papá, sabes mucho más sobre este tema que yo, voy a escuchar lo que tienes que decir”? No, esta es la mayor sabiduría del niño.

No olvidemos nunca que “*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría*” (Pr 9:10). En esto se basa toda la *verdadera* sabiduría y seguramente la verdadera sabiduría es más deseable que la mera perspicacia intelectual. La Palabra de Dios tiene mucho que decir acerca de los honores que Él confiere a los verdaderos sabios, y también tiene mucho que decir acerca de la locura de aquellos que glorifican el intelecto humano.

Con respecto a aquellos que encuentran intelectualmente imposible aceptar la Biblia como la Palabra de Dios o inclinarse a ella en fe; con respecto a ellos, este gran Libro, que no apenas sino generosamente ha soportado y resistido todos los argumentos de sus críticos, dice: *“Porque la sabiduría de esta mundo es necedad para con Dios”* (1Co 3:19) ¡y seguramente esto se ha demostrado! Tal sería bueno considerar el desafío de 1Co 1:18-25 y enfrentarlo.

Capítulo V

¿QUÉ ES LA VERDAD?

“Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió”.

— Juan 18:38.

Para esto, algunos han llamado al gobernador de Judea “chistoso Pilato”, pero el Registro sagrado indica que él no estaba de ninguna manera en un estado de broma ese fatídico día. Más bien, creemos, esta era la voz del cinismo. Durante “los cuatrocientos años silenciosos” entre Malaquías y Mateo, Dios había callado, por así decirlo, y había permitido que los grandes filósofos del mundo, Platón, Sócrates, Aristóteles y otros, hablaran. Pero las filosofías de estos destacados pensadores habían dejado a Pilato todavía perdido y confundido. Para él no había una voz autoritaria, ninguna fuente a la que uno pudiera voltear confiado para aprender la verdad.

Por eso, cuando nuestro Señor habló de la verdad, el gobernador dijo: note, él no preguntó; él *dijo*, cínicamente, “¿Qué es la verdad?” y salió sin siquiera esperar una respuesta. Esta es la actitud de un número creciente de personas “inteligentes” en nuestros días.

¿QUE ES LA VERDAD?

El conocimiento de la verdad debe ser el objetivo final de los esfuerzos intelectuales y espirituales del hombre. Con tanto en juego, uno es insensato para permitirse volverse cínico en lo que respecta a la verdad. Más bien sigue buscando, buscando sin descanso mientras dure la vida que dejar de lado este importante asunto. Mejor trabajar y sacrificar hasta la muerte, en la búsqueda infructuosa de la verdad que volverse cínico y vivir—¿para qué?

Debemos llegar a conocer la verdad o dejarla a la deriva sin esperanza en un mar abierto de especulación humana, nunca seguro, nunca confiado, nunca en reposo.

Pero “¿qué es la verdad”?

Primero, hay una diferencia entre las *verdades* y la *verdad*. Uno puede conocer muchas verdades pero no saber la *verdad*. La *verdad*, en el uso general, y especialmente en la Biblia, es aquello en lo que se puede confiar total y finalmente como auténtico, incluso autoritario. La *verdad* es la fuente de toda verdad.

Hay cuatro materias generales enseñadas en nuestros colegios y universidades que se consideran, tal vez, como las fuentes más probables de la verdad. Estas son: historia, ciencia, filosofía y religión. Pero, ¿se puede encontrar *la verdad* en la búsqueda de cualquiera de estos estudios? Déjenos ver.

HISTORIA

Gran parte de los datos en nuestros libros de historia es sin duda correcta y hay muchas lecciones importantes que podemos aprender de la historia, ya que las mismas causas generalmente producen los mismos efectos. Pero, ¿es la historia completamente confiable? ¿Podemos poner nuestra *confianza*, nuestra *confianza implícita*, en la historia como *la verdad*? Claramente no podemos, para el trasfondo del historiador, su política, su religión, todas tienen relación con su punto de vista y tienden a afectar sus escritos.

¡Para ver cuán *poco* confiable puede ser la historia, pero compare una historia inglesa de la Guerra Revolucionaria con una historia estadounidense de la misma guerra, o compare las historias del norte y del sur de nuestra propia Guerra Civil! Las diferencias y contradicciones serán pronunciadas.

LAS CIENCIAS

Asimismo, hay mucha información científica que es incuestionablemente cierta. Pero, ¿es la ciencia completamente confiable? ¿Podemos confiar plenamente en ella como *la verdad*? Claramente no, porque después de todo, la ciencia es solo lo que el hombre ha aprendido—o cree que ha aprendido—sobre la naturaleza.

Concediendo los increíbles avances que la ciencia ha logrado en el último siglo, todavía a largo plazo ha demostrado estar completamente lejos de ser confiable. Quinientos años atrás, todos sabían que la tierra era plana. No hubo dudas al respecto. ¡Fue un hecho demostrable! También fue un hecho demostrable que el sol viajó alrededor de la tierra. Uno podría verlo levantarse en el aclarar de la mañana, viajar a través del cielo y establecerse en el oeste en la noche. Este “hecho” de la ciencia fue apoyado por una demostración diaria aparentemente tan convincente como algunas de las que ahora avanzamos para demostrar que la Tierra es redonda y que *esta* viaja alrededor del sol. Por lo tanto, lo que parecía ser científicamente cierto hace quinientos años ha demostrado ser falso.

En cuanto a la ciencia de la medicina, que desempeña un papel tan importante en nuestra salud y bienestar físico, los “hechos” de ayer se refutan diariamente y se reemplazan por nuevos datos científicos que pueden ser correctos o no.

La psicología es tal vez la rama de la ciencia a la que la mayoría de la gente recurre por la verdad—al menos la verdad acerca de ellos mismos—y

los psiquiatras están haciendo un negocio tratando enfermedades mentales. El problema es que la gran mayoría de los psicólogos, psicoanalistas y psiquiatras pasan por alto un factor básico en la composición del hombre: la caída. No ven el *pecado* como la causa raíz de la miseria del hombre, y, trabajando en la premisa equivocada, están obligados a sacar conclusiones equivocadas. Generalmente el pecado está etiquetado como enfermedad. Un hombre comete un ultraje moral y dicen que está enfermo; incluso le dicen eso a él.

Fuimos a visitar a un cristiano hace un tiempo que había caído en una inmoralidad horrible y le había atrapado. Durante años su vida de santurronería había sido una farsa, pero ahora se le había arrancado la máscara y estaba en problemas, un problema profundo.

Le habíamos estado diciendo que ahora su mejor opción era confesar honestamente su culpa ante los tribunales y *ante Dios*, pero no parecía sentir su culpa. Alguien había llegado primero a él—un clérigo que le había dicho a su esposa en su presencia: “Debemos ayudarlo a ver que está enfermo y necesita ayuda. No es que apruebe lo que ha hecho, pero creo que si le damos la adecuada ayuda psiquiátrica puede que supere esta debilidad”.

¡Por supuesto que el hombre estaba enfermo! Todos estaríamos enfermos si nos hundiéramos en las profundidades morales a las que se había hundido. Pero aclaremos esto: su pecado no fue el resultado de su enfermedad; su enfermedad fue el resultado de su pecado.

Mirándolo incluso desde el punto de vista del psiquiatra, este hombre hubiera sido mucho más apto para encontrar alivio de su culpabilidad y superar su pecado si se le hubiera exhortado a reconocerlo por lo que era y hubiera sollozado su corazón en penitencia a Dios como hizo David de tiempos pasados (Véase Salmos 32 y 51).

Si la verdad, entonces, no se encuentra en las ciencias anteriores, ¿la encontraremos en sociología, biología, matemáticas, física o en las ciencias restantes? No, porque la ciencia es solo el conocimiento obtenido del estudio y experimento; no es nada en sí misma y nuestros “hallazgos” son tan propensos a ser erróneos como nosotros a errar.

FILOSOFÍA

Mucha gente cree que la verdad se encuentra en la filosofía, porque ¿qué es la filosofía sino la búsqueda de la verdad?

Muchos de los postulados y proposiciones de la filosofía son de hecho válidos, pero, ¿es la filosofía completamente confiable? ¿Podemos poner una confianza implícita en los principios filosóficos de los grandes pensadores del mundo? Obviamente, no, de lo contrario ¿por qué los agudos desacuerdos entre las diversas escuelas filosóficas de pensamiento y el cambio constante de una filosofía popular a otra?

La filosofía es en efecto *la búsqueda* del hombre por la verdad, y *por lo tanto*, no es en sí misma la verdad.

Además, la mayoría de los filósofos, como la mayoría de los psicólogos, ignoran o niegan el hecho del pecado. Ellos atestiguan y experimentan problemas, tristezas, miserias y muertes y el hecho evidente de que dentro de nosotros, como todos los que nos rodean, hay una *dislocación* positiva de las cosas, lo que normalmente les hace equivocarse en vez de hacerlo bien. Pero ellos no reconocen—no reconocerán—este factor como debido a la caída del hombre. Si reconocieran la naturaleza y la condición del hombre, clamarían a Dios por misericordia y confiarían en Cristo como su Salvador, pero sus sistemas filosóficos generalmente se otorgan a la auto-justificación e incluso a la auto-glorificación, y continúan en su búsqueda, “Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de *la verdad*” (2Ti 3:7).

RELIGIÓN

Esto nos lleva a la *religión*, donde probablemente la mayoría de las personas creen que está, si es que se encuentra, en algún lugar. Pero, ¿qué es la religión? La palabra proviene del latín, *tabú, restricción*. En el uso popular se refiere al servicio y la adoración de Dios como se expresa en los *sistemas* denominacionales, con sus formas y ceremonias.

Aquí la confusión y la división son aún mayores que las que prevalecen en la ciencia y la filosofía. Esto no era necesario que así hubiera sido si nuestros líderes espirituales se hubieran mantenido fieles a la Fuente de toda verdad y hablasen “conforme á las Palabras de Dios” (1P 4:11). Pero rechazando la verdad, los líderes religiosos populares han reducido su profesión a la de la filosofía, en la cual *ellos* en su “sabiduría” deciden qué debe ser la verdad en cuanto a la justicia y el amor de Dios, la inspiración de Su Palabra, la deidad de Cristo, salvación, cielo, infierno, etc.

Incluso los fundamentalistas creyentes en la Biblia están confundidos y divididos porque, cuando Dios bendijo a Su pueblo con mayor luz en Su Palabra y estuvimos en el umbral mismo de la bendición y la unidad nunca antes experimentado, y el poder espiritual para igualarlo, nuestros líderes se negaron a entrar y advirtieron a sus seguidores de no entrar. Cuando nuestro Señor proclamó “el evangelio del reino”, los líderes espirituales se opusieron a Él y los reprendió con las siguientes palabras:

“¡Ay de vosotros!...que habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y á los que entraban impedisteis” (Lc 11:52).

Aquellos que han proclamado el “evangelio de la gracia de Dios” no adulterado han experimentado el mismo tipo de oposición de los líderes espirituales del siglo XX. Esto se debe a que estos líderes se mantuvieron firmes, no solo en el umbral de la gloriosa oportunidad; también se

mantuvieron en una encrucijada moral cuando Dios en Su gracia recuperó para nosotros la gloriosa verdad del “UN cuerpo” con su “UN bautismo”.

¡Qué preciosa unidad, qué poder espiritual, estas verdades de las epístolas de Pablo ofrecen a la Iglesia! ¡Qué divisiones, interés propio y rencor eliminan! Pero la cura, para los líderes, parecía peor que la enfermedad, ya que sus carreras, sus posiciones, sus salarios, se basaban en *la división* denominacional y en los diversos bautizos por los cuales los solicitantes eran admitidos en sus respectivas comuniones.

Ahora hay movimientos fuertes para superar esta división por medios artificiales. “Solo unámonos en aquellas cosas en las que *estamos* de acuerdo, y nos ocupamos ganando almas para Cristo”. Este es el argumento por el cual las creencias doctrinales se reducen a un mínimo y cada vez se preparan más números para la Iglesia Unida del Anticristo, que se someterá a la “gran tribulación” después de que nuestro Señor haya puesto fin a la dispensación de la gracia llamando a los Suyos a Sí Mismo (Véase 1Ts 4:16-5:9 y 2Ts 2:1-12).

Así, la religión hoy en día, aunque a menudo hace las cosas a lo grande, sigue siendo *la confusión de lenguas*. Todos los enormes esfuerzos evangelísticos de las últimas dos décadas han dejado poca impresión en las masas. De hecho, el crimen y la impiedad continúan *aumentando más rápido que nunca*. Todos los esfuerzos de los verdaderos creyentes para lograr la unidad han fallado, porque la verdadera unidad se disfruta solo por la *fe* en la *verdad* proclamada por Pablo de que somos uno, bautizados en Cristo y Su cuerpo por *el Espíritu* (Véase Ro 6:3; 12:5; 1Co 12:12, 13, 27; Ef 4:3-6). ¡Gracias a Dios, aquellos que ven esta bendita verdad pueden disfrutar de la más preciosa unidad—la unicidad en Cristo—e incluso pueden sentir su unidad espiritual con los hermanos de la denominación que realmente la repudian!

Pero con la historia, la ciencia, la filosofía y la religión en un estado de confusión y discordia, ¿a dónde recurriremos por *la verdad*? Solo queda una respuesta: *¡a Dios!*

LA VERDAD

Dios se ha revelado gentilmente al hombre de una doble manera: (1) A través de, Cristo, la Palabra viviente, y (2) a través de la Biblia, la Palabra escrita. Tanto nuestro Señor Jesucristo como las Sagradas Escrituras son llamados “la Palabra” en la Biblia, ya que nos revelan a Dios, y ambos son llamados “la verdad”. Cristo y la Biblia *son* la verdad porque *son* la Palabra de Dios.

CRISTO LA PALABRA VIVIENTE

Ninguna parte de la Biblia presenta a Cristo como Dios tan claramente como lo hace el “evangelio” de Juan.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn 1:1).

“A Dios nadie le vió jamás: el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró [lo ha mostrado]” (Jn 1:18).

“Jesús le dice...

“Si me conocieseis, también á Mi Padre conocierais: y desde ahora le conocéis, y le habéis visto”.

“Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

“Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? El que Me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Jn 14:6-9).

Nuestro Señor reveló a Dios, no solo en Sus palabras, sino en *Sí Mismo*. El poderoso poder de Sus enseñanzas radicaba en el hecho de que Él era la personificación de todo lo que Él enseñaba. Él, solo de todos los hombres, podría decir, sin ironía:

“Yo soy...LA VERDAD...” (Jn 14:6).

Podría decir, sin sonar tonto o hipócrita:

“¿Quién de vosotros Me redarguye de pecado?” (Jn 8:46).

Él podría decir con sencillez y dignidad:

“Si vosotros permaneciereis en Mi palabra... conoceréis la verdad, y la verdad os libertará” (Jn 8:31, 32).

Es por eso que Ef 4:21 se refiere a la verdad *tal como es en Jesús*. Él era la personificación de la verdad de Dios; completamente confiable. Como uno podía confiar en Sus palabras, uno podía confiar en *Él* y esto sigue siendo así, solo Sus palabras particularmente dirigidas a *nosotros* son aquellas que Él confió a Pablo después de Su exaltación al cielo (Ef 3:1-4).

Increíble amor, que Cristo, la Verdad, debiera morir en pena y avergonzado como un malhechor, Se *“hizo pecado por nosotros”* los pecadores *“para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”* (2Co 5:21).

LA BIBLIA, LA PALABRA ESCRITA

La Biblia es única entre los libros, ya que Cristo estuvo entre los hombres, ya que es el único libro que afirma repetidamente y consistentemente ser *la verdad*.

Comienza con las palabras majestuosas: *“En el principio...Dios...”*. No discute el caso; simplemente lo dice. La introducción sacramental a las

profecías es: “*El Señor Jehová dice así*”, y cien profecías cumplidas demuestran que la Biblia es de hecho la Palabra de Dios—*la verdad*.

Sin disculpas, se refiere a:

La “manifestación de la verdad” (2Co 4:2).

El “conocimiento de la verdad” (2Ti 3:7).

Aquellos que “se han descaminado de la verdad” (2Ti 2:18).

Los que “resisten á la verdad” (2Ti 3:8).

Aquellos que “detienen [reprimen] la verdad con injusticia” (Ro 1:18).

Aquellos que “apartarán de la verdad el oído” (2Ti 4:4).

Los que “han conocido la verdad” (1Ti 4:3).

Aquellos que tienen “el conocimiento de la verdad” (Tit 1:1).

Nuestro Señor le dijo a Su Padre: “Tu Palabra es verdad” (Jn 17:17).

Pablo escribió a aquellos que fueron salvos “oyendo la palabra de verdad, el evangelio de vuestra [su] salud” (Ef 1:13).

Somos instruidos a trazar “bien la Palabra de verdad”, para poder “presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse” (2Ti 2:15).

En lo que concierne a la verdad, la Palabra de Dios es todo lo que necesitamos, ya que:

“Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia,

“Para que el hombre de Dios sea perfecto [completo], ENTERAMENTE INSTRUÍDO para toda buena obra” (2Ti 3:16, 17).

Aquellos que han puesto fe inteligente en la Biblia, en la Palabra escrita y, por lo tanto, en Cristo, la Palabra viviente, han descubierto que son *la verdad*, sin un defecto o falta de desconfianza—y con mil virtudes nobles para inspirar por completa y duradera confianza.

Capítulo VI

NINGUNA OTRA DOCTRINA

Los estudiantes reflexivos de la Palabra están cada vez más convencidos de que estamos viviendo en los días finales de lo que Pablo, por inspiración divina, llamó “este presente siglo malo”.

Todo alrededor de nosotros parece estar en fermentación. Las razas, las naciones, el trabajo, la industria, la política, la sociedad, la educación y la religión están en un caos. La apostasía ha aumentado como una marea creciente, con los fundamentalistas inclinados hacia el liberalismo y los liberales cada vez más inclinados hacia la impiedad. La rebelión de la época se refleja en cientos de formas, incluida una calca de automóvil que ahora es popular en muchos lugares. Se lee: “OLVIDATE DEL INFIERNO”.

En tiempos como estos, las epístolas de Pablo a Timoteo brindan una ayuda especial al hijo sincero de Dios.

LAS EPÍSTOLAS A TIMOTEO

De todos los amigos de Pablo, Timoteo fue, en muchos sentidos, el más cercano. El apóstol lo llama “*verdadero hijo en la fe*” (1Ti 1:2). Lo menciona en la mayoría de sus epístolas, a veces como coguionista.

No imaginando que la dispensación de la gracia duraría 1900 años, sino esperando que el Señor pronto viniera por los Suyos,¹¹ el apóstol instruye a Timoteo en cuanto a cómo *él* debe comportarse en “los últimos días”. Pero Dios *sí sabía* que la dispensación de la gracia se extendería así. Él lo había planeado así. De hecho, Él *inspiró* a Pablo a escribirle a Timoteo y luego incorporó estas cartas a la Santa Biblia, de modo que las palabras de Pablo a Timoteo se convirtieron en la Palabra de Dios para nosotros, especialmente para ayudarnos a permanecer fieles a Él en medio de la apostasía de los días de cierre de la dispensación de la gracia.

APOSTASIA ENTONCES Y AHORA

Con esto en mente, consideremos la exhortación inicial del apóstol a Timoteo, su hijo en la fe.

“Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina,

“Ni presten atención á fábulas y genealogías sin término, que antes engendran cuestiones que la edificación de Dios que es por fe; así te encargo ahora” (1Ti 1:3, 4).

¹¹ Véase 1Co 15:51; Flp 3:20; 1Ts 1:9, 10; Tit 2:13, et al.

El lector recordará que cuando Pablo había visitado a los ancianos de Efeso en el camino a Jerusalem unos años antes, él había dicho:

“Por tanto mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por Su sangre.

“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado;

“Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí.

“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno” (Hch 20:28-31).

Las predicciones de Pablo se hicieron realidad. Ahora había personas en la iglesia de Éfeso que estaban enseñando otras doctrinas y retirando discípulos tras de ellas, y el apóstol consideró necesario escribir una carta a Timoteo instándole a enfrentar la situación sin titubear.

Como ya hemos señalado, sin embargo, las palabras de Pablo a Timoteo ahora son Palabra de Dios para nosotros, que se nos han dado para protegernos de la creciente ola de apostasía.

NO ENSEÑEN DIVERSA DOCTRINA

En un lenguaje fuerte, el apóstol le pide a Timoteo *“que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina”*; ninguna otra doctrina, obviamente, que la que él les había enseñado. Él usa la misma fraseología en 1Ti 6:3-5, donde él cierra su epístola diciendo:

“Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo¹²...apártate de los tales”.

En estos pasajes, el apóstol enfatiza la importancia de la fidelidad a ese mensaje enviado del cielo comprometido particularmente a él; ese mensaje que dice en Tit 1:2, 3, se “prometió antes de los tiempos de los siglos”, pero se dio a conocer “á sus tiempos...*por la predicación, que me es á mí encomendada*”.

Desde entonces los líderes religiosos de los tiempos de Pablo, han sustituido otros mensajes por los encomendados por revelación a Pablo. La ley de Moisés, el Sermón del Monte, la “gran comisión” y el Pentecostés han sido confundidos con el mensaje y el programa de Dios para la dispensación de la gracia. Esto es lo que ha desconcertado y dividido a la Iglesia y la ha madurado para la apostasía.

¹² Cf. 2Co 13:3.

Con todo el pensamiento confuso acerca de los Diez Mandamientos y el Sermón del Monte hace cincuenta años, no era de extrañar que el modernismo hiciera a muchos caer a sus pies con sus enseñanzas sobre Jesús de Nazaret, el Hombre de Galilea, siguiendo Sus pasos, el mejoramiento social, reformas políticas, etc. Las multitudes estaban tan ocupadas con el evangelio social, tan ansiosas de ayudar a hacer del mundo un mejor lugar para vivir, que ni siquiera notaron o creyeron que los modernistas negaban los fundamentos mismos de la fe cristiana.

Pero el nuevo evangelicalismo de nuestros días es aún más peligroso. Es grande. Está bien financiado. Es popular. Es sutil. Tal vez su mayor peligro reside en el hecho de que, aunque afirma ser “conservador”, minimiza la importancia de los fundamentos y el peligro de apostatar de ellos. Los neo-evangélicos a menudo se mofan de la separación del mundo y se unen a los incrédulos apóstatas en sus esfuerzos por ganar almas para Cristo. Animan a un mayor diálogo con los liberales e instan a una reconsideración de los fundamentos, especialmente la doctrina de la inerrancia de las Escrituras. De hecho, prefieren la palabra adecuación a la inerrancia, y sienten que se ganaría terreno si pudiéramos reunirnos con los liberales sobre la base de que las Escrituras son adecuadas. Si querían decir con esto que las Escrituras son todo lo que necesitamos para la fe y la conducta, estaríamos de acuerdo, pero definitivamente este *no* es el caso. Han elegido la palabra *adecuada* con preferencia a la palabra *inerrante*, como un compromiso con los teólogos liberales, lo que arroja reflexiones sobre la perfección y la infalibilidad de la Palabra de Dios.

Debido a esta actitud permisiva hacia la doctrina y la conducta, se están proclamando abiertamente todo tipo de enseñanzas no escriturales entre los creyentes “conservadores”. Por lo tanto, las palabras inspiradas del apóstol Pablo: “*que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina*” son más necesarias hoy en día de lo que fueron en los suyos.

NO PRESTEN ATENCIÓN A HISTORIAS

Pero el apóstol continúa: “*Ni presten atención a las fábulas*”.

A medida que el lector español actual encuentra la palabra “fábulas” en la versión *autorizada*, tiende a pensar en *Fábulas de Esopo*, pero estas fueron ilustraciones,¹³ mientras que la palabra original *muthos* significa simplemente historias, incluyendo historias de incidentes o eventos imaginarios.

Hay dos tipos de historias que han ejercido una influencia sorprendente sobre la cristiandad del siglo XX. Una es la novela, la otra la historia promocional.

¹³ Nuestro Señor usó muchas ilustraciones; también lo hizo Pablo, aunque las de Pablo no tomaron la forma de narraciones.

Al considerar el pasaje anterior, este escritor examinó los contenidos de las publicaciones periódicas cristianas populares que llegaban a su escritorio y se sorprendió al descubrir cuántos de ellos estaban en gran parte llenos de ficción y con historias escritas para promover proyectos o puntos de vista. El apóstol dice acerca de tales historias que plantean preguntas pero no las responden, porque las historias realmente no prueban nada. Esto también es cierto para muchas películas cristianas.

Muchas novelas cristianas han ejercido una sabrosa influencia sobre sus lectores¹⁴—cuando se han fundado en las verdades y los principios de las Escrituras. Obviamente, sin embargo, un autor puede hacer que su novela “pruebe” exactamente lo que desea probar, ya que la novela nos involucra en un mundo de fantasía. Por lo tanto, una novela *puede* ser peligrosa para la fe y la práctica cristianas. En otros escritos hemos discutido una novela que rebaja la separación bíblica y hace que los fundamentalistas sinceros parezcan ridículos e ineficaces como ganadores de almas, mientras que “esos Griscoms mundanos” ganan almas a Cristo omitiendo la iglesia del domingo y uniéndose a sus vecinos no salvos en la playa. Puedes hacer esto en una novela o una película y llevar a los lectores cristianos sinceros pero incautos a cursos de acción que son diametralmente opuestos a las enseñanzas de las Escrituras.

La historia promocional tiene, quizás, un lugar aún más prominente en nuestras populares revistas cristianas. Nadie puede objetar a los informes concretos de lo que Dios ha forjado, pero muchas de estas historias no son más que esfuerzos de promoción. Uno tiene la sensación de que no son estrictamente fieles a los hechos; que todo lo que favorece el objetivo del escritor se relaciona en términos brillantes y exagerados, mientras que se omite otra información pertinente. En una palabra, muchas de estas “historias de éxito” tienen tanto éxito que los lectores reflexivos cuestionan su validez y tienden a dejarlas de lado sin siquiera terminarlas. Los lectores menos exigentes, sin embargo, a menudo se sienten profundamente conmovidos por ellas.

Christian Life [Vida Cristiana], por ejemplo, ha hecho mucho para hacer que el pentecostalismo y el presunto don de lenguas sean populares incluso en muchas de nuestras denominaciones más grandes. Pero este periódico nunca podría haber logrado esto mediante una consideración directa de la Palabra de Dios sobre el tema. Lo hizo publicando historia tras historia tras historia de presuntas demostraciones milagrosas del poder de Dios en esta área—y muchas personas están convencidas por relatos de la experiencia humana. Un converso a hablar en lenguas dijo una vez a este escritor: “No me importa lo que dice la Biblia, vi a este hombre bajo el poder del Espíritu y con mis propios oídos lo escuché hablar en lenguas”. No se le ocurrió que lo que había presenciado podría haber sido obra de Satanás, que se transforma en un ángel de luz, ni que su observación personal—y

¹⁴ Especialmente mujeres y jóvenes.

esto a menudo puede ser muy engañoso—lo llevó a enfrentar la experiencia de un hombre mortal contra la Palabra de Dios escrita.

Lo mismo es cierto de las historias de éxito publicadas sobre algunos de los mayores esfuerzos de evangelización de nuestra generación. Casi siempre se cuentan en el superlativo y se omite lo que no sirva para promover la causa. Las masas tragan estas historias enteras, pero las historias de éxito no prueban que tales esfuerzos se lleven a cabo de acuerdo con las Escrituras o sean agradables a Dios. Por lo tanto, el apóstol nos exhorta a que “ni presten atención” a las historias, sino a poner a prueba todas nuestras palabras y acciones mediante la Palabra de Dios, correctamente trazada.

Es probable que por meras historias, incluso más que por argumentos filosóficos, el nuevo evangelicalismo haya avanzado tanto en nuestros días. Pero para el cristiano sincero y reflexivo, *tanto* las historias como los argumentos filosóficos deben ceder ante las simples enseñanzas de la Palabra de Dios.

¿Suenan negativo? Entonces sólo podemos decir que la condición actual de la Iglesia hace que sea bastante obvio que alguna predicación negativa es muy necesaria. Estamos muy conscientes de que esto no es popular, pero no estamos tratando de ser populares; estamos tratando de ayudar a los cristianos sinceros a encontrar su camino de regreso, paso a paso, hacia un poder espiritual renovado. Este poder ha sido desperdiciado durante mucho tiempo sustituyendo la voluntad del hombre por la Palabra de Dios.

NO IDOLATREN PERSONALIDADES

Cuando Pablo instruye a Timoteo a requerir de sus seguidores de que no “presten atención” a “genealogías sin término” (1Ti 1:4), se refiere al símbolo de estatus del culto a la personalidad de su tiempo.

Recientemente, un corresponsal de un estado oriental informó a este escritor que parecía estar relacionado con un general revolucionario llamado Stam—y, ¡le deseamos que siguiera investigando! ¡Respondimos que estábamos demasiado emocionados acerca de dónde nos íbamos a preocupar mucho de dónde veníamos!

Mientras que hay algunos en nuestros días que están muy orgullosos de su abolengo y tienen escudos de armas en sus hogares, probablemente el cristiano promedio nunca ha rastreado el origen de su árbol genealógico muy lejos. Pero en los días de Pablo, las genealogías eran muy importantes, incluso entre los creyentes. Las relaciones familiares de uno significaban mucho. Si fueras primo segundo de Cristo o incluso un primo tercero de Pedro, “¡la hiciste”. Podrías ser grosero y estúpido e incluso malvado, pero todo esto era pasado por alto: estabas estrechamente

relacionado con Cristo Mismo o con el Apóstol Pedro, y todos estaban listos para darte audiencia.

En realidad, el culto a la personalidad todavía está con nosotros en la Iglesia hoy en día, aunque se manifiesta de diferentes maneras. Vivimos en un día de comunicaciones masivas, cuando las caras de hombres y mujeres prominentes se ven una y otra vez en periódicos y revistas, e incluso sus personalidades nos llegan a través de la radio y la televisión. Por lo tanto, es el prominente político “cristiano”, atleta, actor, reina de belleza, o incluso el ex gánster quien hoy llama la atención. Aquellos que organizan campañas de evangelización a menudo buscan involucrar a tales personalidades para atraer multitudes. Esas figuras prominentes, aunque tal vez realmente salvadas, pueden ser muy “del mundo”, deshonorando su llamado cristiano todos los días, pero su presencia atrae multitudes y sus testimonios superficiales se usan para justificar su participación pública en la obra del Señor.

Esto también es parte del nuevo evangelicalismo, que ha tomado prestadas muchas personalidades destacadas del mundo para ayudar a aumentar sus audiencias, mientras que la vieja oración de que el testigo puede ocultarse detrás de la cruz es a todos los intentos y propósitos considerado *pasado de moda*.

No nos malinterpretemos aquí. De todo corazón agradecemos a Dios por cada político, atleta, actor o incluso criminal que llega a conocer a Cristo como Salvador. Pero la conversión por sí sola no califica para un lugar de prominencia en el servicio cristiano. Esto, especialmente en las epístolas de Pablo, está reservado para los creyentes maduros, completamente separados para Dios y establecidos en la verdad (Véase especialmente 2Ti 2:21).

Cuando los corazones laten más rápido debido a la presencia de una personalidad glamorosa en la plataforma cristiana; cuando tales personalidades reciben adulación que pertenece más bien al Cristo que murió por ellos, Dios es deshonrado y desagradado.

Es cierto que el motivo por el que se procuró a tales “captadores de multitudes” pudo haber sido alcanzar un mayor número para Cristo, así como algunos de nuestros líderes espirituales se unieron con los incrédulos apóstatas en esfuerzos evangelizadores para alcanzar almas para Cristo, pero al final no justifica los medios. Nunca es correcto hacer el mal para lograr un buen fin.

¿Hemos olvidado que la Palabra de Dios dice: “Yo Soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso¹⁵” (Ex 20:5) y “Mi honra no la daré á otro” (Is 48:11)? Es cierto que citamos aquí de los diez mandamientos, pero recuerde, Pablo en sus epístolas cita todos los diez mandamientos excepto uno (*con respecto*

¹⁵ Dios Mismo es el único Ser que tiene una razón legítima y urgente para estar celoso de Su gloria.

al sábado). El pacto de la ley ha sido eliminado, pero no la ley moral en sí misma.

Es hora de que la Iglesia se dé cuenta de que la salvación es *la obra de Dios* y que los resultados verdaderos y duraderos se producirán solo cuando llevemos a cabo Su trabajo a Su manera.

Por lo tanto, la Palabra de Dios nos *impone* quién sería utilizado de Él en este siglo XX:

No cambies la doctrina para adaptarse a los tiempos.

No prestes atención a las historias.

No rindas homenaje a personalidades.

Pero a estos aspectos negativos, agrega un positivo importante.

PROCLAMA LA DISPENSACIÓN DE DIOS

Se nos ha dicho qué evitar en la lucha contra la apostasía de los últimos días; ahora se nos dice, al menos por una clara implicación, qué acción *positiva* tomar.

Desafortunadamente, la frase “dispensación de Dios” (1Ti 1:4) se ha traducido como “edificación de Dios” en nuestra *Versión Autorizada*. De las veinticinco traducciones de la Biblia, que tenemos en nuestro estudio, solo dos representan esta frase como “edificación de Dios”. El resto lo hace *dispensación, administración, sistema divino, plan divino, modo de vida ordenado, fideicomiso, mayordomía, etc.*, y la palabra *oikonomía* (dispensación) aparece claramente en el griego.

El punto de este pasaje es que el prestar atención a las historias y glorificar a las personalidades solo servirá para suscitar preguntas en vez de ministrar la dispensación de Dios, y la dispensación de Dios es *la respuesta* a los problemas del hombre en “este presente siglo malo”.

Para que nadie se pregunte qué es esta dispensación, citamos las palabras iniciales de Efesios 3:

“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles,

“Si es que habéis oído LA DISPENSACIÓN DE LA GRACIA DE DIOS que me ha sido dada para con vosotros,

“A saber, que por revelación me fué declarado el misterio...” (Ef 3:1-3).

Como el apóstol instruyó a Timoteo para que requiriese a algunos en Éfeso de no enseñar ninguna otra doctrina aparte de la que él había

enseñado, sería bueno recordar también sus palabras a los ancianos de Éfeso cuando enfrentaba la persecución y el martirio.

“Mas de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo; solamente que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio DEL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS” (Hch 20:24).

Estas son las buenas nuevas que Dios quiere que distribuyamos a una humanidad perdida. Y esta “dispensación de la gracia de Dios” incluye mucho más que la salvación del pecado. Incluye el bautismo del creyente por el Espíritu Santo en Cristo y Su Cuerpo. Incluye nuestra posición celestial, bendiciones y perspectivas. Incluye todas las “abundantes riquezas” de la gracia y el poder y la gloria de Dios *“para con nosotros”*. (Véase Ef 1:15-23; *et al*).

Esos líderes religiosos que se esfuerzan por establecer el reino de Dios en la tierra y están uniendo esfuerzos con los inconversos para lograr mejoras sociales y reformas políticas *no* están cooperando en el programa *de Dios* para nuestros días; no están ministrando la “dispensación de Dios” ni están resolviendo los problemas que enfrenta la humanidad. Están provocando preguntas, pero no respondiéndolas.

Gracias a Dios, tenemos en las epístolas de Pablo la respuesta de Dios a los problemas más profundos del hombre. Esta respuesta, por el momento, no incluye el establecimiento del reino de Dios en la tierra o la introducción de la justicia social. Esto espera un día futuro (Jer 23:5, 6, cf. Ro 11:25, 26). Pero sí incluye, para cada creyente individual en Cristo: la justificación completa del pecado (Hch 13:38, 39; Ro 3:24), la unidad con Cristo en el cielo, por encima de las penas y los problemas de esta escena malvada (Ef 2:4-6), “toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo” (Ef 1:3) y la gloriosa perspectiva de ser arrebatados físicamente al cielo en cuerpos cambiados y glorificados para estar para siempre con Cristo (1Ts 4:15-18; Flp 3:20, 21; Ef 2:7).

Cuando consideramos la desesperanza de la situación mundial actual y observamos los esfuerzos fútiles de algunos para establecer la justicia cuando la gran mayoría no quiere la rectitud; cuando pensamos cuánto tiempo ha durado la lucha y nos damos cuenta de que, de acuerdo con la Palabra de Dios, continuará hasta que Cristo regrese para tomar el trono; cuando consideramos todo esto podemos ver cuán perfectamente la revelación dada por Pablo por nuestro Señor glorificado se ajusta a nuestros días y responde a nuestros problemas, convirtiendo las maldiciones en bendiciones y tristezas en alegrías.

No es de extrañar que el apóstol instruyera a Timoteo a *“que requirieses á algunos que no enseñen diversa doctrina”*.

Capítulo VII

NO TE AVERGÜENCES

“Has dado á los que Te temen bandera que alcen por la verdad”.

— Salmo 60:4.

El Salmo 60 fue escrito por David mientras Israel estaba involucrado en una lucha de vida o muerte con sus enemigos circundantes.

Dios estaba castigando severamente a Su pueblo a causa de su infidelidad, pero un pequeño grupo, fiel a Jehová, estaba reunido alrededor de Su estandarte e iba a ser entregado (Verss. 4, 5). Por lo tanto, David responde la pregunta del versículo 9 con la respuesta confiada del versículo 12:

“En Dios haremos proezas; Y Él hollará nuestros enemigos”.

Dispensacionalmente, este Salmo, como tantos otros, señala hacia el “tiempo de angustia para Jacob”, la próxima “gran tribulación”. Sus primeros versículos encuentran a Israel “desechado” y “disipado”. Pronto la tierra tiembla; Israel está obligado a beber “el vino de agitación” debido a su apostasía y pecado.

Pero un remanente fiel se reúne alrededor de una insignia o estandarte dado por Dios. Esa bandera es *Cristo* (Is 11:10). Es la voluntad de Dios que Su pueblo *muestre* este estandarte, es decir, defienda con valentía a su Mesías, a quien el Anticristo y todo el mundo se oponen. Al hacer esto, tienen la segura promesa de la victoria de Dios.

¡Qué lección para nosotros!

BANDERAS PARA MOSTRAR

Si hay una cosa que Dios quiere que haga Su pueblo en medio de la creciente apostasía de nuestros días, es *mostrar sus colores*. A medida que el enemigo entra como una inundación, incluso los cristianos creyentes en la Biblia tienden a esconder una bandera que deben desplegar y mostrar con valentía. Esa bandera es *Cristo*. ¡Cuántos creyentes temen hablar por Él porque Su nombre es cada vez más despreciado!

Pero, como en cualquier guerra de cualquier tamaño, muchas y variadas banderas son llevadas a la batalla, esto es así también en el conflicto cristiano, ya que la Biblia, la vida piadosa, camaradas fieles, etc., son todas banderas por las cuales debemos tomar nuestra posición, banderas que deberíamos mostrar.

Una de esas banderas es el *fundamentalismo*, un lema, un grito de batalla, que muchos creyentes están dejando de lado y escondiéndose justo cuando deberían mostrarla y agitarla con valentía.

Algunos, reconociendo el declive espiritual entre los fundamentalistas, prefieren ser llamados simplemente *creyentes* o *cristianos*. Podemos apreciar este punto de vista pero no sentimos que sea válido en esta época de crisis espiritual.

En un momento en que los fundamentos de la fe cristiana están siendo amenazados como nunca antes, podemos hacer mucho para mostrar que defendemos estas doctrinas básicas, identificándonos abiertamente con ellos *llamándonos fundamentalistas*. El rápido ritmo con el que aumenta la apostasía sobre nosotros hace que sea más urgente que mostremos esta bandera. Creemos que tenemos un fuerte apoyo de las Escrituras para este punto de vista.

“¡YO SOY FARISEO!”

Nadie conocía mejor que Pablo los pecados y fracasos de los fariseos. Él sabía cuánto orgullo e hipocresía había entre ellos. Él sabía cómo “coláis el mosquito” y “tragáis el camello”. Pero él estuvo con ellos contra los saduceos. Sabía que los fariseos (arameo para *separados*) se opusieron firmemente a estos liberales comprometidos en su mezcla de ritos dados por Dios con costumbres paganas. Aún más importante, sabía que los fariseos creían en lo sobrenatural, mientras que los saduceos, los racionalistas de su época, lo negaban (Hch 23:8). Cuando se vieron rodeados por “muchas pruebas indubitables” de la resurrección de nuestro Señor de entre los muertos, no fueron los fariseos sino los saduceos los que aún presionaban su violenta batalla contra Él (Hch 4:1, 2; 5:17).

Por lo tanto, cuando fue llamado ante el Sanedrín, el apóstol no dudó en tomar su posición con valentía *con* los fariseos y *contra* los saduceos, clamando:

“Varones hermanos, yo soy Fariseo, hijo de Fariseo:¹⁶ de la esperanza y de la resurrección de los muertos soy yo juzgado” (Hch 23:6).

BORRANDO LA LÍNEA

Algunos, sin embargo, han *repudiado* deliberadamente la designación *fundamentalista* y han adoptado el nombre *evangélico*. Aunque aparentemente conservadores en su teología, estos defensores del “nuevo evangelicalismo” enseñan que los cristianos que creen en la Biblia deben tener comunión y cooperar con los apóstatas incrédulos para “ganar almas a Cristo”. A través de sus periódicos y libros se están esforzando—con alarmante éxito—para convencer a los creyentes sinceros de que agradar a

¹⁶ Gr., “un hijo de Fariseos”. Evidentemente, provenía de una línea de fariseos.

Dios es comprometerse con los teólogos liberales y con el mundo. Están borrando deliberadamente la línea de demarcación entre el fundamentalismo y la apostasía, y entre la Iglesia y el mundo. No desean aguantar el reproche de un fundamentalismo separado que cree en la Biblia.

Pero, ¿qué dice la Palabra de Dios sobre la comunión con los apóstatas?

“Si alguno enseña otra cosa, y no asiente á [sanas] palabras de nuestro Señor Jesucristo...APÁRTATE DE LOS TALES” (1Ti 6:3-5).

“PORQUE EL QUE LE DICE: ¡BIENVENIDO! PARTICIPA EN SUS MALAS OBRAS” (2Jn 1:11 VRV-1960).

¿Y qué dice la Palabra de Dios sobre la comunión con el mundo?

“Y NO OS CONFORMÉIS Á ESTE SIGLO; mas reformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro 12:2).

“Adúlteros y adúlteras, ¿sabéis que LA AMISTAD DEL MUNDO ES ENEMISTAD CON DIOS? CUALQUIERA PUES QUE QUISIERE SER AMIGO DEL MUNDO, SE CONSTITUYE ENEMIGO DE DIOS” (Stg 4:4).

Por lo tanto, Santiago insta a sus lectores a mantenerse “*sin mancha de este mundo*” (Stg 1:27).

Estos no son asuntos dispensacionales. Al pueblo de Dios de todas las épocas se le ha ordenado que se mantenga separado de la apostasía y de este sistema mundial.

FUNDAMENTALISMO DEGRADADO

Mucho se ha dicho acerca de los fracasos del fundamentalismo, y hay muchos, ya que el pueblo de Dios hoy no es menos propenso a errar que el Israel de antaño. Pero las virtudes del fundamentalismo han sido degradadas por artículos publicados en varias publicaciones periódicas con una enorme circulación total. Estas incluyen las revistas *Christian Life* [Vida Cristiana], *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], *Evangelical Action* [Acción Evangelica], revistas *Decision* y *Eternity* [Decisión y Eternidad]. Añádase a estas obras teológicas como el *Case For Orthodoxy* [Caso Para la Ortodoxia]¹⁷ de Edward J. Carnell, una porción significativa de las cuales se relaciona con el abuso desmedido de los fundamentalistas.

También novelas como el *Gospel Blimp* [Dirigible Evangélico]¹⁸, de Joe Bayly, una sátira que pinta a los fundamentalistas creyentes en la Biblia como celosos, pero tan completamente absurdos como para enviar un

¹⁷ El cual presenta un caso débil de hecho.

¹⁸ Referido en el Capítulo VI.

“dirigible evangélico” no solo sobre una determinada comunidad, sino “volando bajo” sobre *una casa en particular* día tras día, los motores rugen, los altavoces emiten aullidos y lanzan “bombas [folletos] del evangelio” para amontonarse en el césped y obstruir los bajantes ¡con la esperanza de ganar a la familia a Cristo! Pero este mismo libro que ridiculiza tan imprudentemente a los fundamentalistas elogia “a esos mundanos Griscoms” que ganan a sus vecinos fumadores de cigarrillos y bebedores de cerveza al “involucrarse” con ellos, saltándose la iglesia y yendo a la costa con ellos los fines de semana, por lo tanto demostrando que no son “San Josés”.

Una novela, por supuesto, siempre puede hacer que la fiesta deseada tenga éxito, pero nos atrevemos a decir que la gran mayoría de los conversos son ganados a Cristo por aquellos que obedecen a Heb 10:25, “No *dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre*”. Debemos demostrar nuestro amor a los perdidos, sin duda, pero uno no gana mundanos para Cristo al conformarse al mundo. Por el contrario, deben ver que somos *diferentes*, que tenemos algo de valor inestimable de lo que carecen.

Pero el tipo de propaganda a la que nos referimos anteriormente no es solo sutil; está tan fuertemente financiada y se ha difundido tan ampliamente que su volumen ha abrumado a muchos creyentes incautos, haciendo que se unan a la multitud, descarten el término fundamentalista y se llamen a sí mismos evangélicos. Les rogamos que no se laven el cerebro, y mucho menos que se sientan intimidados por la popularidad de los líderes religiosos que desobedecen las Escrituras para cooperar con los apóstatas y meterse en el mundo para “ganar almas a Cristo”.

¿Hay “una franja lunática” entre los fundamentalistas? ¡Por supuesto! ¿Alguna vez ha habido un movimiento u organización de cualquier tamaño sin una franja lunática—incluido el neo-evangelismo? Si vamos a dejar de llamarnos fundamentalistas debido a un lunático borde, debemos dejar de llamarnos a nosotros mismos cristianos, o creyentes, o estadounidenses sobre la misma base.

EL SIGNIFICADO DEL TÉRMINO FUNDAMENTALISMO

Consideremos brevemente la importancia—o la falta de ella—de los términos *fundamentalista*, *evangélico* y *conservador*.

El término *evangélico* tiene poca importancia específica. Puede referirse a casi cualquier cristiano nominal, ya sea conservador o liberal, ya sea fiel a la fe o herético.

Los neo-evangélicos en general también se clasifican a sí mismos como conservadores, pero este término también tiene una amplia gama de referencia. Algunos consideran a Nelson Rockefeller un político

conservador, ¡pero estamos seguros de que Ronald Reagan y Barry Goldwater no lo son! Los teólogos liberales pueden considerar a los neo-evangélicos como conservadores, pero muchos de nosotros sentimos que los “neo” conceden demasiado, regalan demasiado, para ser realmente dignos del nombre *conservador*.

Pero el término *fundamentalista* tiene un significado preciso. Durante décadas se ha referido a aquellos que defienden los fundamentos de la fe cristiana. Solo recientemente, los comunistas, los liberales—y los neo-evangélicos, intentaron pervertir su simple significado.

Algunos señalan que hay “fundamentalistas” mormones, “fundamentalistas” que manejan serpientes y “fundamentalistas” en algunas ramas de la ciencia. Con tantos significados unidos a la palabra *fundamentalista*, dicen, debemos descartar el término y llamarnos evangélicos.

Esta afirmación de que la palabra *fundamentalismo* ha cambiado su significado nos ha enviado a varios diccionarios que se encuentran aquí en la *Sociedad Bíblica Berean*. Al buscar la palabra *fundamentalismo* no encontramos ni una palabra sobre los mormones, los manejadores de serpientes o los científicos. Cada uno de ellos definió el término de la misma manera, como un movimiento que enfatiza los fundamentos de la fe cristiana.

De hecho, tenemos ante nosotros en este momento el último *Diccionario Aleatorio del Idioma Español* (íntegro). En este diccionario, el *fundamentalismo* se define así:

“1. (a veces *tope*) un movimiento en el protestantismo estadounidense que surgió en la primera parte del siglo XX en reacción al modernismo y que enfatiza la inerrancia de la Biblia no solo en cuestiones de fe y moral sino también como un registro histórico literal sosteniendo como esenciales para la fe cristiana la creencia en doctrinas tales como el nacimiento virginal, la resurrección física, la expiación por la muerte sacrificial de Cristo y la Segunda Venida 2. las creencias sostenidas por aquellos en este movimiento”.

Con esta definición que aparece como la *única* definición de *fundamentalismo* en el *último* diccionario que se publicará en Estados Unidos, instamos a los cristianos creyentes en la Biblia a no permitir que los Neo-Evangélicos y liberales redefinan la palabra para ellos. El significado es lo suficientemente claro en sí mismo. Un *fundamentalista* es aquel que representa los fundamentos de la fe, y el término es generalmente, hasta esta misma fecha, tomado para significar esto. Cualquier intento, por lo tanto, de hacer que sea ambiguo o indefinible es pura propaganda que deberíamos ignorar a menos que queramos ayudar a aquellos que minimizarían la importancia de los fundamentos.

EN DOS LADOS DEL CERCO

Algunos neo-evangélicos se encontrarían en serios problemas si repudiaran abiertamente la designación *fundamentalista*, por lo que toman una posición cautelosa. Uno de ellos, un presidente de un colegio bíblico, le dijo a este escritor: “Soy un fundamentalista en ciertos círculos, como se define de cierta manera”.

Ahora bien, no tenemos objeción a la última parte de esta declaración. *Deberíamos* definir nuestros términos. Es la primera parte a la que nos oponemos: “Soy fundamentalista *en ciertos círculos*”. Esto ciertamente no muestra los colores. Tal política es, por decir lo menos, incoherente y está destinada a crear malentendidos, sino una grave desconfianza. Ciertamente no inspiraría confianza, porque alguien que desea ser conocido como fundamentalista *solo en ciertos círculos* no está a horcajadas sobre una valla; él está ocupando alternativamente ambos lados de una valla. Seguramente, en círculos donde el fundamentalismo se ha tergiversado o malinterpretado, el fiel creyente de la Biblia debería *defenderlo—y definirlo*. Cuando se sospechó que Pablo vacilaba y traicionaba, protestó:

“Antes, Dios fiel sabe que nuestra palabra para con vosotros no es Sí y No... mas ha sido Sí en Él” (2Co 1:18, 19).

Santiago fue de la misma opinión cuando escribió por inspiración divina:

“Sino vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no; porque no caigáis en condenación” (Stg 5:12).

NO VAYAS A MITAD DE CAMINO

Este escritor ha leído varios artículos de hombres que “se detienen entre dos opiniones”, que se ocupan de *las fases* del neo-evangelicalismo con las que no están de acuerdo. Tal posición es insatisfactoria por dos razones. En primer lugar, es casi seguro que el escritor de un artículo de este tipo *pierda* una o más fases no escriturales del neo-evangelicalismo y sus lectores bien pueden concluir que los aprueba. En segundo lugar, cuando nos involucramos en cuestiones importantes que surgen entre un movimiento que es básicamente correcto y otro que es básicamente erróneo, ¿no estamos moralmente obligados a estar de acuerdo *con* el primero y *en contra* del segundo?

Cuando el modernismo surgió para desacreditar a Cristo y la Biblia hace algunas décadas, habría sido una ruina oponerse solo a “aquellas fases del modernismo” con las que no estábamos de acuerdo. Los hombres de Dios tuvieron que oponerse al modernismo *como tal*. Por supuesto, el modernismo, como el comunismo y cualquier otro sistema falso, enseñaba *algo* de verdad; también lo hace el diablo. Pero cuando se ve que un

movimiento o sistema es esencialmente, básicamente, subversivo de la verdad, debemos tomar nuestra posición en contra de ella. Por la misma razón, cuando se sabe que un movimiento o sistema se levanta en defensa de la fe, debemos tomar nuestra posición con este. Ningún hombre puede ganarse el respeto de sus contemporáneos vacilando aquí.

UN TIEMPO DE CRISIS

Uno sería ciego ciertamente si no viéramos que vivimos en una época de gran crisis moral y espiritual; un tiempo en el que los fundamentos de la fe y la conducta cristiana se toman cada vez más a la ligera. Consideramos que el deseo de *no* ser conocido como fundamentalista en tal tiempo sería muy similar a *no* desear ser conocido como estadounidense en un momento en que un enemigo extranjero invade nuestra tierra.

Durante la historia de la iglesia primitiva, los cristianos estaban siendo despiadadamente calumniados. Fueron acusados de todo tipo de crímenes de los cuales eran totalmente inocentes, y con frecuencia fueron amenazados con torturas y muerte. ¿Repudiaron ellos entonces la designación de “cristiano” y se llamaron a sí mismos por otros nombres porque el cristianismo estaba tan terriblemente mal representado? Algunos sin duda lo hicieron, pero los fieles fueron a la hoguera y a los leones en lugar de dar la espalda a sus compañeros de trabajo en el evangelio.

En un día en que el fundamentalismo está siendo amenazado por un enemigo más sutil, con un enfoque mucho más sutil, no abandonemos a los hombres de Dios o nos avergoncemos de ser conocidos como *fundamentalistas* junto con aquellos que defienden los fundamentos de la fe cristiana. Es cierto que el término *fundamentalista* no se encuentra en las Escrituras; tampoco hay muchas otras palabras legítimas en nuestro vocabulario cristiano, pero el término sí indica que nos unimos en defensa de las doctrinas básicas de la Escritura. Esto es importante.

Recuerde esto: si uno se llama a sí mismo un fundamentalista, él toma su posición con hombres que, cualesquiera que sean sus fracasos, cree en los fundamentos de la fe. Pero si uno se hace llamar evangélico, se posiciona con muchos que, sean cuales fueren sus virtudes, participan en comunión activa con los apóstatas de la fe, con los enemigos de Dios.

“NO TE AVERGÜENCES...DE MÍ”

Una palabra más se debe decir a aquellos que han llegado a ver el carácter distintivo del apostolado y mensaje de Pablo. Estos no solo creen que “Toda Escritura es inspirada divinamente” (2Ti 3:16) sino que debemos “trazar bien la Palabra de verdad” si queremos serle “á Dios aprobados, como obreros que no tienen de qué avergonzarse” (2Ti 2:15).

Ven claramente que *después* de la llamada “gran comisión” y Pentecostés, después de que el Rey y Su reino fueron rechazados por los gobernantes de Israel, Dios levantó a otro apóstol, Pablo, y lo envió con

otro mensaje (Véase 2Co 5:14-21; Ef 3:1-3). No confunden la profecía con el gran misterio revelado por Pablo (Hch 3:21, Ef 3: 3,8). No confunden “*el evangelio del reino*” (Lc 9:1-6) con “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24). No confunden “*el reino de los cielos*” (Mateo 13) con “*el cuerpo de Cristo*” (1Co 12:13, Ef 1:22, 23). No confunden un bautismo ritual judío (Jn 1:31) con nuestro bautismo en Cristo por “la operación de Dios” (Ro 6:3-5; Ga 3:26,27; Col 2:9-13 Ef 4:5). Y no malinterpretan Mc 16:16 y Hch 2:38 para significar lo que no dicen.

Pero Satanás está muy perturbado cuando el pueblo de Dios comienza a trazar bien, a entender bien y a proclamar bien la Palabra de Dios. ¿Resultado? Escuche el testimonio de Pablo:

“Del cual yo soy puesto predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

“POR LO CUAL ASIMISMO PADEZCO ESTO (2Ti 1:11, 12).

“CONSIDERA lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

“ACUÉRDATE que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á MI EVANGELIO;

“EN EL QUE SUFRO TRABAJO, HASTA LAS PRISIONES Á MODO DE MALHECHOR; MAS LA PALABRA DE DIOS NO ESTÁ PRESA” (2Ti 2:7-9).

Se podrían agregar decenas de pasajes adicionales en los que Lucas y el mismo Pablo dan testimonio de la amargura de la oposición en contra de su mensaje dado por Dios.

La tentación natural, entonces, especialmente para uno de los caracteres retraídos de Timoteo, sería retirarse de la lucha a través del miedo. De ahí el ánimo inspirado por el Espíritu del apóstol para él—y para nosotros:

“PORQUE NO NOS HA DADO DIOS EL ESPÍRITU DE TEMOR, SINO EL DE FORTALEZA, Y DE AMOR, Y DE TEMPLANZA.

“POR TANTO NO TE AVERGÜENCES DEL TESTIMONIO DE NUESTRO SEÑOR, NI DE MÍ, PRESO SUYO; ANTES SÉ PARTICIPANTE DE LOS TRABAJOS DEL EVANGELIO SEGÚN LA VIRTUD DE DIOS” (2Ti1:7, 8).

“¡Según la virtud de Dios!” ¡Qué mayor estímulo podríamos desear! Con todo Su poder para apoyarnos, ¿podemos hacer menos que no soportar vergüenza por Cristo y por la verdad? De hecho, ¿no es un honor significativo que se nos permita participar en “*la participación de Sus padecimientos*”? Pablo lo consideró así, y animó a sus seguidores a considerarlo así cuando escribió:

“PORQUE Á VOSOTROS ES CONCEDIDO POR CRISTO, NO SÓLO QUE CREÁIS EN ÉL, SINO TAMBIÉN QUE PADEZCÁIS POR ÉL,

“TENIENDO EL MISMO CONFLICTO QUE HABÉIS VISTO EN MÍ, Y AHORA OÍS ESTAR EN MÍ” (Flp 1:29, 30).

Capítulo VIII

RELATIVISMO EN NUESTRAS UNIVERSIDADES

¡La publicación del *Christianity Today* [*Cristianismo Hoy*] del 2 de septiembre de 1966, contenía una noticia reveladora sobre la cual habríamos escrito en ese momento si no la hubiéramos perdido! Lee en parte como sigue:

“El cincuenta por ciento de los servicios de capilla son una pérdida de tiempo’, declara la doctora Virginia Mollenkott, directora del Departamento de Inglés del *Colegio Misionero Nyack* (Nueva York). Ella dice que frecuentemente son ‘ejercicios de ingenuidad’ durante los cuales los estudiantes prefieren estudiar y escribir cartas. “Los estudiantes apagan sus audífonos cuando alguien comienza a predicar en absolutos”.

“En Nyack, la escuela líder de la *Alianza Cristiana y Misionera*, se dice que la facultad es más vanguardista que el cuerpo estudiantil. En la mayoría de los campus es al revés”.

Si la facultad en el *Colegio Misionero Nyack* es más vanguardista como se indica, puede escribir que todavía otro Colegio Cristiano se ha ido por el drenaje neo-evangélico. En ese caso, ellos tienen la culpa de que “los estudiantes apaguen sus audífonos cuando alguien comienza a predicar en absolutos”. Demasiados líderes religiosos han dejado los poderosos absolutos de la Palabra de Dios para enseñar el relativismo de la filosofía moderna. No se puede depender completamente de nada, excepto tal vez de la Biblia, y luego solo de una manera general, ¡porque todos lo interpretan de manera diferente! Entonces, nada es absoluto—¡todo es relativo!

No es de extrañar que muchos estén presionando por el diálogo en lugar del monólogo, para una discusión general en lugar de un mensaje positivo entregado por un hombre que ha sido llamado por Dios y convicto por la verdad de Su Palabra.

Este énfasis en lo relativo, éste llamado al diálogo por parte de los líderes religiosos revela su bancarrota espiritual y su falta de conocimiento bíblico y convicción. No se sumergen en ese bendito Libro como lo hicieron los grandes maestros de la Biblia de hace una generación. No están llenos de un deseo ardiente de transmitir su mensaje a los demás. No es de extrañar que prefieran el diálogo al monólogo.

Esto sabemos: si Sir Winston Churchill se dignara a ilustrarnos sobre el arte de gobernar, no desearíamos discutirlo con él; solo querríamos sentarnos y escuchar. Pero como la noticia anterior dice:

“Tal vez el aspecto más serio de la inestabilidad actual es que tan pocos son conscientes de ello en el electorado—es decir, los partidarios financieros del colegio, los padres de los estudiantes y la membresía general de las iglesias patrocinadoras. Los administradores universitarios casi invariablemente intentan controlar los controvertidos rumores, temiendo que si se corre la voz, las fuentes de los ingresos de la universidad se verán amenazadas. La brecha de información resultante crea un potencial explosivo”.

LAS ZORRAS PEQUEÑAS Y UN POCO DE LEVADURA

Mucha gente cristiana contempla la idea de que la apostasía de la verdad comienza con la negación de uno o más de los fundamentos de la fe, como la infalibilidad de la Biblia, la deidad de Cristo o la eficacia de Su obra redentora. El aspecto moral de la apostasía, suponen, se produce de la misma manera.

Este punto de vista no es del todo correcto, ya que la apostasía generalmente *comienza*, no con retener, sino con *tolerar* el error espiritual o moral.

Eva cayó en pecado, no al negar lo que Dios había dicho sino al *escuchar* a Satanás.

LAS ZORRRAS PEQUEÑAS, QUE ECHAN Á PERDER LAS VIÑAS

En el Cantar de los Cantares, la damisela Sulamita, sin duda citando las palabras de Salomón, su amado novio, señala que los viñedos están en plena flor. Pronto las uvas estarán maduras para la fiesta de matrimonio. Pero un peligro amenaza la cosecha: “*las zorras, las zorras pequeñas, que echan á perder las viñas*”. Estas deben ser “cazadas” o *atrapadas* sin falta (Cnt 2:15).

¡Qué lección tan sorprendente tenemos aquí! Cuán a menudo el pueblo de Dios se ha alzado en el umbral de la gran bendición, el olor refrescante de una abundante cosecha espiritual en el aire cuando, por desgracia, todo se ha perdido—no por un ataque frontal del adversario, sino por esas astutas zorras que se les permitió echar a perder las viñas. alguna doctrina o práctica, claramente no bíblica y subversiva de la bendición espiritual, había sido tolerada cuando, como las pequeñas zorras de los cantares de Salomón, deberían haber sido atrapadas y eliminadas.

UN POCO DE LEVADURA Y BENDICIÓN PERDIDA

Es difícil, si no imposible, determinar de la Epístola de Pablo a los Gálatas, exactamente lo que los creyentes de Galacia pensaron que el rito de la circuncisión lograría para ellos espiritualmente. Dudamos que ellos mismos conocín, pero los judaizantes habían entrado entre ellos y habían captado su atención para que estos, que habían sido tan gloriosamente salvos por la gracia, ahora “queréis estar bajo la ley” (Ga 4:21). No negaron

la eficacia de la obra terminada de Cristo, pero estaban interesados— simplemente interesados—en someterse a una ceremonia religiosa que en sí misma sería una negación de la suficiencia de Su obra redentora (3:1; 5:2-4). Resultado: la bendición ya estaba desapareciendo (4:15) y el apóstol tuvo que advertirles: *“Un poco de levadura leuda toda la masa”* (5:9). No puedes dejar entrar un poco de levadura y esperar que se detenga allí.

Con los corintios, era más bien un caso de tolerar el error *moral*. Uno de sus miembros había estado viviendo en pecado grave. Pero entonces, su número era grande, y él era solo uno, y la congregación en su conjunto abundó en dones espirituales. Sintiendo muy satisfechos consigo mismos, por lo tanto, simplemente pasaron por alto esta desgracia al nombre de Cristo. Pero escuche el punto de vista de Pablo—de Dios—sobre el asunto:

“Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra” (1Co 5:2).

“No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?

“Limpiad pues la vieja levadura...” (Verss 6, 7).

EL CAMINO A LA RESTAURACIÓN

En estos días, cuando tanto el error espiritual como el error moral se hacen tan apetecibles, cuando la incredulidad apóstata y la mundanalidad se presentan de manera tan apetitosa, haremos bien en prestar atención a la advertencia del Espíritu de purgar rápidamente lo “poco de levadura” que amenaza con permear todo el pan.

Ya muchas iglesias y organizaciones que creen en la Biblia y que una vez conocieron el poder y la alegría del Espíritu han tolerado demasiado. Ya la pregunta del apóstol se podría hacer de manera apropiada: “¿Dónde está pues vuestra bienaventuranza?”

Esta bendición no puede ser restaurada por ninguna cantidad de mera oración o planificación. Se debe tomar acción resuelta. Esas pequeñas zorras deben ser atrapadas y despachadas. Lo “poco de levadura” debe ser eliminada.

Capítulo IX

EL PODER DE LA PIEDAD

La última epístola de San Pablo incluye una advertencia de que en los últimos días de esta presente dispensación de la gracia muchos tendrán “...*apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella*” (2Ti 3:5).

El significado de la palabra *piedad* aquí es lo suficientemente claro, ya que en los veintitrés pasajes del Nuevo Testamento donde la palabra original se encuentra en una u otra de sus formas gramaticales, se le traduce como *santa, piedad, devota y devoción*.

EL MISTERIO DE LA ANARQUÍA

Refiriéndose a la apostasía que iba a encontrar su culminación en la “gran tribulación”, el apóstol había escrito a los Tesalonicenses: “*Porque ya está obrando el misterio de iniquidad [la anarquía]*” (2Ts 2:7).

Sutilmente, pero eficazmente, un espíritu de rebelión contra la autoridad, especialmente la autoridad divina, ya estaba trabajando en su día. Ahora, en nuestros días, vemos este fenómeno muy intensificado.

Tal vez somos demasiado aptos para concluir que algún movimiento subversivo actual está detrás de la tendencia actual de alejarse de Dios y Su Palabra, porque Dios Mismo nos informa que es Satanás y sus ángeles quienes trabajan misteriosamente detrás de las escenas para inculcar este espíritu de anarquía.

Satanás y su hueste de “malicias espirituales en los aires” son los “señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas” (Ef 6:12). Es él quien “ahora obra en los hijos de desobediencia” (Ef 2:2) y cuya personificación humana algún día reinará sobre este mundo que rechaza a Cristo como el Anticristo (2Ts 2:3-12).

EL MISTERIO DE LA PIEDAD

Pero en contra de “el misterio de *iniquidad*” está “el misterio de la *piedad*”, que también funciona de manera misteriosa pero eficaz, porque, dice el apóstol, “*Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad*”¹⁹ (1Ti 3:16).

¹⁹ Se ha debatido mucho si la palabra Dios aparece en el original como la siguiente palabra en este versículo. Algunos han traducido esta palabra “*que*” en lugar de “*Dios*”. En cualquier caso, no creemos que este pasaje se refiera a la encarnación de Cristo. La *piedad* es en verdad *Dios manifestado en la carne*, es decir, en los seres humanos. Pero no fue la carne de nuestro Señor lo que lo manifestó como Dios. Se dice que Su carne *encubrió* la presencia divina (Heb 10:19, 20). Además, nuestro Señor fue “predicado á los Gentiles” mucho *después* de que fue “recibido en gloria”. Sin embargo, cuando el tema aquí se ve como “*piedad*” en lugar de la encarnación de Cristo, todo está en orden.

La verdadera piedad manifestada en la vida del creyente puede ser despreciada por el mundo pero es *“justificado con [por] el Espíritu”*. Además, esta piedad en un mundo malvado es asombrosamente *“visto de los ángeles”* aun cuando es *“predicado á los Gentiles”* y *“creído en el mundo”*. Finalmente será *“recibido en gloria”* con los miembros del Cuerpo de Cristo antes de que Dios le hable a este mundo rebelde en Su ira.

Este “misterio de la piedad” en un mundo sin Dios y sin ley es ciertamente un fenómeno notable de contemplar, porque, oponiéndose a la creciente marea de este sistema mundial, hay millones, dispersos por toda la tierra, que adoran a Dios y aman y confían en Su bendito Hijo. San Pedro escribe de esto tan bellamente:

“Al cual, no habiendo visto, le amáis; en El cual creyendo, aunque al presente no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorificado” (1P 1:8).

Todo esto falta en las vidas de los apóstatas religiosos de nuestros días. El apóstol Pablo predijo por inspiración divina que tendrían mucho que decir acerca de la religión y de Dios, *“Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella”* (2Ti 3:5). Es decir, mientras pasan por todas las formalidades, sus *vidas no evidencian el poder de la piedad*.

EL PODER DE LA PIEDAD

Dios nos haría vivir como Su propia posesión sagrada, separados de este sistema mundial, pero la piedad está fuera de moda en estos días. Los líderes religiosos en número cada vez mayor nos están diciendo que para ganar el mundo debemos formar parte de él y para ganar a la gente del mundo debemos tener comunión con ellos en las cosas que hacen y en los lugares a los que van. Pero el creyente no puede impresionar al mundo conformándose a él. E incluso *si pudiera*, este enfoque seguiría siendo *contrario a la Voluntad de Dios*, porque Su Palabra nos exhorta:

“Y NO OS CONFORMÉIS Á ESTE SIGLO; MAS REFORMAOS POR LA RENOVACIÓN DE VUESTRO ENTENDIMIENTO, PARA QUE EXPERIMENTÉIS CUÁL SEA LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS, AGRADABLE Y PERFECTA” (Ro 12:2).

Es la piedad verdadera, la separación constante de este mundo para con Dios, que impresiona más profundamente a los perdidos a los que testificamos.

La verdadera piedad ejerce un enorme poder espiritual. Hace que los hombres trabajen duro y se sacrifiquen, sí, que sufran y mueran por Cristo y por los demás. Ejerce una profunda influencia sobre aquellos con quienes entra en contacto. Un creyente verdaderamente piadoso ganará el respeto de otros creyentes y con su ejemplo los alentará a vivir vidas piadosas,

mientras que su piedad condenará a los perdidos, de modo que se enojarán o recurrirán a Cristo para salvación.

Esta es la razón por la que 2Ti 3:12 dice: *“Y también todos los que quieren vivir píamente en Cristo Jesús, padecerán persecución”*. A los cristianos carnales no les gusta pensar en la palabra “todos” en este pasaje, pero está ahí y es una reprimenda a su falta de consagración a Dios.

Las Escrituras, especialmente las epístolas de Pablo, tienen mucho que decir acerca de *“la doctrina que es conforme a [la consistencia de] la piedad”* (1Ti 6:3) y *“la verdad que es según [productiva de] la piedad”* (Tit 1:1). Aunque sus epístolas comprenden menos de un tercio del texto del llamado Nuevo Testamento, trece de las veintitrés incidencias del Nuevo Testamento de la palabra *piedad* se encuentran en sus epístolas. De hecho, la verdad acerca de la piedad es el mensaje de Dios a través de Pablo para nosotros, especialmente para “este presente siglo malo” y más especialmente para los “tiempos peligrosos” de los “postreros días”.

Conociendo “el poder de la piedad”, el apóstol nos exhorta a *“que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”* (1Ti 2:2), a *“ejercítate”* o *disciplinarnos “para la piedad”* (1Ti 4:7), y así “huye” del pecado, *“y sigue...la piedad”* (1Ti 6:11).

“Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó.

“Enseñándonos que, renunciando á la impiedad y á los deseos mundanos, vivamos en este siglo templada, y justa, y píamente,

“Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo.

“Que se dió á Sí Mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para Sí un pueblo [separado] propio, celoso de buenas obras” (Tit 2:11-14).

¡Que Dios nos ayude! y conceda que “el poder de la piedad” pueda ser evidente en nuestra relación con todos aquellos con quienes entramos en contacto; que a través de nuestra influencia, los perdidos pueden ser salvados y nuestros compañeros creyentes alentados, fortalecidos e inspirados para permanecer fieles a Dios en estos últimos días peligrosos de “este presente siglo malo”.

Capítulo X

PREDICA LA PALABRA

Las últimas palabras registradas de Pablo son de profunda importancia para cada creyente. Constituyen las instrucciones de despedida y las exhortaciones de un gran y fiel soldado de Jesucristo a su primer teniente, que ahora debe continuar en su lugar.

El apóstol había trabajado y sacrificado y luchado y sufrido para proclamar “el evangelio de la gracia de Dios” en toda su pureza y ahora estaba a punto de morir por la espada como mártir de Cristo. Qué solemne, entonces, es su mandato:

“Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y los muertos en Su manifestación y en Su reino.

“Que prediques la Palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende; exhorta con toda paciencia y doctrina” (2Ti 4:1, 2).

Pero esta no es solo la palabra de Pablo a Timoteo; también es la Palabra de Dios para nosotros. La orden solemne a Timoteo a “*Que prediques la Palabra*” y para llevar a cabo su ministerio “con toda paciencia y doctrina”, se da así porque el apóstol inspirado por el Espíritu vio de antemano las mismas condiciones que prevalecen en nuestros días:

“Porque vendrá tiempo cuando ni sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amotonarán maestros conforme á sus concupiscencias [deseos].

“Y apartarán de la verdad el oído y se volverán á las fábulas” (Verss 3, 4).

¿UNA MEJOR MANERA?

Hay quienes en nuestros días sienten que conocen un mejor enfoque, una mejor manera de mantener el interés de los salvados y alcanzar a los inconversos para Cristo. Su argumento funciona de la siguiente manera: dado que parece que estamos en los últimos días, cuando tantos no “sufrirán la sana doctrina” y “apartarán de la verdad el oído”, debemos usar un enfoque más sutil para alcanzarlos que simplemente proclamar la Palabra de Dios. Debemos averiguar qué *les* gusta y dárselos y *luego* darles nuestro testimonio.

Y así el entretenimiento y la Palabra de Dios se ofrecen en la misma bandeja, por así decirlo, para que uno envicie al otro. Además, la salud espiritual del creyente se ve perjudicada porque ahora se acostumbra a una

dieta más liviana y comienza a *necesitar* entretenimiento para mantenerlo interesado. Y ahora la iglesia está atrapada en un círculo vicioso, ya que, dependiendo de ello, si utiliza el entretenimiento como un medio para llenar su auditorio, tendrá que ofrecer más y más entretenimiento para *mantenerse* lleno—y en esta competencia con el mundo la Iglesia necesariamente debe salir como la perdedora.

¿INTELLECTUALISMO LA RESPUESTA?

Otro argumento actualmente avanzado es que debido a que un número cada vez mayor se está alejando de las Escrituras por razones intelectuales, debemos persuadirlos con argumentos filosóficos y científicos de que la Biblia es la Palabra de Dios. El intelectualismo es la consigna hoy. Si no eres intelectual, no eres nada. Así, muchos pastores pasan más tiempo tratando de ser intelectuales que estudiando y predicando la Palabra.

Pero simplemente convencer a los hombres intelectualmente de que la Biblia es “inspirada por Dios” no salvará sus almas. Hay multitudes de “creyentes” intelectuales que, sin embargo, están perdidos. Incluso en el día de nuestro Señor hubo quienes, como Nicodemo, dieron su consentimiento mental de que Él era “venido de Dios por maestro”, pero “el mismo Jesús no Se confiaba á Sí Mismo de ellos” porque sabía que tenían que *nacer de nuevo* (Véase Jn 2:23-3:7).

Enfatizamos el hecho de que 2Timoteo 4 se refiere a los días finales de la dispensación de la gracia y es *en vista de estos días* que se formula la orden solemne: “*Predica la Palabra*”. La Palabra es “la Espada del Espíritu”, que atraviesa la fachada humana, y “discierne los pensamientos y las intenciones [motivos] del corazón” que convence a los farisaicos y hace que clamen a Dios pidiendo ayuda. Es por *la Palabra* que los hijos de Adán nacen de nuevo para convertirse en hijos de Dios. Es *la Palabra* que nutre a los hambrientos y alumbra a los que están en tinieblas.

LA PALABRA DE DIOS PARA NOSOTROS HOY

Una palabra de advertencia: Al encargarle a Timoteo de “predicar la Palabra”, el apóstol no quiere decir, como algunos lo han supuesto, que el pastor debe extraer su material de sermón por igual de todas las partes de la Biblia. Es cierto, “*toda Escritura*” se da para que el “hombre de Dios” pueda estar completamente equipado para su ministerio. Pero en esta misma carta, el apóstol Pablo indica que las Escrituras deben estar “trazadas bien” (2Ti 2:15) y que *su propio* mensaje dado por Dios es la Palabra de Dios en particular para la presente dispensación de la gracia (Véase 2Ti 1:7-14; 2:7-9).

Este glorioso mensaje comprometido al apóstol Pablo se llama en 2Co 5:19 “la palabra de la reconciliación”, en Flp 2:16 “la palabra de vida”, en

Col 1:5 “la palabra verdadera”, en Col 3:16 “la palabra de Cristo”, y el apóstol declara por inspiración que los creyentes están establecidos por *“mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio”* (Ro 16:25).

¡Cuán a menudo el apóstol insiste en que su mensaje es la Palabra de Dios! A los creyentes de Tesalónica les escribe con alegría:

“Por lo cual, también nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que habiendo recibido la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis no palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios ...” (1Ts 2:13).

Así el apóstol escribe a Timoteo, en esta su última carta:

“Retén la forma de las sanas palabras que de mi oíste...” (2Ti 1:13).

“Y lo que has oído de mí entre muchos testigos, esto encarga á los hombres fieles...” (2:2).

“Acuérdate que Jesucristo, el cual fué de la simiente de David, resucitó de los muertos conforme á mi evangelio” (2:8).

La orden de “predicar la Palabra”, por lo tanto, se refiere a “toda Escritura” en general, pero al *mensaje de Pablo en particular dado por Dios*. Esto es obvio, ya que es al instar a Timoteo a que continúe fielmente *en su lugar* que el apóstol le ordena a “predicar la Palabra”. Por lo tanto, estar completamente familiarizado con la *ley*, la *historia*, los *Salmos* y la *profecía* de las Escrituras, pero confundido en cuanto al mensaje poderoso proclamado en las epístolas de Pablo, es aún no predicar la Palabra como “un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien al Palabra de verdad” (2Ti 2:15).

Capítulo XI

HAZ LA OBRA DE EVANGELISTA

CUMPLE TU MINISTERIO

Las exhortaciones de despedida de Pablo a Timoteo fueron escritas con gran urgencia. El tiempo de partida del apóstol por el cruel martirio estaba ahora por llegar y en poco tiempo su testimonio sería sellado con la sangre de su vida. Con esto en mente, en lugar de pensar en sí mismo o ahora simplemente “dejando todo con el Señor”, siguió planificando para el futuro, todavía ocupado con el ministerio que el Señor glorificado le había encomendado muchos años antes. Todavía quedaba mucho por hacer, tantas almas que ganar y Timoteo ahora debe continuar el trabajo con renovado vigor. Por lo tanto, es que leemos en 2Ti 4:5:

“Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio”

LOS EVANGELISTAS DEBEN ENSEÑAR LA PALABRA

Hay mucha confusión acerca del evangelismo en estos días.

Primero, hay algunos que han concluido de Ef 4:11 que el evangelista necesariamente pertenece a una categoría diferente de “pastores y maestros” o “maestros pastores”. Es cierto que de acuerdo con este versículo, algunos de los siervos de Dios son especialmente dotados y especialmente productivos como evangelistas, pero ¿hemos leído demasiado en este pasaje?

Algunos han leído que el evangelista no necesita ser un maestro de la Palabra. No necesita estar bien fundamentado en las Escrituras si sólo él puede decirle a la gente que Cristo murió por sus pecados. Esto nos recuerda al artista convertido que, contrariamente a 1Ti 5:22, fue impulsado inmediatamente por los líderes cristianos como un evangelista. Costó mucho asegurar sus servicios, pero valió la pena; *¡podría tener multitudes!* Apenas estaba fundamentado en las Escrituras, pero ¿qué importa? Él tenía tal manera con él; podía contar historias tan interesantes y había escrito varias canciones populares del evangelio. Pudo inducir a muchos oyentes a tomar “decisiones” para Cristo solo porque había llegado al púlpito directamente del mundo del espectáculo. Para citar sus propias palabras: “Dejo la doctrina a los teólogos. Yo predico a Cristo”.

Pero surge inmediatamente la pregunta: “¿Quién es Cristo?” “¿Cuál Cristo?” Hace una gran diferencia si uno predica el Cristo de Palestina o el Cristo glorificado proclamado por Pablo. Y hace una gran diferencia si él predica al Cristo del liberalismo o al Cristo de la Biblia.

Una noción similar prevalece sobre el hecho de que los misioneros extranjeros (también los evangelistas) no necesitan estar completamente arraigados en la Palabra para hacer justicia a sus ministerios. Pero todo esto no es bíblico y está mal, y las iglesias establecidas por tales misioneros *no pueden* ser espiritualmente fuertes.

San Pablo fue, sin duda, el mayor evangelista que haya vivido jamás y él ganó a los perdidos a Cristo al *enseñar* las grandes doctrinas de la alienación, la reconciliación, la justificación, etc. Y hoy el evangelista, al igual que cualquier ministro de Dios, debe estar bien fundamentado en la Palabra, ya que las almas son salvas y establecidas *solo cuando el Espíritu usa la Palabra* (1P 1:23-25).

Por lo tanto, la proclamación del evangelio no debe separarse de la enseñanza de la Palabra. Aquellos que son salvos—y muchos *no* son verdaderamente salvos—al escuchar no más de un versículo o dos de la Escritura presentada junto con un atractivo emocional y psicológico, a menudo se dejan influir fácilmente y, en el mejor de los casos, deben ser espiritualmente débiles. Pero cuando las grandes doctrinas de la salvación se *enseñan* de las Escrituras, aquellos que oyen y creen comienzan a establecerse en la fe. Tampoco se conmoverán fácilmente, porque nada sujeta al corazón del hombre como la Palabra *entendida y creída*. Este escritor nunca dejará de agradecer a Dios por haber sido salvado mediante la *enseñanza* de la Palabra. Un resultado bendito de esto es que nunca, desde aquel día, hace cuarenta y seis años, ha dudado alguna vez de su seguridad eterna en Cristo.

LOS MAESTROS DE LA BIBLIA DEBEN SER EVANGELISTAS

Para ver este tema desde el otro lado, hay algunos que suponen que el pastor o el maestro de la Biblia no necesitan ser un evangelista. Él siempre puede tener la literatura del evangelio lista para entregar a las personas interesadas y de vez en cuando puede llamar a los evangelistas para recibir servicios especiales. Como dijo un pastor a este escritor: “Algunos de nosotros simplemente no somos evangelistas y no deberíamos tratar de serlo”. Pero el pastor estaba equivocado, totalmente equivocado, porque, como hemos visto, Pablo escribió a Timoteo, el pastor y maestro de la Biblia en Éfeso: *“haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio”*.

¿No implica esto claramente que el pastor, el maestro de la Biblia, que *no* hace el trabajo de un evangelista es *deficiente* en su ministerio? Por un lado, un pastor muestra una vergonzosa falta de interés por los perdidos, ya que no puede insistir en los corazones de sus oyentes inconversos la urgencia de muchas de las verdades de la misma Escritura que discute en sus sermones. Por otro lado, desobedece a Dios, quien dice: *“Haz la obra de evangelista”*, de hecho, quien nos ha encomendado a todos nosotros “el ministerio de la reconciliación” a cumplirlo “Porque el amor de Cristo nos constriñe” (2Co 5:14-21).

Si los pastores y maestros de la Biblia fuesen más fieles en hacer “la obra de un evangelista”, el público en general no serían tan fácilmente engañados por los métodos de evangelismo no escriturales y deshonorosos a Dios tan populares en nuestros días, métodos que crean mucho interés y hacen buenas estadísticas, pero también hacen mucho para confundir tanto a los perdidos como a los salvos y para anular la Palabra de Dios.

EVANGELISMO DE CADA HOMBRE

Finalmente, ¿no se aplica el mandato de Pablo inspirado por el Espíritu indirectamente a *cada* creyente en Cristo? ¿No son nuestros pastores simplemente nuestros *líderes* en la obra del Señor? ¿La congregación se sentará de brazos cruzados mientras el pastor solo hace “la obra de evangelista”? ¡Dios no lo permita! El pastor es más bien un ejemplo para su rebaño para ir y hacer lo mismo.

Qué bien recuerda este escritor los días del llamado movimiento Darby-Scofield cuando multitudes en todo el país se agolpaban para escuchar a maestros de la Biblia como Gaebelin, Gray, Gregg, Ottman, Chafer y Newell. Estos poderosos hombres de Dios expusieron la Palabra a medida que se recuperaba la “esperanza bienaventurada” del regreso del Señor. Pero estos maestros de la Biblia también fueron evangelistas, en el verdadero sentido de la palabra, y su evangelismo fue contagioso.

En aquellos días, casi todos los premilenialistas, incluyendo los jóvenes, llevaban el Nuevo Testamento en sus bolsillos donde quiera que fueran. ¿Por qué? Esperaban y oraban por oportunidades para testificar a otros sobre el plan de salvación de Dios a través de Cristo y querían *mostrarles* el camino *desde las Escrituras*. En aquellos días, si un cristiano no conseguía tener un Nuevo Testamento con él, era probable que se le reprendiera con las palabras: “¡Qué, ¿un soldado sin espada?!” En cambio, pocos creyentes llevan el Nuevo Testamento con ellos hoy día, ¡y ciertamente no llevan Biblias! Aquí en la *Sociedad Bíblica Bereana* todavía vendemos muchas Biblias para uso en el hogar y en la iglesia, pero pocos Nuevos Testamentos.

Algunos nos dicen hoy que este tipo de fundamentalismo está desactualizado e ineficaz en estos tiempos de cambios tan rápidos. Respondemos que todos debemos volver a este tipo de fundamentalismo, este esfuerzo sincero para ganar personalmente almas para Cristo mostrándoles el plan de salvación de Dios *de las Escrituras*.

Dios ayude a Su pueblo en general y a nuestros líderes espirituales en particular, a hacer “la obra de evangelista”.

Capítulo XII

LA EPIFANÍA DE LA GRACIA

“Porque la gracia de Dios que trae salvación á todos los hombres, se manifestó”.

— Tito (2:11).

LA MAYOR REVELACIÓN DE TODOS LOS TIEMPOS

Al apóstol Pablo se le confió la mayor revelación de todos los tiempos: “*el misterio*”, el secreto del evangelio y el propósito eterno de Dios (Col 1:25, 26). A él se le confió “*la dispensación de la gracia de Dios*” (Ef 3:1-3). Su ministerio reemplazó al de Pedro y los once, ya que, tras el continuo rechazo de Israel a Cristo y Su reino, se convirtió en el apóstol de las naciones (Ro 11:13). Los líderes de los doce (incluido el propio Pedro) reconocieron solemnemente este hecho al dar a Pablo y Bernabé la diestra de la confraternidad, reconociendo la comisión divina de Pablo de ir a los Gentiles, y acordar a partir de ese momento confinar su propio ministerio a Israel (Ga 2:2, 7, 9).

En relación con esta comisión, Pablo también fue el ministro divinamente designado de la Iglesia de la presente dispensación, “*el Cuerpo de Cristo*”²⁰ (Col 1:24, 25). Ningún otro escritor de la Biblia tiene una sola palabra que decir sobre “la Iglesia que es Su Cuerpo [de Cristo]”. Ninguno de los otros apóstoles lo menciona. No solo buscaríamos en vano esa *fraseología* en sus escritos, sino que buscaríamos en vano cualquier discusión sobre el *tema*, ya que no discuten sobre la Iglesia de la que los creyentes son miembros hoy en día. Pero Pablo, que escribió más libros de la Biblia que cualquier otro escritor, trata consistentemente con esas verdades que se refieren a “la Iglesia que es Su cuerpo” (Ef 1:19-23).

LA REVELACIÓN PERDIDA A LA IGLESIA

Pero esta gran revelación y las gloriosas verdades asociadas con ella han sido en gran parte perdidas para la Iglesia profesante.

La Iglesia de Roma ignora los hechos que hemos mencionado anteriormente, aunque están claramente establecidos en sus propias traducciones de la Biblia. Ella insiste en que la verdadera Iglesia de hoy es una perpetuación de lo que fue fundado por Cristo mientras estaba en la tierra; *un reino* que se establecerá *en la tierra*, sobre el cual Pedro y los

²⁰ Compuesto de Judíos y Gentiles reconciliados con Dios en *un solo* cuerpo por la *cruz* (Ef 2:14-16; 1Co 12:13), en comparación con la iglesia del *reino*, que tenía *el trono* de Cristo en vista (Véase Mt 16:15-18; 19:28; Hch 1:6; 3:19-21).

once fueron designados para ser cabezas y gobernantes durante Su ausencia. Y aunque nuestro Señor no dijo nada acerca de una ausencia *prolongada* ni de ninguna *sucesión* de tales gobernantes, Roma declara que su actual Papa es un sucesor de Pedro y, como tal, el Vicario de Cristo y la Cabeza suprema de la Iglesia en la tierra. De acuerdo con esto, ella sostiene que está trabajando para cumplir la “gran comisión” dada a Pedro y a los once, que requiere el bautismo en agua para la remisión de los pecados y la afirmación de poseer poderes milagrosos.

Pero el protestantismo, aunque se jacta de estar libre de la tiranía de Roma, de ninguna manera ha emergido completamente de las sombras de la edad oscura. Ella todavía sufre una resaca romana. Aunque renuncia a la autoridad papal, ella todavía se aferra a la enseñanza romana de que la Iglesia de hoy es una perpetuación de aquello a lo que nuestro Señor se refirió en Mt 16:16-18 y que es el reino de Dios en la tierra. Ella también busca llevar a cabo la “gran comisión” dada a Pedro y los once, aunque a medias, porque no puede decidir si el bautismo en agua es o no necesario para la remisión de los pecados y también está confundida y en desacuerdo sobre si o no, ella posee el poder milagroso de la “gran comisión”.

Martín Lutero, bajo Dios, sacudió Europa a sus cimientos con una recuperación parcial de la verdad paulina, pero la Iglesia protestante ha hecho poco para promover esa recuperación, de modo que más que reconocer el carácter distintivo de la posición de Pablo como *nuestro* apóstol, la mayoría de los protestantes piensa en él simplemente como *uno de los apóstoles*, junto con Pedro y los once. Al tomar un alejamiento tan corto de Roma, la Iglesia Protestante ha asumido una posición muy débil, ya que si Pablo es considerado uno con los doce, Roma puede probar fácilmente que *Pedro*, no Pablo, fue designado como su jefe (Véase Mt 16:19; Hch 1:15; 2:14, 38; 5:29, etc.).²¹

Dado que la cristiandad se ha desviado tanto y tan lejos de la gran revelación paulina, ha perdido de vista casi por completo la vastedad de su ministerio e influencia, y hasta qué punto su mensaje llegó a conocerse en el mundo. Un ejemplo de esto se encuentra en lo que los estudiosos de la Biblia han hecho con Tito 2:11.

En general—y de manera correcta—se acuerda que la *epifanía* en este pasaje connota una aparición *conspicua* o *ilustre*, un *resplandor* y que la frase “*todos los hombres*”, por lo tanto, no significa individualmente a cada individuo, sino a *toda la humanidad* colectivamente; toda la humanidad. Pero pocos pueden creer que incluso bajo el ministerio de Pablo, el evangelio de la gracia de Dios brilló para toda la humanidad, que su proclamación llegó a tener alcance mundial. Concluyen que Pablo no pudo haber querido decir esto; que debe haber querido decir solo que la gracia de Dios, *trayendo la salvación para todos*, había aparecido.

²¹ Ver los libros del escritor: *La Autoridad Apostólica de los Doce y Pablo el Maestro-Constructor*.

Este problema parece haber preocupado incluso a los traductores de este pasaje, ya que los traductores de la Biblia nunca se han puesto de acuerdo sobre su verdadero significado.

Según algunas traducciones, como la *Nueva Traducción* de Darby, el apóstol quería decir que la gracia de Dios había aparecido, *trayendo salvación para todos los hombres*. Según otros, como la *Autorizada* (citada anteriormente), quiso decir que la gracia de Dios se le había *aparecido a todos los hombres*, trayendo la salvación. Todavía otros usan una fraseología reservada, incluso hasta el punto de ambigüedad, pero la mayoría toma uno u otro de los puntos de vista anteriores. La mayoría, probablemente, incluidos algunos de los que tienden a ser más *fieles* en sus versiones, se conforman en esencia con la *Versión Autorizada* citada anteriormente. Uno no puede evitar sentir que, de no haber sido por las dudas de los traductores, que Pablo *hubiera* querido decir que el mensaje de gracia había brillado para toda la humanidad, todos o casi todos, habría hecho el pasaje sustancialmente como la *Autorizada*. En vista de estas dudas, es significativo que tantos lo hayan considerado como la *Autorizada*.

LOS DOCE Y SU COMISIÓN

Aparte de la declaración de Pablo en Tit 2:11 hay mucha evidencia Escritural de que su mensaje *brilló* a todo el mundo conocido. Sin embargo, antes de considerar esta evidencia, observemos primero que los once, bajo Pedro, habían sido enviados previamente para proclamar su mensaje dado por Dios a toda la humanidad. En los registros de su “gran comisión” se usan tres términos diferentes para enfatizar este hecho:

“Por tanto, id, y doctrinad á [hacer discípulos de] TODOS LOS GENTILES” (Mt 28:19; véase Lc 24:47).

“Id por TODO EL MUNDO; predicad el evangelio á TODA CRIATURA [es decir, TODA LA CREACIÓN]” (Mc 16:15).

Se le pide al lector que recuerde bien estos tres términos: *todas las naciones-Gentiles, todo el mundo y toda la creación*, ya que vamos a encontrarlos nuevamente en conexión con el ministerio de Pablo.

Los doce (Matías reemplazando a Judas) *comenzaron* a llevar a cabo su misión mundial, pero nunca llegaron más allá de su propia nación. Siempre debemos asociar Hch 1:8 con Hch 8:1 en nuestro estudio de los Hechos, ya que Jerusalem, en vez de regresar al Mesías, para que los apóstoles puedan continuar con su “gran comisión”, comenzó una “grande persecución” contra la Iglesia allí, con el resultado de que *“todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles”*.

Los doce a menudo han sido acusados de intolerancia e infidelidad por permanecer en Jerusalem en este tiempo. De hecho, sin embargo, fue raro valor y fidelidad a su comisión que los mantuvo en Jerusalem, mientras que la persecución rabiaba y sus propias vidas estaban en peligro.

Permanecieron en Jerusalem por la misma razón que el resto huyó: porque Jerusalem *no* se estaba volviendo a Cristo. La primera parte de su comisión todavía no se había cumplido, por lo tanto estaban obligados a permanecer allí.

Los doce no permanecieron en Jerusalem porque fueron prejuiciados contra la salvación de los gentiles. Hay demasiada evidencia Bíblica contra esto. Permanecieron allí porque tenían una comprensión clara del programa profético y de la comisión de su Señor (Véase Lc 24:45, Hch 1:3, 2:4). Sabían que según el pacto y la profecía, los gentiles debían ser salvos y bendecidos *por medio de Israel redimido* (Gn 22:17, 18; Is 60:1-3; Zac 8:13). Nuestro Señor no indicó ningún cambio en este programa. Él trabajó en perfecta armonía con ello. Incluso antes de Su muerte, Él había insistido en que Israel era *el primero* en el programa revelado de Dios, ordenando a Sus discípulos que no fueran a los gentiles ni a los samaritanos, sino que *“id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mt 10:6), y diciéndole a una gentil que vino por ayuda: *“Deja primero hartarse los hijos”* (Mc 7:27). Y más tarde, en Su “gran comisión” a los once, Él había declarado específicamente que deberían *comenzar en Jerusalem* (Lc 24:47, Hch 1:8).

Pedro indudablemente indicó su deseo de que la comisión bajo la cual él trabajó traería el cumplimiento de las profecías y el pacto a Abraham, cuando dijo a los “Varones Israelitas”:

“Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y EN TU SIMIENTE serán benditas todas las familias de la tierra.

“A VOSOTROS PRIMERAMENTE, Dios, habiendo levantado á Su Hijo, le envió para que os bendijese, á fin de que cada uno se convierta de su maldad” (Hch 3:25, 26).

Y Pablo, aunque no trabajaba bajo esta misma comisión, más tarde también dio testimonio de que Israel había sido el primero en el programa de Dios, cuando dijo a los judíos en Antioquía de Pisidia:

“A VOSOTROS Á LA VERDAD ERA MENESTER QUE SE OS HABLASE LA PALABRA DE DIOS” (Hch 13:46).

Fue solo porque Israel persistió en rechazar a Cristo y Su Reino que Dios comenzó a dejar de lado a la nación, levantando a Pablo para ir a los Gentiles con las buenas nuevas de salvación “por gracia”, apartado de los convenios y profecías, y “por la fe”, apartado de las obras. Fue entonces cuando Pablo fue a Jerusalem “por revelación” y comunicó a los líderes el evangelio que predicó entre los Gentiles (Ga 2:2). Y esos líderes, incluido el propio Pedro, dieron a Pablo y Bernabé las diestras de compañerismo en el reconocimiento oficial del hecho de que *Pablo* había sido elegido por Cristo como el apóstol de las naciones y que desde ese momento debían confinar su ministerio a Israel (Ga 2:7-9).

Con este reconocimiento oficial del propósito divino, los apóstoles en Jerusalem fueron “liberados” de su comisión original para hacer discípulos a todas las naciones, y solo Pablo podía decir:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio honro” (Ro 11:13).

A veces se presentan argumentos de la historia de la iglesia para probar que los doce fueron al territorio gentil; que no más de uno o dos de ellos murieron en Palestina. Pero incluso si estos argumentos pudieran ser completamente fundamentados, esto no entraría en el caso, porque cualquier cosa que los apóstoles de la circuncisión hayan hecho después del acuerdo de Gálatas 2, *no tenían autoridad apostólica entre los Gentiles*, y después de la declaración de Hch 28:28 *no tenían autoridad apostólica alguna*. Lo que cualquiera de ellos escribió (de las Escrituras) después de eso, simplemente escribieron por inspiración del Espíritu Santo, al igual que cualquier otro escritor de la Biblia.

Marquemos bien, entonces, que Pedro y los once, que originalmente habían sido enviados a proclamar el evangelio del reino a “todas las naciones”, “todo el mundo” y “toda criatura”, *nunca completaron su misión*. De hecho, si lo hubieran hecho de modo que la dispensación hubiera llegado a su fin, porque nuestro Señor había dicho concerniente al período de tribulación (entonces inminente, pero más tarde postergado graciosamente):

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los Gentiles; Y ENTONCES vendrá el fin” (Mt 24:14).

Si, por lo tanto, el derramamiento del Espíritu hubiera sido seguido directamente por el derramamiento de la ira de Dios (ambos predichos en Joel 2 como lo citó Pedro en Hechos 2), Israel habría recurrido a Dios en arrepentimiento y los doce habrían procedido a proclamar “el evangelio del reino” a todas las naciones. Esa dispensación así habría sido consumada; el final habría llegado. Pero en lugar de enviar el juicio inmediatamente, Dios interrumpió el programa profético y reveló su propósito secreto, enviando a Pablo a proclamar a toda la humanidad “*el evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20:24).

PABLO Y SU COMISIÓN

Seguramente nadie que esté siquiera superficialmente familiarizado con el Libro de los Hechos o las Epístolas de Pablo cuestionará el hecho de que en algún momento *después* de la comisión de nuestro Señor a los once, *Pablo* fue enviado, como apóstol de Cristo, a proclamar a toda la humanidad “*el evangelio del gracia de Dios*”.

Es significativo que los tres términos empleados en la llamada “gran comisión” para indicar su alcance mundial, también se utilicen en las

epístolas de Pablo en relación con su ministerio. Solo que, mientras que los doce nunca llegaron a *“todas las naciones”, “todo el mundo”* o *“toda la creación”* con su mensaje, Pablo *lo hizo* con el suyo.

Al cerrar su epístola a los Romanos, el apóstol dice:

“Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio encubierto desde tiempos eternos,

“MAS MANIFESTADO AHORA, y por las Escrituras de los profetas,²² según el mandamiento del Dios eterno, DECLARADO Á TODAS LAS GENTES para que obedezcan á la fe” (Ro 16:25, 26).

Y a los Colosenses escribe sobre *“la palabra verdadera del evangelio”*:

“EL CUAL HA LLEGADO HASTA VOSOTROS, COMO POR TODO EL MUNDO; y fructifica y crece, como también en vosotros” (Col. 1: 6).

“...del evangelio que habéis oído; el cual es predicado á TODA CRIATURA QUE ESTÁ DEBAJO DEL CIELO [TODA LA CREACIÓN BAJO EL CIELO]; del cual yo Pablo soy hecho ministro” (Col 1:23).

Se pueden presentar varios argumentos para demostrar que “el evangelio de la gracia de Dios” en realidad no llegó a “todo el mundo” o “toda la creación”, y no negamos que para aquellos dirigidos como “todo el mundo” sin duda significaría todo el mundo *conocido* y “toda la creación” también significarían toda la creación *tal como la conocían*. Pero el punto es que cualquiera que sea el significado de estas tres frases en la llamada “gran comisión”, también deben significar en estas declaraciones de Pablo, ya que los términos son exactamente idénticos en el original.

Hemos visto cómo los doce *no* recibieron su mensaje para “todas las naciones...todo el mundo” o “toda la creación”, porque, por un lado, Israel lo rechazó y, por otro lado, Dios tenía un propósito secreto a desarrollarse. Pero Pablo, a quien este propósito secreto fue revelado, dice que *sí* envió su mensaje a “todas las naciones”, “todo el mundo” y “toda la creación”.

Mientras que los doce nunca llegaron más allá de su propia nación en el cumplimiento de su comisión, está escrito de Pablo que durante su estancia en Éfeso *“todos los que habitaban en Asia [una provincia de Asia Menor], Judíos y Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús”* (Hch 19:10). A los romanos les escribe: *“desde Jerusalem, y por los alrededores hasta Ilírico, he llenado todo del evangelio de Cristo”* (Ro 15:19), y habla de sus planes para ir a España (15:24), planes que bien pudieron haber sido logrados. Incluso de sus ayudantes se dijo: *“Estos que alborotan el mundo, también han venido acá”* (Hch 17:6). Y a los romanos nuevamente dice: *“vuestra fe es predicada en todo el mundo”* (Ro 1:8).

²² Lit., escritos proféticos, es decir, sus propios escritos, ya que se habían mantenido “encubierto” y solo “ahora” se hizo manifiesto.

Con respecto a esta última afirmación, algunos sostienen que, dado que Pablo ni siquiera había estado en Roma para entonces, debe ser que los creyentes de la Iglesia de Jerusalem llegaron tan lejos como Roma bajo su “gran comisión”.

No aceptamos esto como válido, porque leemos en Hch 8:1 que en la gran persecución en Jerusalem “todos fueron esparcidos por *las tierras de Judea y de Samaria*, salvo los apóstoles”. Luego, con respecto a esta misma dispersión, leemos más:

“Y los que habían sido esparcidos por causa de la tribulación que sobrevino en tiempo de Esteban, anduvieron hasta Fenicia, y Cipro, y Antioquía, no hablando á nadie la palabra, sino SÓLO Á LOS JUDÍOS.

“Y de ellos había UNOS varones Ciprios y Cirenenses, los cuales como entraron en ANTIOQUÍA, hablaron Á LOS GRIEGOS, anunciando el evangelio del Señor Jesús” (Hch 11:19, 20; R.V.).

Pero cuando la Iglesia en Jerusalem se enteró de esto, enviaron a Bernabé para que investigara y él se dirigió a Tarso para encontrar a *Saulo* (más tarde llamado *Pablo*), y bajo Saulo la Iglesia de Antioquía se convirtió en la base de operaciones para la evangelización de los *Gentiles* con “el evangelio de la gracia de Dios”.

Fue desde Antioquía que Pablo fue por revelación a Jerusalem para comunicar a los líderes allí el evangelio que predicó entre los gentiles (Ga 2:2), con el resultado de que prometieron limitar su ministerio a Israel, reconociendo a *Pablo* como el apóstol de los Gentiles. E incluso *en ese concilio*, los apóstoles de la circuncisión escribieron acerca de aquellos que habían salido de ellos para imponer su mensaje y programa a los Gentiles:

“Por cuanto hemos oído que ALGUNOS QUE HAN SALIDO DE NOSOTROS, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, Á LOS CUALES NO MANDAMOS”²³ (Hch 15:24)

Así, aquellos a quienes Pablo escribió en Roma difícilmente podrían haber sido conversos de los creyentes de la circuncisión. Sin duda habían sido ganados para Cristo a través de aquellos a quienes Pablo había llegado con “el evangelio de la gracia de Dios”.

Esto nos lleva a reconocer otro hecho importante. Hemos visto de Mt 24:14 que si los doce hubieran enviado su mensaje a todo el mundo, “el final” de esa dispensación habría llegado. Esto prueba al mismo tiempo que Pablo *no* estaba trabajando para cumplir la “gran comisión” a los once, y que él *no* predicó el mismo evangelio que ellos, porque entonces “el fin”

²³ Los propios santos de la circuncisión aún permanecían bajo la ley por el momento (Véase Hch 21:20) pero, reconociendo la revelación adicional de Pablo y su comisión a los gentiles, condenaron a los que causaban problemas a los de su número que buscaban imponer su mensaje y programa sobre los gentiles. Lo mismo hizo Pablo (Véase Ga 1:6, 7).

habría llegado en su día, ya que él *dice* que su mensaje había ido a “todo el mundo”.

LA ASOMBROSA ENERGÍA CON LA QUE PABLO PROCLAMÓ LA GRACIA

A los romanos el apóstol escribe de su comisión del Señor ascendido:

“Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en TODAS LAS NACIONES en Su nombre” (Ro 1:5).

En su Epístola a los Efesios, escribe:

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

“Y de ACLARAR Á TODOS cuál sea la dispensación [gr., oikonomía] del misterio...” (Ef 3:8, 9).

Pero aunque generalmente se reconoce que fue comisionado para proclamar la gracia a todas las naciones, hay pocos que se hayan dado cuenta de la asombrosa energía con que el apóstol proclamó este mensaje ante la persecución más implacable, o la gran extensión de su ministerio e influencia.

En Antioquía de Pisidia, “casi toda la ciudad” se unió para escuchar la Palabra de Dios, pero los judíos incrédulos, llenos de envidia, contradecían y blasfemaban, y era necesario que Pablo y Bernabé se apartaran de ellos hacia los gentiles.

“Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

“Mas los Judíos concitaron mujeres pías y honestas, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de sus términos” (Hch 13:49, 50).

En Iconio, donde luego predicó el evangelio, *“el vulgo de la ciudad estaba dividido”*.

“Y haciendo ímpetu los Judíos y los Gentiles juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

“Habiéndolo entendido, huyeron á Listra y Derbe...

“Y allí predicaban el evangelio” (Hch 14:5-7).

En Listra, la gente primero intentó ofrecer sacrificios a Pablo y Bernabé como dioses, pero esta actitud cambió abruptamente cuando...

“...sobrevinieron unos Judíos de Antioquía y de Iconio, que persuadieron á la multitud, y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto” (Hch 14:19).

Y luego, después de predicar el evangelio en Derbe y enseñar a muchos, volvieron directamente a las ciudades donde habían arriesgado sus vidas y habían sufrido tal persecución.

“Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles á que permaneciesen en la fe...” (Hch 14:22).

Volviendo a Antioquía en Siria, de donde habían sido enviados, encontraron a ciertos hombres de Judea que buscaban traer a los creyentes gentiles bajo la Ley de Moisés, y se suscitó *“una disensión y contienda no pequeña á Pablo y á Bernabé contra ellos”* (Hch 15:2).

Como resultado de esto, Pablo y Bernabé fueron a Jerusalem para resolver el asunto con los líderes de la Iglesia Mesiánica allí. En esta ocasión, Pablo llevó a Tito, un griego, con él como un caso de prueba y luego pudo escribir a los Gálatas: *“Mas ni aun Tito...fué compelido á circuncidarse”*. Y respecto a aquellos que lo habrían tenido así, dijo:

“A los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (Ga 2.5).

¡Piense en la energía requerida para todo esto!

Luego, encontramos al apóstol saliendo con Silas y nuevamente es peligro, persecución y trabajo donde quiera que va.

En Filipos es golpeado con muchas cadenas y encarcelado. En Tesalónica, *“los Judíos que eran incrédulos... alborotaron la ciudad”* (Hch 17:5) y las cosas se volvieron tan peligrosas que *“los hermanos, luego de noche, enviaron á Pablo y á Silas á Berea”* (Vers 10). Pero los judíos incrédulos de Tesalónica lo siguieron a Berea y *“tumultuaron al pueblo”* allí, de modo que esta vez. *“...los hermanos enviaron á Pablo que fuese como á la mar...”* (Hch 17:14).

En Atenas fue “ignorado” y *“se salió de en medio de ellos”* rumbo a Corinto, donde pudo permanecer durante un año y seis meses, pero no sin probar mucha oposición y persecución.

En Éfeso fue a la sinagoga *“Y...hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios”*. Entonces, cuando *“endureciéndose algunos y no creyendo”*, él *“separó á los discípulos”* de la multitud incrédula y los acompañó a *“la escuela de un cierto Tyranno”*, donde pasaba *“disputando cada día”*.

“Y esto fué por espacio de dos años; de manera que todos los que habitaban en Asia [la provincia de Asia], Judíos y Griegos, oyeron la Palabra del Señor Jesús” (Hch 19:8-10).

De hecho, antes de que Pablo dejara Éfeso, se había logrado tanto que se realizó una hoguera pública, en la cual aquellos que habían sido ganados para Cristo quemaron libros paganos por valor de 50,000 piezas de plata. *“Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía”* (Hch 19:20). Pero esto fue seguido por el gran alboroto en el cual Demetrio y los artesanos que hicieron los santuarios de plata para Diana incitaron a las masas incrédulas a tal punto que durante dos horas gritaron: *“¡Grande es Diana de los Efesios!”*. (Vers 34).

“Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron” (Vers 30).

Con respecto a este ministerio en Asia Menor, el apóstol escribe a los corintios:

“Porque hermanos, no queremos que ignoréis de nuestra tribulación que nos fué hecha en Asia; que SOBREMNERA FUIMOS CARGADOS SOBRE NUESTRAS FUERZAS DE TAL MANERA QUE ESTUVIÉSEMOS EN DUDA DE LA VIDA” (2Co 1:8).

En Troas, el primer día de la semana, Pablo predicó en un aposento alto *“hasta la media noche”* (Hch 20:7), luego *“habló largamente hasta el alba”* (Vers. 11) y luego se fue de nuevo para continuar su viaje a Jerusalem.

“Y enviando desde Mileto á Efeso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia” y, exhortándolos a permanecer firmes, les recordó cómo había servido al Señor entre ellos, *“...con muchas lágrimas, y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judíos...y enseñaros, públicamente y por las casas”* (Verss 17-20), y agregó:

“Por tanto, velad, acordándoos que POR TRES AÑOS DE NOCHE Y DE DÍA, NO HE CESADO DE AMONESTAR CON LÁGRIMAS Á CADA UNO” (Vers 31).

Finalmente, habiendo sido enviado desde Jerusalem a Roma encadenado, pudo escribir a los creyentes filipenses:

“...las cosas que me han sucedido, han redundado más en provecho del evangelio;

“De manera que MIS PRISIONES HAN SIDO CÉLEBRES EN CRISTO EN TODO EL PRETORIO, Y Á TODOS LOS DEMÁS” (Flp 1:12, 13).

Y otra vez:

“...Los hermanos que están conmigo os saludan.

“TODOS LOS SANTOS OS SALUDAN, Y MAYORMENTE LOS QUE SON DE CASA DE CÉSAR” (Flp 4:21, 22).

Tan poderosamente fue usado el apóstol, incluso mientras en cadenas, que su encarcelamiento por Cristo fue un tema de discusión en todo y más allá del malvado palacio de Nerón, y un grupo de creyentes había surgido dentro del mismo palacio.

Y mientras tanto, el apóstol continuó, a pesar de la oposición, a hacer todo lo posible por llevar la verdad a los que no la tenían, incluso a aquellos que nunca había visto, escribiendo, por ejemplo, a los Colosenses:

“PORQUE QUIERO QUE SEPÁIS CUÁN GRAN SOLICITUD TENGO POR VOSOTROS, Y POR LOS QUE ESTÁN EN LAODICEA, Y POR TODOS LOS QUE NUNCA VIERON MI ROSTRO EN CARNE” (Col 2:1).

Por lo tanto, bajo el ministerio de Pablo tuvo lugar una proclamación mundial del “evangelio de la gracia de Dios”, para que pudiera escribir a Timoteo acerca de la epifanía, el resplandor, de la gracia de Dios para toda la humanidad.

EL APÓSTOL DIVINAMENTE EMPODERADO

Pero ¿cómo, incluso reconociendo los esfuerzos organizados de Pablo para enviar el evangelio a “los lugares más allá”, podría un hombre haber logrado tanto? ¿Cuál fue la fuente de la increíble energía que lo llevó de un levantamiento a otro? ¿Qué lo instigaba una y otra vez con su proclamación del evangelio de la gracia, aunque incluso carecía del muy necesario descanso? ¿Cómo podría seguir aguantando golpes y prisiones, asesinatos y naufragios, largos viajes con peligros de todo tipo? ¿Cómo podría seguir soportando cansancio, dolor, vigilias, hambre, sed, frío, desnudez? Y todas estas cosas, además de “la solicitud de todas las iglesias”, ya había sufrido cuando escribió su Segunda Epístola a los Corintios (Véase 2Co 11:23-28). De hecho, en su Primera Epístola a los Corintios, escribe:

“Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de golpes, y andamos vagabundos” (1Co 4:11).

¿Cómo podría un hombre soportar todo esto?

La respuesta a esta pregunta también se nos da en los escritos inspirados del mismo apóstol. Es simplemente que él estaba *divinamente facultado*, como lo indican los siguientes pasajes:

“PORQUE NO OSARÍA HABLAR ALGUNA COSA QUE CRISTO NO HAYA HECHO POR MÍ PARA LA OBEDIENCIA DE LOS GENTILES, CON LA PALABRA Y CON LAS OBRAS” (Ro 15:18).

“EMPERO POR LA GRACIA DE DIOS SOY LO QUE SOY: Y SU GRACIA NO HA SIDO EN VANO PARA CONMIGO; ANTES HE TRABAJADO MÁS QUE TODOS ELLOS: PERO NO YO, SINO LA GRACIA DE DIOS QUE FUÉ CONMIGO” (1Co 15:10).

“(PORQUE EL QUE HIZO POR PEDRO PARA EL APOSTOLADO DE LA CIRCUNCISIÓN, HIZO TAMBIÉN POR MÍ PARA CON LOS GENTILES;)” (Ga 2:8).

“En lo cual aun trabajo, COMBATIENDO SEGÚN LA OPERACIÓN DE ÉL, LA CUAL OBRA EN MÍ PODEROSAMENTE” (Col 1:29).

“En mi primera defensa [ante Nerón] ninguno me ayudó, antes me desampararon todos: no les sea imputado.

“MAS EL SEÑOR ME AYUDÓ, Y ME ESFORZÓ PARA QUE POR MÍ FUESE CUMPLIDA LA PREDICACIÓN, Y TODOS LOS GENTILES OYEREN; y fuí librado de la boca del león” (2Ti 4:16, 17).

Así fue como el apóstol pudo escribir sobre *“la epifanía de la gracia”*, el brillo de la gracia *“para toda la humanidad”*.

LA LUZ ATENUADA

Pero, ¡cómo ha disminuido la luz desde entonces! ¡Cuán pocos hombres han estimado la gracia infinita de Dios! De hecho, fue durante el ministerio del apóstol que tuvo que escribir a los Gálatas:

“ESTOY MARAVILLADO DE QUE TAN PRONTO OS HAYÁIS TRASPASADO DEL QUE OS LLAMÓ Á LA GRACIA DE CRISTO, Á OTRO EVANGELIO” (Ga 1:6).

Porque esta cristiandad ha llamado voluble a los creyentes de Galacia, y los comentaristas han citado las declaraciones de ciertos gobernantes romanos para probar que los galos eran por naturaleza cambiantes. Sin embargo, creemos que los políticos y estadistas de cualquier edad, incluida la nuestra, podrían ser citados para demostrar que el público es voluble. Y el apóstol Pablo ciertamente tendría que decir con respecto a la Iglesia en conjunto, históricamente: *“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio”*.

Ga 1:6 no es solo la palabra de Pablo para los Gálatas sino también la Palabra de Dios para toda la Iglesia, ¡porque pronto la Iglesia se apartó de la gran revelación del Cristo glorificado por medio de Pablo! Esta declinación *comenzó*, como decimos, durante la propia vida de Pablo. Una iglesia tras otra fue afectada por esto. Hemos visto cómo a través de su ministerio “todos los que habitaban en Asia...oyeron la palabra del Señor Jesús”, pero no fue muchos años antes de que el apóstol tuviera que escribir a Timoteo:

“YA SABES ESTO, QUE ME HAN SIDO CONTRARIOS TODOS LOS QUE SON EN ASIA...” (2Ti 1:15).

De los escritos de los padres de principios del siglo que aún existen, es evidente que en lugar de reconocer el carácter distintivo del mensaje de Pablo, lo confundieron todo con el mensaje del reino proclamado por Juan

el Bautista, Cristo y los doce, incluso para requerir bautismo de agua para la remisión de los pecados.

Y esta declinación continuó hasta la Edad Media, cuando Roma prevaleció y prevaleció una mezcla de cristianismo, judaísmo e idolatría pagana. Más tarde, la Iglesia *comenzó* a emerger de la oscuridad y la superstición del Romanismo mientras Lutero, Zwinglio, Calvino y otros fueron usados para recuperar la verdad paulina. Y, gracias a Dios, se hicieron avances aún mayores con hombres como Darby y Scofield. Pero mucho, mucho, aún queda por hacer. Aquellos que ahora están trabajando para llevar a cabo la comisión del Señor glorificado para *nosotros* (2Co 5:14-21), que desean recuperar y dar a conocer el bendito mensaje de la gracia y la gloria, tendrán que orar, esforzarse y sacrificarse como nunca antes, para causar cualquier impresión en las masas indiferentes—including los cristianos carnales. Aquellos que conocen la verdad pero mantienen un silencio discreto porque temen a los hombres o aman “más la gloria de los hombres”, sí, y aquellos que no proclaman *toda* la verdad por “el bien de la diplomacia”—todos tendrán que dejar a un lado sus intereses egoístas si la gracia de Dios ha de brillar con cualquier grado de brillo nuevamente.

NUESTRA RESPONSABILIDAD DE REENCENDER LA ANTORCHA

Sabemos, por supuesto, que el milenio será traído *por el regreso de Cristo*, no por los esfuerzos de los hombres. Pero no hemos estado discutiendo el milenio. Hemos estado discutiendo el programa revelado de Dios para “este presente siglo malo”, el tiempo del rechazo y la ausencia de Cristo, y es el mandamiento de Dios que hagamos que el mensaje de Su gracia sea conocido por todos los hombres. El hecho de que “los malos hombres y los engañadores, irán de mal en peor” no nos exime de esta responsabilidad. Sin embargo, la oscuridad puede profundizar, debemos “resplandecéis como luminares en el mundo; *Reteniendo la palabra de vida*” (Flp 2:15, 16).

Una vez la gracia de Dios se hizo brillar a toda la humanidad a pesar de la oposición más amarga y satánica. Entonces la antorcha comenzó a parpadear hasta que el mundo se sumergió en la Edad Oscura y apenas quedó una chispa. Luego, después de siglos, se encendió de nuevo y comenzó a arder un poco más brillante. Pero aun así debe hacerse resplandecer a distancia.

En estos tiempos críticos, ¿no deberíamos hacer *nuestra única pasión* conocer la Palabra de Dios, correctamente trazada, y *hacerla conocer* a los demás, hasta que la gracia de Dios brille de nuevo como una antorcha encendida? ¿No deberíamos, no debemos, dejar de lado *todas* las demás consideraciones? y decir con Pablo:

“SINO SEGÚN FUIMOS APROBADOS DE DIOS PARA QUE SE NOS ENCARGASE EL EVANGELIO, ASÍ HABLAMOS; NO COMO LOS QUE AGRADAN Á LOS HOMBRES, SINO Á DIOS, EL CUAL PRUEBA NUESTROS CORAZONES” (1Ts 2:4).

Muy pronto nuestro Señor aparecerá en gloria y nuestro trabajo será terminado. *Ahora* Él haría que Su *gracia* apareciera *a través de nosotros*. Cualquiera que sea la oposición de Satanás, entonces, y por muy engañoso que sea su carácter, digamos con el apóstol de la gracia:

“MAS DE NINGUNA COSA HAGO CASO, NI ESTIMO MI VIDA PRECIOSA PARA MÍ MISMO; SOLAMENTE QUE ACABE MI CARRERA CON GOZO, Y EL MINISTERIO QUE RECIBÍ DEL SEÑOR JESÚS, PARA DAR TESTIMONIO DEL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS” (Hch 20:24).

Si hacemos esto, también podremos decir con él, cuando lleguemos al final del camino:

“HE PELEADO LA BUENA BATALLA, HE ACABADO LA CARRERA, HE GUARDADO LA FE.

“POR LO DEMÁS, ME ESTÁ GUARDADA LA CORONA DE JUSTICIA...” (2Ti 4:7, 8).

Capítulo XIII

HAGAMOS INVENTARIO

Al cierre del año—al menos del año fiscal—el interés de la mayoría de los comercios es hacer un inventario. Esto no solo se hace con fines de impuestos; también se hace para determinar qué artículos se han vendido bien, lo que debe suspenderse, lo que debería ser “impulsado”.

Esto tiene su analogía en nuestro ministerio de la Palabra, ya que en cierto sentido los creyentes también somos “vendedores”, buscando convencer a los hombres de que necesitan lo que tenemos que ofrecer.²⁴

Hagamos un inventario.

RESERVA EN MANO

La acción en la que hemos invertido es nada menos que la Palabra de Dios. Al revisar los elementos individuales, hay algunos que siempre han sido populares, al menos con los cristianos que creen en la Biblia. Otros, sin embargo, francamente no se están moviendo tan bien como deberían. Entre estos, tres se destacan:

1. La verdad sobre el apostolado distintivo de Pablo.
2. La verdad sobre la llamada “gran comisión”.
3. La verdad sobre el bautismo en agua.

A medida que investigamos la *razón* por la cual estos artículos no se mueven como deberían, una cosa se destaca: el *costo*.

Esto, creemos, es esencialmente lo que trajo el nuevo evangelicalismo a la existencia. Los líderes fundamentalistas, sus posiciones y su orgullo en juego, rechazaron su única esperanza de unidad teológica. Resistieron “la predicación de Jesucristo, *según la revelación del misterio*”, el gran mensaje de Dios de la gracia no adulterada, con su “*un cuerpo*” y “*un bautismo*”. Esto porque sus sistemas denominacionales se basaban en la teoría no bíblica de que la dispensación actual de la gracia comenzó con Pedro y los once bajo la llamada “gran comisión”, y no más tarde con Pablo, de los pecadores el primero salvado por la gracia.

Así, la confusión se profundizó y las divisiones se multiplicaron, lo que resultó en el surgimiento del nuevo evangelicalismo, que durante dos décadas promovió la unión por compromiso, un pobre sustituto de la unidad descrita en Ef 4:4-6.

²⁴ Véase la Palabra de Dios a los Compradores en Pr 23:23.

De hecho, cuesta creer y representar cualquiera de las tres verdades importantes enumeradas anteriormente. El denominacionalismo religioso en conjunto se opone con fuerza a siquiera discutir estos temas. A menudo, las posiciones y los salarios están involucrados. Seguramente aquellos que “compran” estas verdades y se niegan a venderlas después de comprarlas no pueden esperar ser populares entre la jerarquía religiosa o las masas religiosas que las siguen.

¿Debemos suspender estos artículos y ofrecer solo los más populares? ¡De hecho no! Deberíamos más bien “impulsar” estos artículos publicitándolos y promocionándolos más ampliamente que nunca. Esto por varias razones:

1. Estos artículos valen bien la pena el precio de las etiquetas adjuntas.

2. A menudo no “venden” simplemente porque no hemos—o no hemos podido—informar al público en general sobre ellas. Los líderes religiosos han advertido a sus oyentes de que estas preciosas verdades son herejías y han impedido que muchos estén dispuestos a considerar lo que dice la *Biblia* sobre ellas. La mayoría de estos líderes realmente no estudian ni enseñan la Biblia; solo promueven su credo denominacional o—lo que es peor, promueven el liberalismo antibíblico y rechazador de Cristo que ha causado tantos estragos en los últimos cincuenta años.

3. El Dueño de la “tienda” y nuestro Empleador, Dios Mismo, ha dado órdenes distintas de que estos artículos sean “impulsados”.

A medida que “hagamos un inventario”, consideremos cómo los tres artículos mencionados anteriormente son realmente valiosos para el público en general, cuánto valen la pena el costo y cómo podemos promoverlos mejor.

EL DISTINTIVO APOSTOLADO DE PABLO

El apóstol Pablo seguramente no escribió por orgullo humano, sino por inspiración divina, cuando dijo:

“Porque á vosotros hablo, Gentiles. Por cuanto pues, YO SOY APÓSTOL DE LOS GENTILES, mi ministerio honro” (Ro 11:13).

De hecho, en Ga 2:2-9 leemos que cuando Pablo fue a los líderes en Jerusalem para comunicarles “el evangelio que predico entre los Gentiles” (Vers 2), ellos “vieron” (Vers 7) y “reconociendo” (Vers 9 VRV-1960) que Dios le había confiado una nueva revelación, y solemnemente, pública y oficialmente le dieron “la diestra en señal de compañerismo” (Vers 9 VRV-1960), reconociéndolo como el nuevo apóstol de Dios para las naciones y acordando que ellos confinarían su propio ministerio de ahora en adelante a Israel.

¡Qué lástima que tantos líderes religiosos todavía no “vean” o “reconozcan” esto! Si estuvieran dispuestos a considerar y aceptar este importante hecho de las Escrituras, gran parte de la confusión teológica que prevalece en la Iglesia se disiparía.

Seguramente este artículo de nuestro inventario debería publicitarse y promocionarse ampliamente y tenemos muchos, muchos pasajes de las Escrituras para usar como “material promocional” en nuestros esfuerzos por darlo a conocer.

Una comprensión de la posición distintiva de Pablo como el apóstol designado de Dios para la presente dispensación de la gracia aclarará muchas cuestiones relacionadas con la operación del Espíritu Santo, señales milagrosas, el regreso de Cristo, etc. Este artículo en nuestros estantes es de hecho una verdad que nos atrevemos no desechar o rebajar.

LA PREGUNTA DE “LA GRAN COMISIÓN”

La “gran comisión” que nuestro Señor les dio a Sus apóstoles mientras aún estaba en la tierra ha sido tratada de la manera más injusta, incluso por fundamentalistas creyentes en la Biblia, sin mencionar a los neo-evangélicos y los liberales.

Los pastores que se supone que enseñan la Biblia traerán mensajes “devocionales” sobre el “*Por tanto, id*” y el “*he aquí, Yo estoy con vosotros*” de Mt 28:19, 20, o en el “*Id por todo el mundo*” y el “*á toda criatura*” de Mc 16:15, o en el “*vosotros sois testigos*” de Lc 24:48, o en el “*recibiréis la virtud*” de Hch 1:8, pero no exponen estos pasajes en conjunto; ellos no explican lo que el Señor en realidad estaba ordenando a los apóstoles a hacer, y son muy cuidadosos de no introducir el registro de San Juan de la misma comisión, donde nuestro Señor dice: “*A los que remitiereis los pecados, les son remitidos: á quienes los retuviereis, serán retenidos*” (Jn 20:23).

Esta llamada “gran comisión” habla del “poder” (autoridad) de nuestro Señor tanto en la tierra como en el cielo y ordena la obediencia a la ley de Moisés (Mt 28:18-20, cf. 23:1-3); requiere el bautismo para la salvación y promete que las señales milagrosas “*seguirán á los que creyeren*” (Mc 16:15-18); indica que “*se predica...el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalem*” (Lc 24:46, 47); le da a los seres humanos (pronto a ser llenos del Espíritu Santo—Hch 2:4) la autoridad para remitir los pecados (Jn 20:23); promete a los doce todo el “poder” que exhibieron en los primeros capítulos de Hechos (Hch 1:8, cf. Capítulos 1-5).

Pero esta misma comisión no tiene ni una sola palabra que decir acerca de la salvación por gracia a través de la fe, sobre la base de la

sangre derramada de Cristo; no tiene una sola palabra que decir sobre nuestro “un bautismo” en Cristo o sobre nuestra posición y bendiciones en los lugares celestiales en Cristo. No declara que ahora *“no hay diferencia entre el Judío y el Griego”* ya que *“el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan”*, de modo que *“todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo”*; mucho menos dice algo acerca de la reconciliación de Judíos y Gentiles con Dios en un cuerpo por la cruz. NINGUNO de estos fue proclamado hasta que nuestro Señor resucitado y glorificado confió la mayor comisión de todas a ese *otro* apóstol: Pablo.

Bajo su “gran comisión” aprendemos acerca de la *“redención por Su sangre [de Cristo], la remisión de pecados POR LAS RIQUEZAS DE SU GRACIA”* (Ef 1:7), acerca de la *salvación por gracia APARTADA DE LA LEY Y DE LAS OBRAS* (Ro 3:20, 21; 4:5; Ef 2:8-10; Tit 3:5, et al), sobre nuestra bendita unidad con Cristo, efectuada por un *BAUTISMO SOBRENATURAL* (Ro 6:3; Col 2:10-12), acerca de nuestra unidad entre nosotros, efectuada por ese mismo *BAUTISMO DIVINO* (1Co 12:13). Aquí aprendemos que los judíos y gentiles creyentes son reconciliados *“por la cruz con Dios á ambos en un mismo Cuerpo”* (Ef 2:16). Es bajo esta comisión que aquellos que creen están sentados con Cristo y *bendecidos con “toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo”* (Ef 1:3; 2:5, 6).

¿No deberíamos mantener estos artículos espirituales en nuestras “estanterías” a cualquier precio y publicitarlos y promoverlos vigorosamente? ¿No deberíamos mostrarles a los “compradores” interesados el valor de estas preciosas verdades en comparación con aquellas “anunciadas y vendidas” bajo la llamada “gran comisión”? ¿Le molesta al “comprador” que la *palabra* “comisión” no se encuentre en los pasajes citados anteriormente? Entonces muéstrale 2Co 5:14-21, donde la palabra se usa dos veces en relación con nuestro ministerio dado por Dios para nuestros días.

LA PREGUNTA DEL BAUTISMO

Bajo la llamada “gran comisión”, la comisión que nuestro Señor les dio a Sus apóstoles mientras aún estaba en la tierra, el bautismo en agua fue requerido para la remisión de los pecados. Aquellos que niegan esto tienen varios pasajes claros de las Sagradas Escrituras con los que lidiar.

En el registro de Marcos de esta comisión, nuestro Señor es citado claramente diciendo:

“El que creyere Y FUERE BAUTIZADO, será salvo; mas el que no creyere,²⁵ será condenado” (Mc 16:16).

²⁵ Sea bautizado o no.

Aquellos, a su vez, que interpretan esto a significar que aquellos que son salvos deben *entonces* ser bautizados deben arrepentirse de su perversión de la Escritura. Pedro, uno de aquellos a quienes esta comisión fue dada por primera vez y que luego fue lleno del Espíritu Santo, debe haber sabido interpretar las palabras de nuestro Señor—y las interpretó como que significan exactamente lo que dicen: “El que creyere y *fuere bautizado*, será salvo”. Lea cuidadosamente su mandato inspirado por el Espíritu a sus oyentes convictos en Pentecostés:

“Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo PARA PERDÓN DE LOS PECADOS; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2:38).

Si esto no es suficiente, debe recordarse que tan tarde como la conversión de Saulo de Tarso, Dios envió a Ananías, “varón pío conforme á la ley, que tenía buen testimonio de todos los Judíos que allí moraban” para instruir a Pablo:

“Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando Su nombre” (Hch 22:16).

Es cierto, por supuesto, que el agua física no puede eliminar los pecados morales, pero este pasaje muestra, sin embargo, que el bautismo en agua todavía era necesario para lavar los pecados. Fue una limpieza típica, requerida por Dios para la salvación.

Lo que es más significativa en todo esto es la clara implicación de que Dios estaba continuando Su programa iniciando con Juan el Bautista, al menos en lo que respecta al bautismo y la remisión de los pecados. En Mc 1:4 se nos dice claramente:

“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento PARA REMISIÓN DE PECADOS”.

Si nuestros líderes religiosos cambian el significado de Mc 16:16 y Hch 2:38, ¿no deberían ser consistentes y hacer el mismo cambio aquí? Y entonces, ¿qué harán con Lc 7:30?, que dice:

“Mas los Fariseos y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados de él”.

Qué confusión resulta cuando negamos o buscamos alterar la plena Palabra de Dios. Si algo está claro en el volumen de las Escrituras sobre este punto es que el bautismo en agua fue requerido para la remisión de los pecados de Juan el Bautista a través de Pentecostés. Y está completamente claro que el bautismo en agua ahora *no* es requerido para la remisión de los pecados, de hecho, que ahora ha sido abolido y reemplazado por un bautismo divino. Escuche la Palabra de Dios sobre el tema:

“NO POR OBRAS DE JUSTICIA QUE NOSOTROS HABÍAMOS HECHO, MAS POR SU MISERICORDIA NOS SALVÓ, POR EL LAVACRO DE LA REGENERACIÓN, Y DE LA RENOVACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO” (Tit 3:5).

“¿O no sabéis que todos los que somos BAUTIZADOS EN CRISTO JESÚS, somos BAUTIZADOS EN SU MUERTE?” (Ro 6:3).

Seguramente una ceremonia de agua no podría enterrarnos en la muerte de Cristo. Fue cuando reconocimos que Su muerte fue en realidad nuestra muerte, la pena por *nuestros* pecados, que fuimos “bautizados en Cristo Jesús” y hechos uno con Él. Esta es la razón por la cual Col 2:12 declara que este bautismo se efectúa por “la operación de Dios”. Esto bajo el encabezado: “*En Él* estáis cumplidos [completos]” (Vers 10).

Y al ser bautizados en Cristo, también somos bautizados en Su Cuerpo, hechos uno con todos sus miembros porque somos uno con Cristo.

“PORQUE POR UN ESPÍRITU SOMOS TODOS BAUTIZADOS EN UN CUERPO, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu” (1Co 12:13).

¡Qué gloriosa verdad es esta, y se nos ha dado abundante “material promocional” en la Palabra de Dios para ayudarnos a “vender” este artículo!

VENEDORES Y SOLDADOS

Es cierto que la salvación es otorgada por la gracia y recibida por la fe—completamente aparte de las obras, religiosas o de otro tipo. Pero es igualmente cierto que *cuesta* acoger la verdad y *cuesta* aún más defenderla, en lugar de venderla. Esta es la razón por la cual Pr 23:23 nos exhorta a “*Compra la verdad, y no la vendas*”. En este sentido, no debemos vender la verdad. Sin embargo, en otro sentido somos vendedores de la verdad, instando a los hombres a comprarla.

Al hacer esto, encontramos que hay quienes realmente intentarían impedir que los hombres compren la verdad. Sin embargo, no son principalmente ellos quienes se oponen a nuestros esfuerzos, sino Satanás y sus anfitriones.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo [época], gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales [espíritus malignos] en los aires” (Ef 6:12).

Esta es la razón por la cual los vendedores de Dios también deben ser “*fiel soldado de Jesucristo*” (2Ti 2:3). Debemos hacer que el glorioso mensaje sea conocido *a pesar de la oposición*. Debemos “Vestíos de toda la armadura de Dios” y confrontar a nuestros adversarios con “la Espada

del Espíritu; que es la Palabra de Dios” (Ef 6:11, 17). Si nos cerraran la boca, debemos orar por nosotros mismos y por los demás:

“...para que me sea dada palabra EN EL ABRIR DE MI BOCA CON CONFIANZA, para hacer notorio el misterio del evangelio.”²⁶

“...QUE RESUELTAMENTE HABLE DE ÉL, COMO DEBO HABLAR” (Ef 6:19, 20).

Esto, por la gracia de Dios, es nuestra oración y nuestra resolución.

²⁶ El mensaje para la dispensación de la gracia, encomendado a Pablo por el Señor glorificado (Ef 3:1-3; Col 1:25-28).

Capítulo XIV

FIDELIDAD, APOSTASÍA E INDECISIÓN

“Y acercándose Elías á todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra”.

— 1 Reyes 18:21.

En el registro del enfrentamiento de Elías con Israel y su contienda con los profetas de Baal, tenemos una lección valiosa sobre la fidelidad, la apostasía y la indecisión.

De Stg 5:17 aprendemos que Elías estaba “sujeto á semejantes pasiones que nosotros”. Él no era ajeno al miedo, y la tentación de ser aceptado por la “organización” religiosa y el poder gobernante era una gran atracción para él como para muchos de sus paisanos. Pero su fidelidad a Dios provocó en su corazón una profunda preocupación por el creciente apoyo que la adoración a Baal estaba ganando en Israel.

Estaba afligido de que el rey Achâb permitiera que la malvada Jezabel gradualmente sustituyera la adoración de Baal por la de Jehová—tan afligido, que “rogó con oración que no lloviese”, para que Dios le hablara a Su pueblo enviando una sequía sobre la tierra.

El Señor contestó la oración de Elías *enviándolo* a Achâb con el mensaje:

“Vive Jehová Dios de Israel, delante del cual estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra” (1R 17:1).

Y así sucedió, porque, como dice Santiago: “*y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses*” (Stg 5:17).

Por este tiempo, la tierra había sido devastada. Todo estaba reseco y estéril. No hubo cultivos, por lo tanto, no se vieron trabajadores agrícolas en ninguna parte. El ganado estaba muriendo por todas partes. Grandes grietas en la tierra atestiguaron la gravedad de la sequía, y el rey mismo finalmente se vio obligado a buscar agua para salvar sus propios caballos y mulas. Era como si Jehová hubiera quemado la tierra en Su ira. Y a pesar de todo, Elías fue culpado y forzado a esconderse por su vida. Fue considerado como el que “alborotas á Israel” (1R 18:17).

Pero Elías no pudo esconderse para siempre. Tan abruptamente como había desaparecido de la vista, reapareció tan abruptamente. Después de tres años y medio de sequía fulminante, Dios le ordenó: “*Ve, muéstrate á Achâb*” (1R 18:1).

El resto de la historia es bien conocida: cómo Achâb reunió a los hijos de Israel en el monte Carmelo, y cómo Elías desafió públicamente a los profetas de Baal ante ellos; cómo le dio a los Baalitas todas las ventajas en el concurso y, como profeta de Jehová, expuso la impotencia de este dios pagano, demostrando que Jehová, el Dios de Israel, era en verdad el verdadero y único Dios.

Si la gente hubiera esperado que Elías entrara en una larga arenga sobre los males de la apostasía, estaban equivocados. *Ellos* sabían sus males. Por lo tanto, sus palabras fueron breves y al grano:

“¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (Vers 21).

Las palabras “¿Hasta cuándo?” se encuentran en el corazón del desafío del profeta, y el comentario divino de que *“el pueblo no respondió palabra”* da testimonio de su sentimiento de culpa. Juntos muestran cómo la apostasía se arraiga gradualmente. Fue cuando Achâb mostró por primera vez una actitud amistosa hacia la adoración a Baal que los hombres de Dios en Israel deberían haber hablado en contra de ella, pero en su mayoría contaron el costo, se detuvieron “entre dos pensamientos”—e hicieron nada. Al final, se hizo necesario que Elías compareciera personalmente ante el rey y denunciara su apostasía. Esto lo hizo valientemente en el nombre de *“Jehová...delante del cual estoy”*. ¿Por qué debería uno que diariamente vivía en la presencia de Dios temer comparecer ante un rey apóstata?

Pero en ese momento, la adoración a Baal se había arraigado tan profundamente en Israel que aquellos que se negaron, o temieron justificar, a adorar a Baal fueron arrojados a la clandestinidad—tan ocultos que Elías ni siquiera se dio cuenta de que existían (1R 18:22; 19:10, 18). Y ahora, después de tres años y medio de severa disciplina divina, las multitudes en Israel todavía se detenían entre dos opiniones,²⁷ rindiendo homenaje a *ambos* Jehová y Baal.

Así, la indecisión en asuntos espirituales engendra apostasía. La responsabilidad por la espantosa condición de Israel se debió no solo a la agresividad de Jezabel y la debilidad moral y espiritual de Achâb; se debió en gran parte a la indiferencia de *las personas mismas*. No fue Achâb solo, ni los líderes de Israel, a quienes Elías se dirigió en su desafío. Fue *la gente* a la que reprendió por no levantarse y ser contados desde el momento en que la adoración a Baal fue presentada por primera vez.

¡Qué lección para nosotros que vivimos en “*este presente siglo malo*”, cuando Satanás aparece como “*ángel de luz*” y sus ministros como “*ministros de justicia*”! Ahora más que nunca la apostasía entra *sutilmente, gradualmente*, y se puede concluir que aquellos que se detienen “entre dos pensamientos” cuando pone pie por primera vez en la puerta,

²⁷ Lit., cojeando en dos caderas, es decir, parado primero en un pie, luego en el otro.

probablemente todavía estén titubeando cuando ya esté arraigada. Las posiciones, los beneficios financieros y otras consideraciones temporales que les impidieron tomar una posición al principio los habrán involucrado más profundamente.

¡Cuán importantes son, entonces, las exhortaciones tan prominentes en los escritos y dichos de Pablo, para oponerse a cualquier forma de apostasía *cuando aparece por primera vez!* Él dice: “*mirad...velad*” (Hch 20:28, 31), “*vosotros sois el templo del Dios viviente...Por lo cual...NO TOQUÉIS lo inmundo*” (2Co 6:16-18).

Es una falla humana desear ser amigable con “ambos lados” en lo que concierne al conflicto espiritual. Pero Dios dice: “*¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?*”—“*¿Quién es de Jehová?*”—“*Elige*”—“*El que no es conmigo, contra Mí es*”.

¿CUÁL ES TU POSICIÓN?

“Y estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos, y vió un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desnuda en su mano. Y Josué yéndose hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos? Y él respondió: No; mas Príncipe del ejército de Jehová, ahora he venido. Entonces Josué postrándose sobre su rostro en tierra le adoró; y díjole: ¿Qué dice mi Señor á su siervo?”

— Josué 5:13, 14.

Dios había designado a Josué para conducir al pueblo de Israel a la tierra de Canaán. Fue justo antes de la batalla de Jericó que el gran líder levantara la vista y vio a un hombre con una espada desenvainada frente a él. Su repentina aparición debió de sorprender a Josué, pero no mostró ningún rastro de miedo, ¡no Josué!

Avanzando hacia el hombre Josué exigió: “¿Eres de los nuestros, ó de nuestros enemigos?” ¡Con razón la respuesta lo puso de rodillas! Había estado cara a cara con el capitán de las huestes del Señor, sin duda Miguel, el príncipe angelical de Israel (Véase Dn 10:21 y 12:1).

La pregunta no era de qué lado estaba el ángel de Dios, sino de qué lado estaba Josué. ¿Estaba él mismo en armonía con la voluntad de Dios?

Hay una lección importante para nosotros aquí. En la batalla constante por la verdad y el error, los cristianos tienen una tendencia a exigir a otros cristianos: “¿De qué lado estás? ¿Estás a favor de nosotros o de nuestros adversarios?”

Si esto es tan lejos como hemos llegado en nuestro servicio para el Señor, todavía tenemos mucho que aprender, porque la gran pregunta no es: “¿Estás de *mi* lado?” sino “¿estoy del lado *de Dios*?”

La verdad de Dios prevalecerá. Sus propósitos se llevarán a cabo, y aunque podamos estar del lado de los hombres más poderosos e influyentes, seguramente nos veremos derrotados si no estamos en armonía con la Palabra y la Voluntad de Dios.

¿No caeremos todos sobre nuestros rostros con Josué, y diremos entonces?: “*¿Qué dice mi Señor a Su siervo?*”